MONTEVIDEO / AÑO XXXV / 24 DE MAYO DE 1974 / NUMERO 1672
PRECIO: EN URUGUAY $ 270; EN ARGENTINA $ 3.00

MARCHA

NAVIGARE NECESSE
VIVERE NON NECESSE

MARCHA

24 DE MAYO DE 1974

NUMERO 1672

DIRECTOR
Carlos Quijano

SUBDIRECTOR
Julio Castro

REDACTOR RESPONSABLE
Hugo Alfaro

POLITICA Y ECONOMIA

Adolfo Aguirre González, Arturo Ardao, Héctor Borrat, Oscar H. Bruschera, Carlos Martínez Moreno, Héctor Rodríguez.

SECCIONES y NOTAS

Alfredo R. Castellanos, Julio César Castro, Guillermo González, Mercedes Ramírez, Julio Rossiello, Paulo R. Schilling.

COLABORADORES

Julio Barreiro, Mario Benedetti, Jesús Bentancourt Díaz, Guillermo Bernhard, Alberto Couriel, Roque Faraone, Raúl Gadea, Haroldo Galeano, Gloria Galván de Porta, Juan Arturo Grompone, Eduardo Jaurena, Limay, Juan E. Pivel Devoto, Efraín Quesada.

INFORMACION

Guillermo Chifflet, José María Barrientos, Oscar A. Bottinelli, Gley Eyherabide, Federico Ruggero.

ESPECTACULOS

José Wainer, Coriún Aharonián, Pablo Dalvin, Isabel Gilbert, Leonel Häinintz, Enrique Hetzel, Ariel Martínez, Roberto Meyer, Nilda Muller, Rosalba Oxandabarat, Gabriel Peluffo.

LITERARIAS

Jorge Ruffinelli, Hugo Achugar, Mario Arregui, Washington Benavides, Alción Cheroni, Enrique Elissalde, Pedro Gatti, Roberto Ibáñez, Washington Lockhart, Graciela Mántaras Loedel, Juan Carlos Onetti, Mercedes Rein, Mario Silva García, Idea Vilariño.

TRADUCCIONES

Mary Marshall, Sylvia Warren.

ILUSTRACIONES

Jorge Centurión, Eduardo Fornasari, Anhelo Hernández, Francisco Laurenzo, Heber "Freddy" Marchisio, Carlos P. Pieri, Pedro Seoane.

CORRESPONSALES

ARGENTINA: Daniel Goldstein, Lucien Mercier, Gregorio Selser, Rodolfo H. Terragno, Rodolfo Walsh. BOLIVIA: Augusto Céspedes. CUBA: Roberto Fernández Retamar, Jorge Onetti. CHECOSLOVAQUIA: Luis C. Turiansky. ECUADOR: Benjamín Carrión. ESPAÑA: Alfonso C. Comín, Juan García Grau, Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo, Cristina Peri Rossi, Mario Vargas Llosa. ESTADOS UNIDOS: Luis Camnitzer, Antonio Frasconi, Manuel Maldonado Denis, Mauricio R. Muller, James Petras, Paul M. Sweezy. FRANCIA: Julio Cortázar, Sophie Magariños, Guillermo Waksman Schinca, Nardo Zalko. GRAN BRETAÑA: Walter Acosta, Maruja Echegoyen. MEXICO: Luis Cardoza y Aragón, Mario Guzmán Galarza, José Miguel Oviedo. SUECIA: Susana Díaz. SUIZA: Arno Fabbri. VE-NEZUELA: Mario Handler, Angel Rama, Marta Traba, Ugo Ulive. PERU: Daniel Waksman Schinca.

SERVICIOS NOTICIOSOS

Agencia France Presse. Inter Press Service

MARCHA es una publicación uruguaya semanal que se edita en Talleres Gráficos "33", Piedras 522, Montevideo, con redacción y administración, en Piedras 524. Teléfonos 91 33 25 y 98 51 94. Casilla de Correos Nº 1702. Venta de ejemplares y recepción de avisos y suscripciones también en Bartolomé Mitre 1414. Teléfono 8 56 60.

Copyright MARCHA. Todos los derechos reservados.

DEPOSITO LEGAL NO. 81.239/72

ADOLFO AGUIRRE GONZALEZ

EL SISTEMA Y LOS CAMBIOS

Es indudable que los cambios sustanciales introducidos al sistema político-institucional establecido por la constitución, no han confirmado ninguno de los argumentos que oportunamente se invocaron para explicarlos y justificarlos. Es indudable también, que los cambios, ya no tan sustanciales, efectuados en la orientación y dirección económica, financiera y social por los cónclaves de San Miguel y Colonia Suiza, tampoco han ratificado ninguno de los cálculos optimistas de sus inspiradores y gestores.

Algunos podrán aducir que en el plano de las comprobaciones tangibles estas conclusiones son correctas, pero que, dado el tiempo transcurrido desde las fechas de los cambios hasta ahora, son, por lo menos, apresuradas. Que aun partiendo de posiciones radicalmente contrarias al régimen, es excederse en la exigencia pretender que el éxito de tamañas innovaciones pueda, no ya estar configurado en la vigencia efectiva de beneficios concretos, sino incluso en la mera exteriorización de índices auspiciosos que requieren todavía su tiempo para madurar y lograr los caracteres que permitan focalizarlos.

Si se miran las cosas con objetividad, tiene que admitirse que esta argumentación falla por la base. Porque si de tiempo se trata, cualquiera sabe que su medición correcta respecto de estas materias exorbita las fechas del 27 de junio y 9 de febrero del año pasado, para localizarse, en función de los caracteres que tipifican la situación actual, en el mes de abril de 1968.

Por muchos conceptos, desde luego, lo de hoy no es lo de ayer. Nunca podría serlo. Pero es evidente que en todos los planos fundamentales de la vida de la república, el hoy y el ayer se integran y complementan armónica y coherentemente, sin solución de continuidad, como etapas de un proceso dinamizado bajo un mismo signo y digitado por personeros de un mismo régimen. Desde esta perspectiva, está claro que el 9 de febrero y el 27 de junio no surgieron, dicho sea con los respetos debidos, por obra y gracia del Espíritu Santo. En todo caso, si éste intervino en los mencionados acontecimientos, sólo pudo haberlo hecho como detonante de una pólvora política acumulada por quienes sabían bien lo que hacían.

De cualquier manera, lo que sin duda alguna está más allá de cualquier sospecha es que las angustias y sufrimientos que cotidianamente padece la inmensa mayoría de los habitantes del país están muy lejos de poder medirse por la sucesión de los días iguales e inexpresivos del calendario. Y que no se diga que la vida es corta y el cuerpo aguanta. En este sentido, el oriental actual, sacudido por las zozobras de la hora y atormentado por las perspectivas del mañana, puede suscribir plenamente esta reflexión que Georges Duhamuel pone en boca de uno de sus personajes: "Quienes afirman que la vida es corta, me hacen reír. ¿Oye usted? ¡Reír! Cortos son los años, pero los minutos son largos, y para mí la vida sólo se compone de minutos."

El fracaso del régimen no puede sorprender. Lo sorprendente hubiera sido que no fracasara. En primer lugar, porque la experiencia enseña que no hay éxitos a contrapelo de la historia, y está claro que el régimen actual, basado en criterios y prácticas cuya notoria incompetencia la vida ha comprobado de manera irrefragable, se ha ubicado a contrapelo de la historia, la cual, si tolera algunas veces concepciones y procedimientos conservadores, condena inexorablemente los regresivos. Pero además, porque en circunstancias tan críticas como las que atravesamos, ninguna solución se torna viable sin la real participación de los grupos sociales llamados inevitablemente a llevarla a la práctica.

En una república cuya facultad soberana de autodeterminación radica en la nación y no en el gobierno, es el pueblo quien decide las pautas políticas, económicas y sociales y selecciona a aquellos que han de asumir la responsabilidad de realizarlas; a los gobernantes únicamente les corresponde poner el hombro para hacer que se cumpla, y cumplir ellos mismos, lo que la nación soberana elabora, resuelve y manda.

Puede discutirse la forma o el mecanismo de injerencia popular en la formulación y puesta en marcha de las medidas que han de regir los destinos de la comunidad. Puede discutirse, incluso, el grado de participación directa que conviene reconocer al pueblo en la confección del programa y en la extensión del derecho a seleccionar a quienes deben cumplirlo. Pero lo que no cabe discutir, teniendo en cuenta las enseñanzas de la historia, es que no hay programa viable, sobre todo concebido como instrumento para resolver una crisis y salir de ella exitosamente, sin que en su estudio y redacción hayan participado, por lo menos, los representantes de los agrupamientos políticos, gremiales y sociales que integran la nación. Lo exige la excepcional magnitud de la empresa, que no admite soluciones que no tengan el sólido apoyo de los análisis y deliberaciones de las fuerzas vivas del país. Pero lo exige también la responsabilidad implicada precisamente en esa excepcional magnitud que caracteriza la empresa, que al comprender a todas las corrientes de opinión e intereses que conforman la colectividad, impone su presencia real en la conducción, vigilancia y control del programa.

Si nos atenemos al desarrollo de los acontecimientos, debemos admitir que nada hace sospechar que el gobierno esté dispuesto a tener presente estas premisas. Es dable conjeturar, por el contrario, que sigue aferrado a los criterios que inspiraron sus comportamientos del 9 de febrero y 27 de junio del año pasado, así como al mantenimiento de la secuela de actos derivados de esos comportamientos. Para comprobarlo, basta recordar las reiteradas expresiones de optimismo con que los responsables de la gestión gubernativa se refieren a la situación del país y sus perspectivas de futuro.

Esta actitud es extremadamente grave, pues nada hay más contraindicado que revestir con formas optimistas hechos cuyo contenido negativo nadie puede sensatamente cuestionar. Como escribiera J. A. Schumpeter hace treinta años, comentando acontecimientos análogos a los que nosotros estamos viviendo: "Hay situaciones en que el optimismo no es sino una forma de deserción".

GIL SALGUERO

(1898 - 1974)

COMO siempre contra la muerte se convocan todos los recuerdos, todos los textos, todas las horas.

Como siempre, también, hay un desdén último por las fechas y los nombres, por las traiciones de la memoria.

Al cabo, desde la vigilia pueden enumerarse, este amanecer del 22 de mayo, algunas cosas. Como despedida y constancia de quien nos enseñó a estar de pie y a no perder pie. Como lo hicieron, y de qué modo, los nunca olvidados Luis Pedro Bonavita y Francisco Espínola.

Enumeremos, pues, para nuestros hijos y amigos y compañeros. Para los innumerables hombres de nuestro pueblo que Luis Gil quiso entrañablemente.

En primer término su invariable, acendrado amor por nuestra América. Aquí, sin altisonancia ni retórica, puedo afirmar que cada uno de sus días estuvo presidido por las figuras de Artigas y Bolívar, de Martín y Mariátegui, de Ponce y Vasseur. Y cuántos poemas y textos de latinoamericanos leyó para el deslumbramiento de nuestra adolescencia.

Luego, su maravillosa vocación pedagógica vivida en la contradicción y el vértigo. Con dolor, con fervorosa generosidad, con insondable alegría. Días que comenzaban antes del amanecer y se prolongaban hasta el agotamiento. Días, años enteros, de inquieta meditación ante su clase de filosofía. Horas, también, que revierten, esta mañana, sus palabras para conmemorar el aniversario de la muerte de Nietzsche o el impacto de la de don Joaquín Torres García. De cuál de los otoños me llega, ahora, un atardecer luminoso y sereno —el golpe último del timbal sobre la tierra— y su voz convocando sus más queridas sombras: Spinoza y Platón.

Luego, su escritura. Quiero decir: sus aforismos. Decenas de miles de actos de escribir. El testimonio desgarrante de sus búsquedas y la biografía perfecta de sus afirmaciones éticas y libertarias. Este instrumento o estilo no es, por cierto, el resumen de una reflexión desmañada ni el claroscuro de un ejercicio superficial. Es, en esencia, su modo de abordar la trama delicada y heroica de la existencia. Su existencia de hombre histórico afincado en un país de la desdichada América Latina.

De donde, tantas veces, el tono irracionalista y un pluralismo exacerbado. Ambos nacidos del clima de la contemporaneidad y de su conocimiento probado de modos de pensamiento que fueron ineludibles en la década 1945-1955.

Pero, al tiempo, cómo no afirmar, más allá de su asistematismo declarado, una vertiente menos pública y de mayor vigor, de rotunda vigencia spinozana. Léase, su perpetua vigilancia contra las soluciones trascendentes y aquietadoras del destino del hombre. Léase, su atención cotidiana y el examen crítico del proceso histórico. Léase, finalmente, su humanismo heroico —destacado por Real de Azúa— inseparable de un democratismo que lo insertó, desde 1933, en la corriente de unidad popular y de liberación nacional.

Luego, su muerte. Límpida como su vida, de pie como su conducta. Como de pie y limpios nos inclinamos, esta tarde, sus amigos y discípulos.

CARLOS PUCHET

CON una despedida socrática, propia de su acendrada sabiduría, se fue de la vida Luis E. Gil Salguero. Con serenidad, con sencillez; y también con hondura. Así había vivido, así había enseñado, así había actuado.

Nacido en diciembre de 1898, se extinguió el día 21 de este mes de mayo. Queden consignadas estas fechas, que mañana registrará prolijamente la historia del pensamiento y la cultura nacionales. Porque Gil Salguero ha entrado en ella en la condición de uno de sus más altos nombres, no sólo de su generación o de su época, sino de cualquier generación o de cualquier época.

Filósofo de excepcional magisterio en la cátedra, en el libro, en la vida; ciudadano de excelencia cívica en todo momento, pero sobre todo en las grandes encrucijadas del país; carácter inolvidable, su personalidad y su obra constituyen un ejemplo y un legado de la más noble calidad intelectual y humana.

A una y otra hemos de volver con más detención. En este instante, vaya el conmovido homenaje de MARCHA al maestro y amigo de siempre, al espíritu luminoso que fue y seguirá siendo en el tiempo.

ARTURO ARDAO

Constitución y desarrollo

MUCHAS fueron las motivaciones invocadas para la reforma constitucional que se plebiscitó en noviembre de 1966. Pero sobre todas se destacaron dos fundamentales, reductibles a dos grandes ismos: presidencialismo y desarrollismo.

No se trataba, en el fondo, de dos cosas independientes: la constitución consagrada era presidencialista, ante todo para ser desarrollista ("Constitución para el desarrollo").

En ninguna otra de las reformas constitucionales que se han sucedido en el país, en este siglo, se había relacionado de semejante modo la cuestión constitucional con la cuestión económica. Cierto es que la Carta del 34 había previsto la creación por vía legal de un Consejo de Economía Nacional, previsión reiterada en todas las posteriores, incluso en la del 66. Pero ésta añadía otra cosa, de corte muy diferente. En lugar de mera posibilidad legal como en el caso de aquel Consejo (no salido hasta ahora de esa condición), creación directa, por la propia Constitución, de una institución novedosa en nuestro derecho público: la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Antes y después de la sanción de la Carta, desde la propaganda hasta los comentarios académicos insistieron en que dicha creación importaba la constitucionalización, con otro nombre, de la CIDE. O sea, de la "Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico", que a nivel administrativo y con carácter asesor, funcionó en el primer lustro de la década del sesenta. La nueva Constitución llegaba todavía en tiempo para poner en marcha, no sólo el modelo de aquella comisión, en cuanto tal, sino aun lo esencial de su propia labor planificadora. La CIDE, en efecto, había estructurado un vasto "Plan de Desarrollo Económico y Social", para ser aplicado desde 1965, apenas dos años antes de la entrada en vigencia de la Constitución, hasta 1974, el año de gracia que estamos viviendo.

La relación entre el organismo así constitucionalizado y la Presidencia de la República, o, en otros términos, entre el desarrollismo y el presidencialismo que fueron las dos grandes alas que remontaron la Carta, resultaba enfatizada por el texto de las normas respectivas.

El artículo 230 comenzaba dictando: "Habrá una Oficina de Planeamiento y Presupuesto que dependerá directamente de la Presidencia de la República".

Dicho eso, agregaba de corrido: "Estará dirigida por una comisión integrada con representantes de los ministros vinculados al desarrollo y por un director designado por el Presidente de la República que la presidirá".

A continuación inmediata, en punto y aparte, todavía mayor énfasis presidencialista: "El director deberá reunir las condiciones necesarias para ser ministro y ser persona de reconocida competencia en la materia. Su cargo será de particular confianza del Presidente de la República".

No se podrá decir, claro está, que el restablecimiento del Ejecutivo unipersonal tuvo por único sentido impulsar el desarrollo del país por intermedio de la Presidencia de la República. Pero puede decirse, sí, que ésa fue la imagen dominante con que el cambio institucional fue presentado en su momento.

En forma notable vino a robustecerla la elección del general Gestido. La imagen personal, por notorios antecedentes administrativos, se identificó muy fácilmente con la imagen institucional. Se trataba de un Presidente para el desarrollo, por el ejercicio de una Presidencia para el desarrollo, en el marco de una Constitución para el desarrollo.

Tanto fue así que a la hora de instalarse el nuevo gobierno, lo que, por lejos, estuvo en primer plano fue la integración del equipo económico, centrado en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Dicho equipo llegó entonces a eclipsar, en la atención pública, al propio elenco ministerial. Presidencia de la República y Oficina de Planeamiento y Presupuesto, resultaron ser las dos máximas creaciones institucionales de la Carta que entraba en vigencia. Y en su conjunción se concretaba el doble espíritu que había dado vida a la misma: presidencialismo y desarrollismo.

De marzo de 1967 a mayo de 1974, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto ha recorrido una parábola que la ha llevado de la más alta a la más baja cotización de sus acciones. La evolución de esa cotización figurada puede acaso medirse por la que entre esas mismas fechas ha tenido una cotización real: la del signo monetario del país. Cada minidevaluación de éste ha sido, en cierto modo, una minidevaluación de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, en cuanto encargada, según el citado artículo 230, de "la formulación de los Planes y Programas de Desarrollo".

¿Son simples factores de orden personal los que explican la mencionada parábola? De ninguna manera.

Mucho más importante para tal explicación, es la propia concepción constitucional de la Oficina, a través de un capítulo de la Sección "De la Hacienda Pública"; más que de Planeamiento-y-Presupuesto, ha venido a ser, de hecho, una Oficina hacendística de planeamiento presupuestal. Concepción no ajena a la filosofía económica misma del "desarrollismo", en boga en la década del sesenta y en plena crisis en la década del setenta.

ESTE INVIERNO QUE SE ACERCA

DURANTE los meses en que nos mantuvieron "a la sombra" transcurrió el otoño, época de zafra. Por consiguiente de evaluación de resultados.

También se registraron hechos que modifican las actuales condiciones en que la zafra se realiza: cerró el mercado europeo; hay dificultad para colocar la carne; los precios internacionales bajan; y en el orden interno, se suprimió la veda de invierno y se levantó la prohibición de faena para el abasto. Los frigoríficos están abarrotados y no cubren, ni cerca, la oferta de ganados para la matanza.

—Van cuatro años de política ganadera dirigida por el señor Bordaberry, ministro primero; presidente después. Han transcurrido dos desde que el señor Medero presentó y puso en ejecución el Plan de Desarrollo Agropecuario. Recordemos los objetivos y metas de dicho plan: aumento de las existencias de ganado vacuno y lanar; mayor disponibilidad de faena por el acortamiento de los ciclos y el aumento de los rodeos; aumento de las exportaciones de carne y reducción del consumo interno; ampliación y modernización de las plantas industriales; aplicación de una enérgica política de promoción de suelos (implantación de praderas, fertilización, rotación de cultivos, etc.).

Se dieron cifras: llegaríamos a doce millones de vacunos; exportaríamos 150.000 toneladas de carne; mantendríamos un consumo interno de 65 quilos por persona y respecto de los campos mejorados sobrepasaríamos el millón y medio de hectáreas.

En octubre del año pasado estalló la guerra del petróleo. Los sabihondos y tecnócratas se burlaron de los llamados a la reflexión y la cordura: "El Uruguay no tendrá problemas hasta el 31 de mayo de 1974". Sólo los alarmistas y los enemigos de la patria osaban anunciar peligros.

El 27 de enero el ministro Medero hizo una exposición en Durazno. "Felizmente [referido a la carne] se han realizado ventas voluminosas; estamos en mucho mejores condiciones ahora que a fin del mes pasado y esperamos que a corto plazo se despeje totalmente el panorama."

En abril pudo reiterar: "Si bien la comercialización de carnes es un problema, ya estamos realizando diversos contactos y tenemos en vista dos o tres negocios que esperamos se concreten a la brevedad".

Mientras tanto, ¿cuál es la situación real en lo que respecta a la carne?

—Estamos a fines de mayo y hay un exceso de novillos que deben ser faenados pero que no encuentran colocación. "Hay al presente 300.000 novillos preparados para la faena; más aun, algunos hacen llegar esta cifra a los 400.000". (El miembro del Consejo de Estado doctor Gaggero, la semana pasada.)

La encuesta de 1973 denuncia un hecho importante: la existencia de novillos de tres años y más, aumenta constantemente: 337.000 en el 70; 457.000 en el 72; 606.000 en el 73. Mientras la faena —frigoríficos e interior— permanece estacionaria: 1 066.000 en 1971; 1.104.000 en el 72; 1.062.000 en el 73. Es decir que el aumento de las existencias y de los procreos no se traslada a la producción de carne. La capacidad de pastoreo —plantea la Federación Rural sin lograr que se le oiga (y además no realizará, por razones obvias, su anunciado congreso)— ha sido colmada por un incremento excesivo de la cría en detrimento de los procesos de preparación y engorde. Se ha creado un desequilibrio en el afán de aumentar el stock más allá de las posibilidades de pastoreo. A la vez, las restricciones a la matanza provocan un cuello de botella en la extracción de animales a ella destinados. El fantasma de las cuereadas amenaza a medida que el invierno se aproxima.

—Los frigoríficos están abarrotados. En los primeros meses del año se prohibió la faena para el abasto a fin de dar salida a la carne congelada almacenada en cámaras. Primero se le prohibió a la gente consumir carne; después se le impulsó a comer esa misma carne de la que antes se le privó. Se cuotificó la matanza de vacas de descarte en los abastos del interior. El natural mercado de vacas gordas no aptas para la cría quedó reducido por decreto. Las vacas sobraban, pero el pueblo no las podía comer. Hasta ayer esa prohibición se mantuvo en muchos departamentos. Con los primeros fríos el estado de los animales decaerá y ya no servirán para el consumo.

Los productores corren una carrera contra el frío. La meta es obtener colocación para sus ganados en los frigoríficos. Pero éstos no tienen capacidad ni para la faena ni para la conservación de la carne que no se exporta.

Cuando el señor Bordaberry fue ministro de Ganadería, el gobierno, mediante cuatro decretos —enero/julio de 1971— dio a los frigoríficos más de 25.000 millones de pesos para modernizar y ampliar sus plantas industriales. Han pasado tres años y estamos como antes. El señor Medero en el citado discurso, informó que "al 31 de diciembre había un stock en cámara de 36.000 toneladas"; y el presidente de INAC, el 17 de abril, afirmó que "las existencias en frío nunca excedieron —aun en los momentos más críticos— las 300.000". De donde se deduce que la capacidad de almacenamiento en frío no pasa de esta última cifra.

La salida normal, como se comprende, es la exportación. Pero este año las alentadoras afirmaciones del ministro y del presidente del INAC, no cuajan. Las "ventas voluminosas" anunciadas por el primero, y el informe del segundo: "Desde el 1º de enero hasta el 15 de abril nuestro país concertó exportaciones por 51.000 toneladas de carne, habiéndose embarcado en ese período 29.000 toneladas", no disipan la incertidumbre. Prueba de ello es el resultado de los cuatro últimos meses, que comparamos con igual período de años anteriores:

1970	....	55.772	toneladas	exportadas
1971	....	55.496	"	"
1972	....	24.310	"	"
1973	....	62.104	"	"
1974	....	34.206	"	"

Con el agravante de que en este año, abril fue el mes de más bajo nivel.

Otro hecho de significación es que la mitad de estas exportaciones fueron destinadas al Brasil. Los "mercados tradicionales" han realizado compras mínimas. De los países europeos sólo Alemania Occidental llegó a las tres mil toneladas. La última operación de que tenemos noticia fue una venta a Irak hace casi dos meses por mil y pico de toneladas.

Se ha hablado estos días de un negocio de gran volumen con compradores griegos. Pero mucho nos tememos que los tales adquirentes estén ya entre rejas en su país. Un cable de Atenas publicado el miércoles en Buenos Aires da cuenta de la prisión de cuarenta griegos que integraban una red clandestina que realizaba operaciones con carne de importaciones de la Argentina".

Sorprende, por otra parte, el tono despectivo con que se ha comentado, en medio de nuestra orfandad, la operación realizada por la misión Gelbard con la URSS. Argentina ha colocado cien mil toneladas de sus excedentes exportables en un acuerdo bilateral con la Unión Soviética. Pero ese rumbo les está vedado a los negociadores uruguayos. Basta ya con las angustias que provoca el contrato de Salto Grande. Preferible que la carne se pudra en las deficientes instalaciones que la almacenan, antes que caer en el peligro de la contaminación.

—Así entramos al invierno. Con exceso de ganados que no se podrán faenar; con la exportación en dificultades; con una caída de precios en las ferias que anda ya por el cuarenta por ciento y con las pasturas al límite de su capacidad. Y para completar los logros del plan agropecuario: la lana se vendió la semana pasada en el remate de la Barraca Arrosa, entre 10.950 y 17.100 pesos (Corriedale grueso finura II el precio más bajo; Merino ideal el más alto); el IMPROME aproximadamente quintuplica las cifras del año anterior, y la revaluación de las deudas de los afiliados al Plan Agropecuario, representa un aumento del cien por ciento.

JULIO CASTRO

3 meses y medio después

EL último número de MARCHA apareció el 8 de febrero. Hace tres meses y medio. El 9, en las primeras horas de la mañana Nelson Marra, Hugo Alfaro y nosotros, fuimos detenidos. Ese mismo día o el siguiente, también cayeron presos Juan Carlos Onetti y Mercedes Rein y requeridos Julio Castro, Gerardo Fernández y Jorge Ruffinelli. Éste, contratado por una Universidad de México, había partido unos días antes. Gerardo Fernández estaba en Buenos Aires, Julio Castro en el interior del país y, aunque ajeno a cuanto ocurría, cabe pensar de acuerdo con sus tenebrosos antecedentes que, como Juan Moreira y Martín Aquino sus ilustres mentores, había ganado ya, llevado por su instinto, el monte, para pelear contra la "policía". A trabuco y facón, obviamente.

EL motivo de la redada no tardó en saberse: la publicación del cuento "El guardaespaldas" de Nelson Marra, en el aludido número del 8 de febrero.

Como todos los años, MARCHA organizó en 1973, dos concursos: uno de cuentos, otro de ensayos. Las bases de esos concursos fueron publicadas en varios números (por ejemplo en el del 27 de julio de 1973 - nº 1650). Entre esas bases la número 9 establecía: "Los trabajos ganadores serán publicados en forma de libro conjunta o separadamente, por editorial Biblioteca de Marcha".

Los fallos se retrasaron por diversos motivos: clausuras de MARCHA, enfermedad de algunos de los miembros de los jurados, viajes de otros (Onetti fue invitado especialmente a España).

El jurado de ensayos integrado por Ardao, Martínez Moreno y nosotros se expidió el 26 de diciembre de 1973 y su fallo se publicó el 28 del mismo mes (nº 1666).

El de cuentos —Onetti, Rein y Ruffinelli— que debió leer, comparar y juzgar trescientas cincuenta y dos obras, se pronunció el 6 de enero de 1974 (nº 1667 - 11/1/74) y otorgó por unanimidad el primer premio al cuento "El guardaespaldas", cuyo autor resultó ser Nelson Marra. En el acta respectiva Onetti dejó esta constancia: "El cuento ganador, aun cuando es inequívocamente el mejor, contiene pasajes de violencia sexual desagradables e inútiles desde el punto de vista literario".

Como todos los años también, se entrevistó a los ganadores. Nelson Marra dijo entonces: "El propósito inicial fue la composición de un personaje eminentemente antiheroico, presumiblemente rioplatense, lamentablemente latinoamericano, sospechosamente universal. Para aportarle una dimensión más o menos verosímil, lo tomé en su instancia límite —la muerte— y recompuse su infancia, sus instintos, sus hábitos, su imposibilidad de aferrarse a una vida que ya no le pertenecía. Y también rescatar lo incidental de su mundo y su lenguaje —y ahí está lo literario— fragmentarlo y recomponerlo en una estructura que resulta bastante compleja porque lo literario me llevó a otro terreno, a otro lenguaje: el cinematográfico." (Número 1669 del 25 de enero de 1974.)

Como todos los años —repitámoslo una vez más— es decir, igual que en el caso de otros concursos, MARCHA que estaba obligada por las bases a publicar el cuento en libro, lo dio, como anticipo de éste, en el número reiteradamente citado del 8 de febrero. El fallo, respaldado por la insospechable solvencia intelectual y moral del jurado, era indiscutible. Los miembros de ese jurado que además, trabajaron con ahínco y total desinterés, nos merecían y nos merecen el más absoluto respeto y la más absoluta confianza. Es hora de decirlo públicamente. Así como de agradecerles muy mucho, otra vez, su difícil tarea cumplida con limpio empeño y de darles satisfacción por los prolongados sinsabores de que fueron víctimas.

EL 9 de febrero, pues, fuimos detenidos mientras MARCHA era allanada y se prohibía su aparición. Ambulances por distintas oficinas policiales hasta que terminamos en el piso 4 de la Jefatura, mientras éramos puestos a disposición de la justicia militar. Ésta procedió, debe reconocerse, con diligencia: el lunes 18 de febrero nos tomó declaración; al día siguiente fueron interrogados Onetti y Mercedes Rein y ya, previa vista fiscal, el viernes 22 a las ocho y media de la noche, nos leyeron y notificaron la sentencia en la misma sede del juzgado Marra fue procesado; Onetti, Mercedes Rein, Alfaro y nosotros puestos en libertad aunque nosotros dos, "bajo emplazamiento" por si la justicia civil nos encontrara incursos en delito de imprenta.

Por esos días (20 de febrero) el señor Blanco, ministro de Relaciones Exteriores dialogaba con los periodistas en México:

"**Pregunta:** Usted declaró hace pocos días que el cierre del semanario MARCHA y el encarcelamiento de personalidades como el doctor Carlos Quijano y el escritor Juan Carlos Onetti se debe a delitos comunes. ¿Podría usted indicar qué tipo de delito común cometió el escritor al asistir como jurado a un concurso literario? ¿Qué disposición legal se aplicaría en este caso? ¿Existen antecedentes en la materia o es la primera vez que en su país se plantea un caso de ese tipo?

Respuesta: Como este episodio ocurrió precisamente en momentos en que yo viajaba hacia México, no tengo todos los elementos de juicio necesarios. **Lo que sí puedo asegurarles es que entre hoy y mañana, tal vez, haya pronunciamiento de la justicia** con respecto a la acusación que se ha presentado por esa participación en una publicación que se permitió realizar, que vulnera disposiciones —y no se especificaba qué disposiciones— del Código Penal, que vulnera ciertas disposiciones del Código Penal, que velan por la moral pública. Pero no tengo noticias de cuál es el pronunciamiento de la justicia, porque esto está sometido a la justicia y **espero que este pronunciamiento ocurra —según lo que he sabido esta misma mañana— entre hoy y mañana y me será muy grato poder trasmitir a ustedes oportunamente lo que han decidido los tribunales competentes".** (Los subrayados son nuestros.)

La sintaxis de las manifestaciones ministeriales no es, a la vista está, muy correcta, la coherencia del discurso no es monolítica y la riqueza del lenguaje no es enceguecedora; pero ha de reconocerse que el señor Blanco no andaba descaminado en sus predicciones. Dos días después, como vimos, el juez militar nos liberaba.

Por otra parte, corridas ya varias semanas, el señor Bordaberry en conferencia de prensa con los corresponsales extranjeros aquí en Montevideo (2 de mayo de 1974) decía categóricamente:

"Con respecto al caso de los directores y demás integrantes de la plana mayor del semanario MARCHA —izquierdista— Bordaberry aseguró que se encuentran a disposición de la justicia civil, dado que el juez militar que actuó en el caso no ha encontrado delito. AGREGÓ QUE EL DICTAMEN DE LA JUSTICIA SERÁ RESPETADO INMEDIATAMENTE."

Pero ocurrió y eso no podía preverlo el señor Blanco, que liberados por el juez militar, coronel Rodríguez Soto seguimos detenidos. Sin duda, bajo el régimen de "medidas de seguridad". Pero ignoramos todavía y no vale la pena averiguarlo, la autoría y la fecha de la disposición. El expediente pasó entonces, a la justicia civil, la que por su parte tampoco nos procesó ni ordenó nuestra prisión y el domingo 24 de febrero a las tres de la mañana, nos despertaron en la jefatura y partimos con rumbo desconocido. Arribamos al Cilindro, y allí nos quedamos —Onetti y Mercedes fueron internados pocos días después, por razones de salud en un sanatorio— hasta el martes 14 de mayo a las doce del día. La justicia civil, para la cual, paradójicamente, estábamos en libertad se expidió el viernes 10 de mayo, ordenando el archivo del expediente. Damos más adelante la vista fiscal y la resolución del juzgado.

En total, tres meses y cinco días. Después de la liberación decretada por la justicia militar, ochenta y un días.

ESTA historia no sería completa si no recordáramos otros detalles:

—Luego de nuestra liberación por la justicia militar, MARCHA fue clausurada por diez ediciones.

—Es confortante comprobar "que no hay matrero que no caiga". A Julio Castro que se había acercado temerariamente al pueblo, lo metieron preso y de nada le sirvieron el trabuco y el facón, el 20 de marzo. Por suerte, nunca fue interrogado por la justicia. Vaya a saberse cuántos disparates hubiera dicho o hecho; pero lo recibimos alborozados en el Cilindro, en las inmediaciones del cual dejó su flete más o menos apeado. Por más señas, un alazán tostado de esos que están muertos antes que cansados.

Y éste es el relato de nuestra modesta peripecia y de nuestra exigua penitencia en este mundo convulsionado y en este desorientado país. Nada significa frente al dolor y la angustia de tantos y tantos que han sufrido y sufren. Apenas un episodio.

Estamos de nuevo frente a nuestra mesa de trabajo para hacer lo que debemos hacer. Es sencillo y no hay que alzar la voz. No estamos muertos, ni cansados. O como decía Quevedo, con cuya deslumbrante lectura nos deleitamos en el Cilindro, gracias al incomparable Alfaro: "Antes muerto estaré que arrepentido". Todo oficio tiene sus gajes, molestias y perjuicios. Ejercerlo es exponerse. Es la ley: vivir es arriesgar. Y todavía vivimos. Aunque, según tenemos oído, Santo Tomás decía que el mayor pecado es la imprudencia.

ALGO, no obstante, traspasa los límites de la experiencia cumplida. La trasciende.

Y es la jubilosa fraternidad, que tanto nos enseñó, de los camaradas del Cilindro. Los compañeros. Con ellos compartimos el pan, como la palabra enseña. Y la esperanza. La callada e inalterable certeza de tiempos mejores para esta tierra entrañablemente nuestra. La prisión hermana y aunque parezca incongruente, ayuda a liberarse. Todos pensaban más en los otros que en ellos mismos.

Y es también la conmovedora solidaridad de cuantos, muchos —al punto de sorprendernos— nos tendieron su mano o nos hicieron llegar su palabra. Aquí o desde lejos. Ahora, más que nunca, no nos está permitido, ni desertar, ni defraudar, ni traicionar.

MARCHA está atada a su destino.

MARCHA: vista fiscal y resolución judicial

JUZGADO LETRADO DE INSTRUCCIÓN DE TERCER TURNO

DELITO DE IMPRENTA. — Falta de autorización escrita. Responsabilidad del redactor. Ley 9.480, artículo 23, modificado por ley 14.068, artículo 27. DELITO DE PORNOGRAFÍA. Criterio para apreciarlo. DELITO DE DESACATO-OFENSA. Funcionario público muerto. Corporación no aludida. DELITOS DE DIFAMACIÓN O INJURIA. Atribuciones genéricas. Contra la memoria de un muerto. Falta de instancia. Prescripción.

1. Si falta la autorización escrita del autor para publicar un cuento en un semanario, corresponde continuar los procedimientos por el delito de imprenta con el redactor responsable.

2. Para apreciar si una publicación es pornográfica, hay que atender a su finalidad. Aunque el léxico empleado sea crudo, si el cuento tiene un fin artístico no tipifica el delito de pornografía.

3. La ofensa contra un funcionario público muerto no tipifica desacato simple o individual, aunque pueda configurar difamación o injuria.

4. Si la ofensa está dirigida exclusivamente contra el funcionario, tampoco existe desacato agravado o contra una corporación.

5. Las atribuciones genéricas de cualidades criminales o viciosas no tipifican el delito de difamación, aunque pueden configurar el de injuria.

6. Corresponde declarar de oficio la prescripción por el delito de injuria, si las ofensas fueron dirigidas contra la memoria de un muerto y trascurrieron tres meses sin que los parientes vivos dedujeran la instancia necesaria.

Dictamen
nº 127

Sr. Juez:

I. **HECHOS**

A) LA INSTRUCCIÓN. En el nº 1671 de 8 de febrero de 1974 del semanario MARCHA se publicó el cuento titulado "El guardaespalda" de **Nelson Marra** ganador del primer premio en un concurso (fs. 3).

Con tal motivo el Juzgado Militar de Instrucción de 2º Turno instruyó un presumario, cuya fotocopia luce a fs. 4/51, elevando los antecedentes a ese Juzgado Ldo. de Instrucción de 3er. Turno.

De acuerdo con la ley 9.480, modificada por la ley 14.068 de seguridad del Estado, ese Juzgado instruyó el presumario de estilo, cumpliendo las medidas solicitadas en los dictámenes 54,82 y 111|1974, de fs. 58, 66 y 74 respectivamente.

Nelson Marra manifestó en síntesis que: a) es autor del cuento incriminado; b) no autorizó la publicación del mismo en el semanario MARCHA; c) el comienzo del cuento se basa en lo sucedido al ex Inspector de Policía **Héctor Morán Charquero** (fallecido en 1970); d) todas las situaciones posteriores son ficticias, no tienden a desacreditar persona o institución alguna, estando inspiradas en una novela de VARGAS LLOSA (fs. 8,60,69v).

Por su parte, **Hugo Alfaro**, redactor responsable de MARCHA, manifestó en síntesis que: a) no tenía autorización otorgada por escrito del autor del cuento premiado para publicarlo en dicho semanario; b) Sin embargo, se creyó autorizado implícitamente para hacerlo; c) el autor del cuento no integra la redacción (fs. 68,76).

Las **bases del concurso**, en cuanto pueden constituir un contrato de adhesión, no estipulan la publicación del cuento en el semanario (fs. 71).

En consecuencia, de acuerdo con las leyes de imprenta citadas, ese Juzgado declaró correctamente que los procedimientos deben continuarse con el **redactor responsable**, confiriendo vista a este Ministerio sobre el fondo del asunto (fs. 77).

B) LA PUBLICACIÓN. El tema del cuento consiste en las imágenes de tipo onírico de un funcionario policial anónimo, muerto o herido mortalmente en una emboscada representativa de su mala vida y de su pésima carrera, bajo la protección de un político influyente, que lo convierte en su guardaespaldas.

En cuanto a su **desarrollo**, más que cuento por definición estética, es una diatriba, tipo "racconto" cinematográfico, que empieza por el fin, sin perjuicio de iterarlo. Desfilan imágenes, imputaciones genéricas de cualidades criminales o viciosas, más que de hechos concretos, referidas a la víctima y no al instituto policial.

El **léxico** empleado es obsceno y escatológico, abundando las expresiones más crudas del lunfardo vernáculo.

II. **DERECHO**

A) SUBSUNCIÓN. Entre el elenco de los delitos del fuero común que pueden cometerse por medio de la imprenta (ley **14.068**, artículo 21), el cuento de autos podría tipificar los delitos de **pornografía** (artículo 278 CP), **desacato-ofensa** (artículos 172 inc. 2º, 173 inc. 1º, 174 CP), **difamación o injuria** (artículos **333**, 334 CP).

Examinaremos por su orden estas hipótesis.

B) PORNOGRAFÍA. Veamos si se trata de una publicación obscena (artículo 278 CP).

Entre las tesis extremas de "lo obsceno nunca es arte" y "el arte nunca es obsceno", hemos compartido la tesis intermedia que atiende a la finalidad de la obra (RDJA: 67-202 y nota SCHURMANN PACHECO).

El cuento de autos, si bien es objetivamente obsceno, no lo es subjetivamente, pues tiene una finalidad artística, siguiendo la escuela literaria realista o verista (EDITORIAL MUSCHNIK, **Diccionario de la literatura universal**, III, p. 158 y "passim").

Cabe destacar que, en el mismo sentido se ha pronunciado la Justicia Militar (fs. 44/45).

C) DESACATO-OFENSA. Según el autor del cuento, el occiso es un personaje imaginario y, por lo tanto, cabría desechar que se haya ofendido a determinado ex-funcionario policial.

Pero aún admitiendo que se trate de un personaje real, el hecho no tipifica un **desacato**, porque la persona aludida está **muerta**.

Comentando el artículo 360 del Código Penal Italiano, concordante con el artículo 176 CP, enseña MANZINI: "No se puede desacatar a un funcionario público muerto (artículos **341, 344**). Si alguno ofende la memoria de un funcionario público difunto, con relación a sus funciones, será punible por difamación, de acuerdo con los artículos 595 y 597 fin con la agravante prevista en el artículo 61 inc. 10º, etc." (**Trattato di dirito penale**, t. V. nº 1280, p. 83).

Los artículos italianos citados concuerdan respectivamente con los artículos 173 inc. 1º, 333, 338 y 47 inc. 1º CP (CAMAÑO ROSA, **Estudios penales y procesales**, t. III, p. 39, 119, 121, 176, 177). El egregio penalista descarta obviamente la injuria, porque este delito, dentro del sistema italiano, requiere la presencia del ofendido. Pero puede considerarse dentro de nuestro sistema, donde la diferencia sustancial entre ambos tipos consiste en la determinación o indeterminación de la atribución ofensiva (CAMAÑO ROSA, **Tratado de los delitos**, p. 586).

En suma, "no tiene importancia el tiempo en que se cometió el delito, con tal que sea anterior a la muerte del funcionario público" (MAGGIORE, **Derecho penal**, t. III, p. 160). Y en la especie, es cuatro años posterior.

Tampoco se trata de una ofensa "contra un cuerpo político o administrativo" (artículo 172 inc. 2º CP). Repetimos que el cuento se refiere siempre a un ex-funcionario público, sea real o ficticio.

Para que se configure esta agravante (en Italia, el tipo autónomo del artículo 342), "es necesario que se ofenda el honor o el prestigio de la corporación, etc., y no solamente de cada uno de los funcionarios públicos que la componen, en cuyo caso existe solamente desacato individual" (MANZINI, **op. y t. cit.**, nº 1490, I, p. 429; MAGGIORE, **op. y t. cit.**, p. 265).

Hemos visto como en la especie, también debe descartarse nuestro desacato simple.

D) DIFAMACIÓN O INJURIA. El cuento de autos podría configurar un delito contra la personalidad moral del hombre, siempre que se entienda, contra lo que manifiesta su autor, que alude a una persona determinada.

Pero como no contiene la atribución de "un hecho determinado" en las condiciones del artículo 333 CP, correspondería descartar la difamación, cayendo el hecho en la injuria (artículo 334 CP), pues ambos delitos están organizados en forma subsidiaria.

Siempre hipotéticamente, se trataría entonces de "ofensas dirigidas contra la memoria de un muerto", en cuyo caso, para que tenga andamiento la acción penal, se requiere la instancia del ofendido, que "podrá ser articulada por el cónyuge o los parientes próximos" (artículo 338 CP; ley 14.068, artículo 31).

La acción penal prescribe "a los tres meses" en el caso de injuria (artículo 339 CU), contados a partir de que fue cometida. Como ese término especial ha trascurrido ya sin que se dedujera la instancia por los parientes vivos, corresponde declarar de oficio extinguida la acción penal (artículo 124 CP).

Esto explica por qué no se analiza más a fondo el cuento, con relación a esta hipótesis. En efecto, planteada la prescripción, como puede y debe hacerse en la coyuntura, su indagación constituye un problema evidentemente previo (LJU: 4823).

Por último, debe tenerse presente que, en la especie y de acuerdo con nuestras leyes de imprenta, el redactor responsable debe afrontar una responsabilidad excepcionalmente objetiva. Un sistema tan severo debe aplicarse con mucha prudencia.

POR LO EXPUESTO, corresponde archivar estos obrados.

Montevideo, 10 de mayo de 1974.
DR. ANTONIO CAMAÑO ROSA
Fiscal del Crimen de 4º Turno

JUZGADO LDO. DE INSTRUCCIÓN DE TERCER TURNO
1765 Montevideo, 10 de mayo de 1974

VISTOS Y CONSIDERANDO:

que el Juzgado comparte plenamente el fundado dictamen que sobre estos antecedentes ha emitido el señor Fiscal. Estimando, en lo esencial, que en el caso de autos no se ha configurado ilícito penal alguno. Y además, ha sostenido siempre que debe procederse con especial cautela en casos en que está en juego el principio constitucional de la libertad de expresión del pensamiento.

En consecuencia, con el señor Fiscal, **SE RESUELVE:**

Clausúranse estos procedimientos, comunicándose a la Jefatura de Policía de Montevideo. Y archívese.

ECHEVARRIA

TORRES GARCIA

● El próximo 28 de julio se cumple el centenario del nacimiento del ilustre Joaquín Torres García, el uruguayo universal.

"Vio por primera vez (si es que vio en aquel momento) la luz de un quinqué —pues nació a las 12 de la noche— el 28 de julio del año 1874, y en la ciudad de Montevideo, capital de la República del Uruguay." Así se lee en la primera página de su Historia de mi vida, relatada en tercera persona, que publicó en Montevideo en 1939, cinco años después de su histórico regreso al país.

A uno y otro lado del Atlántico, los medios artísticos e intelectuales vienen preparando como corresponde la celebración de fecha tan señalada.

MARCHA, que tuvo el honor, desde sus comienzos, de contarlo entre sus colaboradores, evocará al Maestro en sus Cuadernos, a través de la palabra y la pluma de artistas y estudiosos del país y del extranjero.

SEREGNI Y "AHORA"

▶ Hace hoy treinta y un días, al cumplirse los 288 de la detención del general (R) Liber Seregni, que el Poder Ejecutivo homologó al fallo del Tribunal Especial de Honor del Ejército disponiendo el "pase a situación de reforma" por "desafiliación por inasistencias". El tribunal fue integrado por los generales Julio C. Vadora, Luis A. Fortesa y Esteban R. Cristi. Como consecuencia de artículos publicados en la edición del semanario "Ahora", dicha publicación fue clausurada definitivamente, por decreto, ya que, como informó textualmente la prensa: "[...] incluyó artículos sobre la degradación de Seregni y otros titulados «Artigas declarado traidor» y «Dreyfus: se cumplen ochenta años», que tienen el propósito de equiparar las situaciones y también las personas aludidas". También indica que en el número anterior se resaltó la foja de servicios de Seregni."

El compañero Liber Seregni, así como el general (R) Víctor Licandro y el coronel (R) Carlos Zufriategui, continúan detenidos. En igual situación se encuentran el ex-senador Juan Pablo Terra y los miembros de la redacción de "Ahora".

BUENOS AIRES

RODOLFO H. TERRAGNO

Un día de verano

FUE un día de verano, hace dieciseis años. En un quiosco de la plaza Independencia, descubrí la existencia de MARCHA.

No sería la última vez que descubriese algo ya descubierto mucho antes por muchos otros. Vivir consiste en eso.

Por entonces, yo tenía una idea superficial sobre el Uruguay. Portaba la visión idílica que nos habían vendido en la Argentina. En realidad, yo tenía una idea superficial sobre muchas cosas en las cuales ahora, presumo haber profundizado.

Una de mis ayudas, fue MARCHA. Empecé a frecuentarla desde aquí mientras se pudo. Luego, la leía de a ratos, en los veranos, cuando pasaba algunas semanas en el Este.

Con el tiempo, empecé a publicar. Y entonces, MARCHA empezó a serme útil: escribir es, en verdad, el arte de reescribir. Es necesario leer para que otros lo lean después a uno. Pero la prensa, en el Río de la Plata, no ofrecía, en general, las cosas que uno quería leer y escribir.

La excepción era MARCHA y confieso que —como a esos beneficiarios marginales que todo sistema alberga— a mí me favorecía que la prohibiesen en Buenos Aires porque, consiguiéndola de contrabando, podía usar aquí de la fuente sin ese temor de que el lector encontrara, en lo escrito por mí, algo que ya antes había leído en otra parte. Más de una vez copié —legítimamente— cosas de MARCHA.

Un día, estando en Guatemala, conocí a un escritor. Creo que, antes que de otra cosa, me habló de MARCHA: sabiéndome de Buenos Aires, descontaba el que seguiría yo los pasos de aquel semanario de Quijano, donde él había trabajado.

A la caída de Jacobo Arbenz, aquel guatemalteco había escapado para el Sur y recalado en Montevideo.

Entró a MARCHA como tipógrafo de la imprenta y, ya de regreso en Guatemala, había quedado tan aferrado a ese recuerdo que fundó allí un periódico de idéntico nombre y logotipo: su propia Marcha.

Con otro nombre y logotipo, con características diferentes, acaso en mínima haya sido lo que hice yo mismo cuando, en Buenos Aires, fundé Cuestionario.

Hasta entonces —hace apenas un año—, no conocía a Quijano. En verdad, no conocía a ninguno de los hombres de MARCHA.

Cada vez que iba a Montevideo, e inevitablemente me demoraba en el recorrido —para mí apasionante— de la ciudad vieja, pasaba por MARCHA, siempre los días y horas en que sabía no había nadie, o cuando nadie podía atenderme, y cambiaba algunas palabras con la telefonista de turno, que me sugería volver al día siguiente, a la hora en la cual yo iba a estar en Buenos Aires.

Una tarde, Eduardo Galeano me llamó desde Crisis para decirme que Quijano había estado en Buenos Aires, que tenía interés en conocerme —no luego él a mí— y también de publicar algunas notas mías. Empecé a escribir para MARCHA.

"Ahora sí que sos periodista", me dijo mi amigo, el peruano Hinostroza, que había aprendido en Lima a hojear con admiración esa biblia semanal de los intelectuales latinoamericanos.

Pero yo, que no tenía ya aquella idea superficial sobre el Uruguay, temía haber llegado tarde.

La inteligencia es algo indesligable en determinadas etapas de la historia de un país. El 14 de diciembre del año pasado, cuando lo conocí, se lo dije a Quijano, quien, por supuesto, no necesitaba que yo se lo dijera.

Quedamos en volver a vernos. El me estampó una dedicatoria en un ejemplar de MARCHA y por esa dedicatoria recordé la fecha del único encuentro que tuve con él, antes de que —según me enteré aquí por los diarios— lo llevasen preso por haber publicado un cuento pornográfico.

Junto con Quijano —también leí— habían llevado a Onetti, quien tiene, respecto de la literatura, y probablemente respecto de algunas otras cosas, criterios distintos a los de la policía.

No lo conozco a Onetti sino por sus libros, y una tarde, cuando en la Sociedad Argentina de Escritores se hizo un desagravio a MARCHA y a Onetti, uno de esos libros —La muerte y la niña— me sirvió para explicar esto que ocurre allá, según lo veo desde esta orilla.

En el libro, se procura destruir a una mujer. Un médico dice que él no es partidario de matarla e intenta persuadir al esposo de la futura víctima: "Se trataría de lograr su impotencia mucho antes del natural climaterio. Es triste, comprendo. Yacer junto a la esposa amada sin esperanza de que al deseo inmortal pueda satisfacerse. Pero, así, el deseo morirá antes que ella, y usted quedará liberado de los demonios y del remordimiento." Entonces, el esposo... "Acepto —dijo sin emoción—, ensayaré todo lo que ordene su receta. Y añadió suavemente: —Doctor."

Dije aquella tarde y sigo creyendo que, por esos lados, la cultura está amenazada de impotencia porque alguien debe haber dicho sin emoción: "Acepto, ensayaré todo lo que ordene su receta". Y habrá añadido suavemente: .....

Por eso, MARCHA ya no puede ser un hábito. Aunque siga siendo una necesidad.

DISPOSICIONES VIGENTES

El artículo 3º del decreto por el que —entre otras cosas— fue disuelto el parlamento, establece lo siguiente:

"Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o propaganda que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente decreto atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden públicos."

Según se informó posteriormente, las prohibiciones abarcan:

"1º) Todo tipo de noticias y comentarios que afecten negativamente el prestigio del Poder Ejecutivo y/o las Fuerzas Armadas, o que atenten contra la seguridad y el orden públicos.

"2º) Versiones relacionadas con la disolución del parlamento.

"3º) Versiones de líderes políticos, legisladores y cualquier otra persona que contravengan lo dispuesto en el numeral 1º.

"4º) Versiones sobre detención de imputados por la Justicia Militar.

"5º) Convocatorias a reuniones, mitines o manifestaciones de carácter político que contravengan lo dispuesto en el numeral 1º."

Con fecha 1º de julio, el Ministerio del Interior hizo llegar la siguiente notificación, caracterizada con el número 2:

"Se le comunica a usted que por disposición del Poder Ejecutivo, complementando las restricciones establecidas el día 27 de junio próximo pasado, se prohibe a la prensa oral, escrita y televisada: las convocatorias a reuniones, mitines o manifestaciones de carácter sindical, que atenten negativamente el prestigio del Poder Ejecutivo y/o las Fuerzas Armadas, o que atenten contra la seguridad y el orden públicos.

"La trasgresión a esta disposición dará lugar a la aplicación de las sanciones pertinentes."

El viernes 20 de julio el Ministerio del Interior difundió el Comunicado número 30, que dice así:

"El Ministerio del Interior recuerda a los medios de difusión, especialmente a aquellos que tienen circulación o penetración en países limítrofes, la vigencia del artículo 1º de la ley número 14.068 de 10 de julio de 1972 (Ley de Seguridad del Estado), que castiga con seis a veinte años de penitenciaría y dos a ocho de inhabilitación absoluta, al que ejecutare actos susceptibles, por su naturaleza, de exponer a la república al peligro de una guerra o sufrir represalias."

El 16 de agosto, la oficina de prensa de las Fuerzas Conjuntas, hizo saber:

"En fecha reciente algunos órganos de prensa publicaron comentarios refiriéndose a presuntas designaciones para cubrir vacantes a producirse en las jerarquías superiores de las Fuerzas Armadas, tejiendo comentarios sobre sus respectivas posibilidades de acceder a las mismas.

"Las decisiones referentes a los aspectos internos de las Fuerzas Armadas en virtud de la propia naturaleza de las mismas, son privativas del Poder Ejecutivo y de los Mandos Militares.

"Publicaciones sobre aspectos como el citado, que consciente o inconscientemente desconocen conceptos que fundamentan el ejercicio del Mando Militar, afectan la disciplina y cohesión, pilares básicos del orden militar.

"Por tal motivo se hace saber a todos los órganos de la prensa escrita, oral y televisiva, que tales publicaciones están comprendidas dentro de las publicaciones que se mencionan en el numeral de la notificación número 1/972 del 27 de junio ppdo., en la que se aclara el alcance del artículo 3º del decreto emitido por el Poder Ejecutivo en dicha fecha."

JUAN E. PIVEL DEVOTO (PRIMERA PARTE)

el tratado del RIO DE LA PLATA

EL 19 de julio de 1968 fue instalada en Montevideo la Comisión Mixta, integrada por grupos de trabajo del Uruguay y Argentina para el estudio de los problemas del Río de la Plata. El grupo de trabajo uruguayo lo formaban ocho integrantes, entre ellos, nosotros, invitados a colaborar por el doctor Héctor Luisi y el señor Venancio Flores. La Comisión Mixta celebró dos sesiones plenarias en Montevideo el 19 y 20 de diciembre de aquel año. Se hizo después un paréntesis hasta el 14 de enero de 1969, en cuya fecha fueron reanudadas las reuniones en Buenos Aires. La delegación uruguaya presentó el documento, en el que nuestro país anunció oficialmente su posición sobre la delimitación del Río de la Plata. Ratificó, en esa oportunidad, sus derechos sobre la línea media. La discusión del tema prosiguió el 16 de enero. Fuerzas armadas de la República Argentina ocuparon en aquellos días la isla Timoteo Domínguez. Esa agresión a nuestro territorio e incidencias de otro orden, determinaron la interrupción de las deliberaciones, en las que la delegación uruguaya demostró en el Palacio San Martín con argumentos jurídicos y antecedentes históricos irrebatibles los derechos que asistían al Uruguay sobre la mitad de las aguas del Río de la Plata, posición sostenida por los gobiernos de la República desde 1830 y admitida por las autoridades argentinas hasta las últimas décadas del siglo XIX. Con motivo de un pedido de informes realizado en la Cámara de Senadores al iniciarse la XLII Legislatura, la cuestión de límites del Río de la Plata fue analizada por la Comisión de Asuntos Internacionales de aquella rama del Poder Legislativo, con la asistencia de los ministros de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional, acompañados de sus asesores. Los ministros Mora Otero y Legnani reiteraron en 1972 los firmes propósitos que asistían al Poder Ejecutivo para persistir en la defensa de la línea media como base esencial de las negociaciones. En esa fecha el grupo de trabajo uruguayo había sido de hecho disuelto, sin que mediara resolución expresa en tal sentido. Fue satisfecho de tal modo un deseo de la Cancillería argentina y la "tesis" de un integrante del propio grupo, según reciente declaración pública que le pertenece. La Cancillería delegó la prosecución de los trabajos en "técnicos" y "diplomáticos", cuyo concepto más eficaz, lo expresó en la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, en el plenario de esta Cámara y en la Memoria que acompañó al Mensaje remitido a la Asamblea General el 15 de marzo de 1972 que, cuando fueran acordadas con la República Argentina las bases fundamentales para la solución del problema de límites, éstas serían dadas a conocer a los núcleos de opinión del país y a los círculos de especialistas, a fin de formar un sentimiento colectivo que hiciera del tratado de límites un motivo para la conjunción de todas las voluntades y la exaltación y unidad del sentimiento nacional. "En cuanto se tengan bases preliminares para un acuerdo posible", expresó el doctor José A. Mora Otero el 12 de julio de 1972, "la Cancillería promoverá la participación de los diversos sectores de opinión nacional en la etapa de discusión, elaboración y concreción de una fórmula viable y operativa." Apartándose después de esos propósitos espontáneamente enunciados, el Ministerio de Relaciones Exteriores mantuvo al respecto una reserva llevada a extremos inusuales en estos casos. El tratado fue conocido por el país, por los organismos oficiales que debían haber sido consultados y no lo fueron, después del acto de la firma consumado en Montevideo el 19 de noviembre de 1973. De inmediato los "técnicos y diplomáticos" que habían intervenido en las negociaciones fueron autorizados para informar a la opinión pública a través de reportajes, audiciones de radio y televisión, conferencias y demás medios de divulgación. Aquí estimamos del caso hacer una puntualización. Nos consta oficialmente que en las negociaciones realizadas por los expertos y diplomáticos uruguayos con sus colegas argentinos para discutir las bases del Tratado y acordar su articulado no se llevaron protocolos. Ignoramos pues los detalles más esenciales sobre la gestación de este acto internacional y la fundamentación de los criterios adoptados sobre los diversos aspectos en el comprendidos. La omisión es sorprendente. Desde luego que el responsable es el ministro de Relaciones Exteriores pero los negociadores que incurrieron en ella, por olvido o por cualquier otro motivo, estimaron que la gravedad del hecho podía atenuarse publicando un libro de composición misceláneo, del que son autores los doctores Manuel Vieira, Julio César Lupinacci y Edison González Lapeyre. Los dos últimos llevaron a cabo las negociaciones por la parte del Uruguay", conjuntamente con el capitán de navío Eber Grasso y el capitán de fragata Yamandú Flangini. El doctor González Lapeyre tomó a su cargo desarrollar el tema relativo a las islas de Martín García y Timoteo Domínguez. En el Cuaderno de Marcha -Nº 77 publicamos un estudio con el título "Martín García y Timoteo Domínguez son uruguayas". En él dedicamos varias páginas al análisis del capítulo escrito por el doctor González Lapeyre, quien ha pretendido refutarnos en artículos insertos en "El Día" de 17, 19, 22 y 30 de marzo de 1974. El doctor González Lapeyre ha escrito sus artículos para quienes no han leído el capítulo del que es autor, ni nuestro estudio antes citado, jugando a las escondidas con el tema. Nos referiremos a cada uno de los puntos que ha elegido para articular su defensa y, a la vez, para atacarnos; también a otros que ha omitido.

EL doctor González Lapeyre se siente agraviado porque lo aludimos personalmente. No podíamos evitarlo desde que fue uno de los negociadores del tratado, que tomó además a su cargo la explicación del capítulo relativo a las islas. Después de haber asumido la tremenda responsabilidad de defender con argumentos nunca esgrimidos por la República Argentina la entrega de la isla Martín García, "pretende acaso ser un intocable", ¿se cree bajo el amparo de inmunidades? Expresa que incurrimos en "diatribas", "mordacidades", "suspicacias", "agravios personales", "injurias", "insinuaciones malevolentes", que no puntualiza, a pesar de mostrarse tan susceptible. Rechazamos tales cargos por infundados.

El doctor González Lapeyre expresa, a la vez, que "un reconocido historiador"; alude a mi "brillante trayectoria de historiador y de hombre público"; a que he recogido "todo tipo de honores" y "prestigio"; que siempre le he inspirado "un profundo respeto y una sincera admiración", pero que, a "una edad madura" y con todos esos títulos, al juzgar el tratado firmado el 19 de noviembre, descendí a un terreno que le causa "dolor" y "pena". Agradezco al doctor González Lapeyre los homenajes que me dispensa y la pesadumbre que pueda haberle producido el descenso al plano en el que considera que me he colocado. En cuarenta y cinco años consagrados al estudio y al servicio de los intereses del país no he buscado honores; me he mantenido fiel a los dictados de una gran vocación, a las exigencias de una disciplina intelectual sacrificada y no siempre valorada y si ello me ha dado alguna autoridad, es precisamente en ejercicio de esa autoridad que tengo derecho a ser severo con quienes incursionan en los temas históricos trascendentales con ligereza y superficialidad de conocimientos. En cuanto a las desazones que pueda producirme esa actitud "a una edad madura", no se preocupe el doctor González Lapeyre, que cuento agradezca su buena disposición de ánimo para con mi persona. Modestamente pienso como Leon Bloy que "cuando más envejezco, tengo más porvenir". Al referirse a lo que llama mis "planteos e interrogantes", el doctor González Lapeyre hace cuestión de que la Fundación de Cultura Universitaria es una persona jurídica distinta de la Universidad y "no se encuentra intervenida". Me alegro de esto último. En cuanto a lo primero, a pesar de lo que asevera el doctor González Lapeyre, la Universidad, la Fundación de Cultura Universitaria y la Comisión de Cultura de la Universidad han actuado antes de ahora, en los hechos, como tres dependencias de un mismo organismo. Tengo motivos para creerlo aun cuando no deseo extenderme sobre el punto por razones especiales. Respecto del doctor Manuel Vieira, no he manifestado que fuera asesor de la Cancillería. Me consta que lo es de la ALALC. En cuanto a que ya celebre la conjunción de voluntades entre los autores y la institución editora del libro "Tratado de Límites del Río de la Plata", ¿le preocupa acaso al doctor González Lapeyre que de ello pueda inferirse una armonía de voluntades? La Fundación de Cultura Universitaria tiene una orientación bien definida en materia editorial y es de suponer que no editó el libro en cuestión contra la voluntad de sus autores, ni por imposición de éstos.

El doctor González Lapeyre expresa que los argumentos históricos y jurídicos "conocidos", esgrimidos por la delegación uruguaya para defender los derechos del país, fueron "fundamentalmente" mis trabajos sobre el tema: "Martín García" en "Documentos de «El País»", e "Historia de los Límites del Río de la Plata" y "Las Martín García y Timoteo Domínguez", publicados por el Senado en 1973. El doctor González Lapeyre parece ignorar la existencia de otros artículos, que formarían un volumen, publicados en 1973 en "Opinión Nacionalista" para refutar la obra del doctor Ernesto J. Fitte. Es curioso que habiendo sido ésas las fuentes fundamentales de consulta utilizadas para defender los títulos del Uruguay sobre Martín García, los autores que cita el doctor González Lapeyre sean Martín de Vedia, Domingo F. Sarmiento y Jorge Luis Borges. ¿Y los argumentos "desconocidos", de fuentes inéditas que podían extraerse del archivo de la Cancillería, de las opiniones de los notables que yo no publiqué en mis estudios, fueron acaso esgrimidos? ¿Y los que fluyen de actos internacionales de los gobiernos argentinos, de numerosas resoluciones de carácter interno, de la opinión vertida por el Procurador Fiscal doctor Emilio L. González en 1938, de los datos contenidos en el "Anuario Geográfico Argentino", etcétera, etcétera, se hicieron valer en la polémica sostenida, en la que los representantes del Uruguay no pudieron oponer "la firme resistencia argentina sino parcialmente"?

Es de lamentar que este capítulo doloroso de la historia del Uruguay no haya sido documentado en el curso de un proceso en el registro de los títulos exhibidos por cada una de las partes. Hasta ahora la Cancillería no ha explicado por qué el Tratado fue negociado sin documentar las negociaciones en sus pasos fundamentales. Los reportajes de prensa no pueden sustituir a los protocolos. El tema del Tratado suscito el 19 de noviembre de 1973 comienza a entrar en la historia y no ha de incorporarse lentamente. Para su estudio apenas si se ha desbrozado el camino. Sobre él se escribirá durante muchos años, como sigue ocurriendo aún con los tratados de 1851. Con el material édito e inédito de que disponía el Uruguay para defender sus títulos sobre Martín García, podía, tenemos la firme convicción, haberlo expuesto un alegato ante un Tribunal Internacional, que la República Argentina no habría logrado rebatir con razones más valederas.

De lo escrito por el doctor González Lapeyre sobre Martín García resulta que, en su opinión, por la ocupación continuada de Martín García por la República Argentina desde 1852 habían prescripto nuestros derechos. Si el delegado del Uruguay entró al debate con esa creencia, como parece resultar de sus manifestaciones, ¿con qué convicción, con qué firmeza, con qué energía podía utilizar en favor del Uruguay todo el cúmulo de antecedentes que tenía a su alcance para rebatir la tesis argentina que Gonzalo Ramírez había destruido en 1908 en páginas que el delegado uruguayo no podía desconocer y si las desconocía, el hecho sería más grave?

Abrimos la 3ra. temporada con el show que deslumbró a Punta del Este. Presentación especial de

NANA CAYMI

Hija del gran Dorival

Jueves, viernes y domingos, el espectáculo comienza a las 22 horas.

SABADO DOS FUNCIONES: 21.30 y 23.30.

Reserve su mesa por el 79 49 35

ECHEVARRIARZA Y BUXAREO

ENRIQUE CENTRON

MUNDO POLITICO Y EXPRESION POETICA

EN EL CANTAR DE MIO CID

"...su excelente obra la coloca junto a los trabajos de Menéndez y Pidal"

José Ibáñez Cerdá

Director de la Biblioteca Hispánica

Editor: BARREIRO Y RAMOS

Especializada en DIBUJO TECNICO

—Compases de precisión
—Reglas de cálculo
—Lapiceras para tinta china
—Normógrafos

REPARACIONES

Lapiceras y encendedores

SARANDI 558 TEL. 98 12 23

Junto al Bco. Hipotecario.

CATALOGO COMPLETO Y FASCICULOS ATRASADOS DEL

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

EN VENTA EN

Distribuidora Intercontinental

COLONIA 1262 CASI YI

TEL. 91.56.03

• INCIDENTES Y PERSPECTIVAS •

EL RELEVAMIENTO

EL PODER Y SUS SIGNOS

● Desde el anochecer del lunes último, otra vez los rumores sustituyeron a la información. Y horas después algunos se confirmaron; el martes, alrededor de la hora 19, desde el centro de Difusión e Información de Casa de Gobierno se divulgó el siguiente comunicado: "En el día de la fecha el señor presidente de la república, en acuerdo con el señor ministro de Defensa Nacional dictó una resolución por la cual se designa al señor teniente general don Hugo Chiappe Posse para prestar servicios en el Ministerio de Defensa Nacional.

Por otra resolución designó comandante en jefe del Ejército al señor general don Julio César Vadora, actualmente cumpliendo funciones como agregado militar a la embajada a la república en los Estados Unidos de América. Finalmente, se nombra interinamente comandante en jefe del Ejército hasta el regreso del general Vadora, al general Esteban Cristi, sin perjuicio de su actual destino como comandante de la División de Ejército Nº 1."

Desde la primera semana de febrero la reorganización ministerial pasó, del rumor, a noticia intuida por la prensa. El sábado 9, por ejemplo, un diario oficialista, además de indicar que "la información fue confirmada en esferas gubernamentales" aseguró en su título de primera página: "Tras el viaje a Buenos Aires el presidente recompondrá el gabinete".

Paralelamente el contador Azzini, cuyo nombre se mencionaba en rumores y versiones extraoficiales como candidato a ministro de Economía, aseguró "formalmente yo no habié con nadie".

Por esos días circulaban, además, rumores sobre la posible renuncia del ministro del Interior, coronel Bolentini, confirmados indirectamente por la circunstancia de que el subsecretario del Interior recientemente designado, señor Manuel Sánchez y Sánchez, no asumía sus funciones.

El 12 de febrero a las 0.20 de la madrugada, cuando la actividad presidencial casi ha absorbida exclusivamente por los aprestos para el viaje del presidente Bordaberry a Buenos Aires, presentó renuncia el coronel Bolentini.

Le fue aceptada de inmediato, designándole sustituto al coronel Hugo Linares Brun, que hasta ese momento ejercía la Dirección General de Secretaría del Ministerio de Defensa.

Ante rumores que atribuían la dimisión a discrepancias sobre algunos aspectos de la Rendición de Cuentas —proyecto que estaba a consideración del Consejo de Estado— la Oficina de Prensa de la Presidencia de la República informó: "es inexacto que haya existido algún plan-teo del coronel Néstor Bolentini al señor presidente relativo a la remuneración de los funcionarios policiales."

En un comentario tácito, un diario insospechado de oposítor expresó en un "Se dice", "que no habrá necesidad de desmentir versiones inexactas en el caso de la renuncia de un ministro si siempre se informa oficialmente como corresponde sobre los verdaderos motivos de la renuncia".

Como en la oportunidad inmediatamente anterior —la renuncia del contador Manuel Pazos, que dos semanas después dejara el Ministerio de Economía— no se indicaron las causas de la renuncia.

De inmediato volvieron a circular versiones sobre una posible "reorganización ministerial", que a fines de febrero se anunció "para los primeros días de marzo" y posteriormente volvió a los titulares de la prensa. En ningún caso se indicó, sin embargo, cuáles serían los motivos de esa "reorganización".

Esta vez la designación o la separación de un ministro no impone nuevos equilibrios de fuerzas políticas ni incide en modo alguno en el respaldo parlamentario, ya que esos problemas han sido superados, a su modo, por el gobierno.

Tampoco han trascendido, ni podían preverse, discrepancias en torno a los objetivos generales enunciados, ni se han observado diferencias en torno a alguna importante medida concreta.

Parece claro, sin embargo, que los resultados económicos de la política gubernamental no satisfacen a importantes sectores de la población. Como confirma un estudio del contador Faroppa —resultado de la única polémica promovida por el Poder Ejecutivo— "la desocupación aumenta desde 1970" "el valor de los salarios descendió", "la producción nacional señala claramiñón desde el citado año— una tendencia descendente", "en 1973 continuaba bajando el ingreso medio de la población".

Cada semana aparece, por otra parte, un nuevo dato sobre otro de los hechos que dejan los problemas del país: la tendencia a emigrar. Estos días "La Razón" de Buenos Aires informó que casi cien uruguayos por día viajan a radicarse a la Argentina

La reorganización ministerial puede, acaso, considerarse un intento de atenuar las aristas de una realidad que a nadie parece conformar? ¿Un simple cambio de nombres y no de orientaciones podrá despertar esperanzas?

La lentitud en la anunciada reorganización no puede atribuirse, esta vez, a discrepancias entre fuerzas políticas u otros factores que el gobierno consideró obstáculos: el parlamento, los partidos, los sindicatos, han sido marginados. Y tampoco el Poder Ejecutivo parece haber cambiado de criterio en cuanto a la reorganización ministerial anunciada por su propia prensa, ya que no ha desmentido las reiteradas informaciones al respecto.

GUILLERMO CHIFFLET

UNA FRASE

● "En mi país, con 500 firmas se puede constituir un partido político." (**Manifestación del canciller doctor Juan Carlos Blanco, según documento oficial editado por la Conferencia de Tlatelolco que recoge el texto de la conferencia de prensa ofrecida el 20 de febrero en el Auditorio de Conferencias de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Página 3.**)

CON LA PRENSA

● Luego de una reunión del presidente Juan Mº Bordaberry con los corresponsales extranjeros, se difundió la siguiente información:

Montevideo, 30 (AP). El presidente Juan Mº Bordaberry afirmó hoy que se celebrarán elecciones "**sin marxismo ni políticos profesionales**" "**cuando culmine favorablemente el actual proceso de** restauración política y económica" en que está empeñado su gobierno.

"Yo personalmente quiero que haya elecciones en 1976, **ya que ello es un derecho del pueblo.**"

Afirmó, además, en forma rotunda, lo siguiente:

"Quiero que se restablezca la consulta popular, **pero libre de todos los vicios... ya que se podría llegar a una coalición de izquierda, no al estilo europeo, pero sí al estilo chileno y el riesgo sería demasiado grave.**"

"**Ese riesgo no podemos correrlo**". agregó.

Respecto a las prometidas elecciones. el propio Bordaberry había declarado ya en junio pasado, tras la disolución del parlamento y la proscripción temporal de los partidos políticos. que "el último domingo de noviembre de 1976 el pueblo elegirá sus nuevos gobernantes y allí juzgará mis actos y mi conducta" Y agregó: "Entregaré, como lo he dicho, el cargo de presidente solamente a mi sucesor libremente elegido por el pueblo. Lo haré ni un minuto antes ni un minuto después del tiempo fijado por la constitución."

El presidente uruguayo, cuyo mandato expira el 1º de marzo de 1977, descartó, además, ante una consulta, la posibilidad inmediata de "liberalización" de la actividad de los partidos políticos. Bordaberry incluso condicionó el restablecimiento de las actividades a la reforma de la constitución y del sistema electoral. Sostuvo que el gobierno está empeñado en culminar con éxito "el proceso de restauración política y económica" iniciado en junio pasado y que marcó, además, la decisiva participación militar en la actividad gubernamental, para que haya "**elecciones sin marxismo y sin políticos profesionales**".

A otra consulta sobre una eventual "normalización de la actividad sindical", el presidente dijo que no se podía adelantar fechas hasta que se logre "estructurar" una nueva organización sindical "**que no se preste a la lucha de clases**" y para "**evitar que el sindicato sea una lucha de clases y fuente de conflictos**".

OSCAR BOTTINELLI

anticrónicas parlamentarias

EL 19 de diciembre de 1973, Juan María Bordaberry invistió a los veintiún consejeros de estado que había designado en la víspera. Desde entonces, el novel cuerpo sesionó a puertas cerradas, informando de sus resoluciones a través de escuetos comunicados de prensa; eso sí, dispuso imprimir sus versiones taquigráficas. Al tiempo, previa gestión en secretaría, el periodista pudo acceder al vestíbulo del Palacio Legislativo, para esperar allí los treinta y tres diarios de sesiones. Así, a cinco meses, pueden escribirse estas crónicas o anticrónicas parlamentarias. Como dijo el consejero Arcos Pérez, "el periodista tiene acceso a todo, con la única diferencia de la rapidez en la información".

Una de las primeras preocupaciones del Consejo de Estado fue definir su naturaleza, así como la de sus actos y los del Poder Ejecutivo. En tesis compartida por el cuerpo, Aparicio Méndez sostuvo: "En condiciones normales, y de acuerdo con la constitución de 1967 así como con las anteriores, entendemos que con el rótulo de medidas prontas de seguridad no se pueden dictar normas legislativas. Pero en el interregno comprendido entre junio de 1973 y diciembre del mismo año esto es, en el lapso que va desde el momento de la disolución de las cámaras a la creación o instalación del Consejo de Estado, el Poder Ejecutivo acumuló funciones constitucionales y funciones legislativas. Funciones constitucionales, porque transformó la estructura del estado, cambiando, sustituyendo al Poder Legislativo —Asamblea General, las dos cámaras y la Comisión Permanente— por un solo órgano, Consejo de Estado; funciones legislativas, porque no existiendo en un estado órgano parlamentario, todos los poderes públicos quedaron concentrados en él, que tomó la decisión y tiene el respaldo o el apoyo de la fuerza pública, que es el presupuesto del Derecho."

Y en otro informe de Méndez, Demichelli, Espínola, Rodríguez Larreta y Siemens Amaro, al fundamentar las potestades legislativas del cuerpo, se afirma: "Su origen, como la naturaleza de la norma que lo creó, son problemas secundarios frente a la nueva realidad institucional en vigencia. Se puede, en efecto, discutir el procedimiento seguido para el ordenamiento institucional, pueden variar los criterios para juzgar la relación entre la presión de los factores excepcionales y las medidas tomadas, pero instaurado un orden por el Estado, debe aceptarse como tal, porque la organización etática, fenómeno jurídico, es socialmente un hecho, una realidad: siempre ha sido el criterio inspirador de las soluciones en esta materia entre lo que se reputa la legitimidad de un sistema político y su expresión como realidad." Y más adelante se añade: "[...] se actúa dentro de un marco institucional perfectamente determinado en el que los tres poderes están reconocidos y se desempeñan en la órbita de competencias expresas inspiradas en las naturales del sistema democrático".

La publicidad o privacidad de las sesiones constituyó el primer tema realmente polémico, al punto de acaparar buena parte de tres sesiones y definirse por estrecho margen: 11 contra 13 por las sesiones públicas; 15 contra 9 en favor de reunirse a puertas cerradas (dos miembros, uno María L. Coolighan Sanguinetti, votaron ambas tesis). Aunque el tema incluía la presencia o no de público en las barras, el debate se centró en torno a la admisión o no de periodistas.

Sobre las barras hubo criterio prácticamente unánime, aunque no con los mismos fundamentos. Echegoyen, por ejemplo, razonó: "¿En qué medida la publicidad puede ser aceptada, sin coordinación y sin límites, mientras el Poder Ejecutivo está vigilando la conducta de los ciudadanos con respecto a lo que hacen o dicen? No siempre ello será compatible. [...] He visto con mucha simpatía la tesis de que no debe coartarse jamás la libertad de todos los ciudadanos, pero ¿en qué medida ello es compatible con la conducta del Poder Ejecutivo? Todavía no lo he visto."

El informe de comisión (Lamaison, Espínola, Soriano) sostenía: "En cuanto al tratamiento dado a los medios de información, entendemos que es el que debe corresponder a ellos en toda democracia".

Viana Reyes salió al cruce: "Desde luego que nadie duda que todos quienes nos sentamos aquí estamos inspirados de la más alta vocación democrática. [...] los argumentos que puedan ser útiles para el funcionamiento de los organismos parlamentarios normales no son, o no pueden trasmitirse o trasladarse, en mi opinión, hasta estos organismos parlamentarios de carácter excepcional, por su propia integración, por la falta, insisto, de representación política de sus miembros."

PRADERI. — "No somos un espectáculo. No creo que tengamos que producir noticia; no somos actores de cine, sino gente que está trabajando; esto no es una tribuna."

MÉNDEZ. — "Recuerdo que el gobierno en conjunto, los órganos que están actuando en este momento en la difícil tarea de seguir adelante, entre muchas funciones importantes que tiene, alberga en su competencia la de contribuir a la despolitización del país [...]. Alguien dijo aquí muy bien: "Este es un órgano de trabajo". Lo que interesa [...] es lo que hacemos y no cómo lo hacemos, en el entendido de que lo hacemos bien. [...] Si el periodista tiene acceso a esta casa probablemente se perdería la seguridad y la tranquilidad con que hemos venido trabajando. Estaríamos en contacto en los corredores, con los buscadores de la noticia y no sabríamos de qué manera la noticia se ha filtrado para aparecer al día siguiente en todos los medios de divulgación, que son muchos. De esta manera, en vez de contribuir a la despolitización del país, no haríamos más que dar continuidad a los hábitos hasta hace poco vigentes."

ESPÍNOLA. — "[...] entiendo como persona, como individuo, como hombre de derecho, que si nos abroquelamos en el silencio, habremos vuelto la espalda a una de las más bellas tradiciones de la democracia política del Uruguay, que es la libertad de prensa."

LAMAISON. — "Considero que la propia independencia de nuestro Consejo de Estado debe implicar que nos pronunciemos de acuerdo a nuestros sentimientos, y no siguiendo regímenes con los cuales

(Pasa a la página 24)

EL CONSEJO Y LA IGLESIA

(Sesión del 12 de febrero)

SEÑOR PRESIDENTE (Echegoyen): "A la entrada del palacio, tuve ocasión de conversar con dos ciudadanos que me entregaron una nota que contenía copiosísimas firmas, la cual pongo a disposición de los señores colegas. Me informaron, estas personas, acerca de la posibilidad de que un sacerdote, a quien ellos califican, con justeza, doctor Alcides Sghirla, pudiera ser separado del cargo que desempeña, cargo que, en el futuro, pasaría a ser desempeñado por otra persona que aún no se conoce. Ésta es una posibilidad que ya se agita en el ambiente, más o menos malsanamente, por la forma en que se insinúa. Se ha creado un ámbito de hostilidad que le hace la vida difícil a este sacerdote, que se siente acosado por la pena enorme que representaría para él ser separado de un cargo que ha ejercido con gran dignidad y con aplauso incuestionablemente claro y cierto de los ciudadanos que [...], llegan hasta este recinto levantando su voz en defensa de este sacerdote."

"Como estos casos no son excepcionales, se levantan en este momento algunas voces eminentes del punto de vista de la jerarquía eclesiástica, respecto del acierto o del error en que se incurre con motivo de ciertas actitudes a propósito del caso del primado de Hungría, que fue despojado de sus categorías, después de treinta años de servicios."

"Yo no amenazo, ni puedo hacerlo, con motivo alguno que provoque la agitación o el quebranto de los que aparecen como empeñados en sacrificar a este sacerdote, pero la verdad es que tampoco es indiferente que se deje de saber que hay un Parlamento y voces tan humildes como la del que habla, capaces de levantarse en la protesta consiguiente para demostrar la aberración que puede suponer lo que se propone realizar."

ARCOS PÉREZ: "[Sghirla]. Es párroco de la capilla que se encuentra frente al hospital Pedro Visca, donde realiza desde hace más de diez años, una actividad no solamente religiosa, un magisterio no solamente eclesiástico sino de verdadero demócrata en defensa de una penetración que últimamente ha invadido la iglesia y que ha querido desvirtuar el dogma religioso a través de planos o filosofías teológicas o más o menos teológicas."

MÉNDEZ: "Tenemos un fuero y la iglesia tiene otro, y ambos están perfectamente deslindados. Como parte del estado, intervendríamos, directa o indirectamente, por el apoyo de uno de sus miembros o por una censura implícita, en problemas que deben ser ventilados en el seno de la iglesia."

DEMICHELLI: "Discrepo con la posición que sostiene el señor consejero Aparicio Méndez. No soy católico, pero entiendo que a la iglesia hay que decirle que la estamos observando. Lamentablemente, de un tiempo a esta parte, la iglesia se viene comunizando."

REYES. (Comparte la tesis de Méndez.)

ESPÍNOLA: "[...] sería muy inoportuna la intervención del estado porque violaríamos el estatuto de separación que nos rige desde hace mucho tiempo [aunque] es evidente que la iglesia se ha lanzado a la lucha política abierta y manifiestamente...

(Apoyado.)

...y que dentro de muy poco tiempo va a perder, por obra de sus actos, aquella situación de total prescindencia que merecía y llevaba consigo el respeto universal, para transformarse en un partido político que debe estar a las verdes y a las maduras, afrontando las consecuencias de la lucha."

GAGGERO: "Desgraciadamente, ciertos sectores de la iglesia se están transformando en verdaderos comités políticos, con el sufrimiento consiguiente de los verdaderos católicos."

RUBIO: "[...] si vamos a analizar con toda crudeza y justicia lo que está ocurriendo entre la iglesia y el estado democrático, este último tiene perfecto derecho a intervenir para llamar al orden a quienes se aparten de su misión dentro de nuestro ordenamiento democrático y de las leyes que lo rigen."

LAMAISON: "No profeso ninguna religión pero entiendo que esto puede resultar una verdadera advertencia a la iglesia y, por otra parte, apruebo abiertamente que ésta se sepa vigilada."

RODRÍGUEZ LÓPEZ: "Entiendo que las organizaciones religiosas que tienden a purificar la espiritualidad de los hombres no tienen por qué entrar al terreno político."

(Sesión del 20 de febrero.)

Se lee nota dirigida al doctor Martín R. Echegoyen. (Extracto del cronista): "Me sorprende verlo a usted, siempre tan ponderado y ecuánime, expresándose de manera tan infundada como descomedida. Le aseguro doctor, que no tengo vocación de verdugo para sacrificar a nadie, y menos que menos a un sacerdote. El mismo presbítero A. Sghirla me acaba de decir que ha advertido públicamente a sus feligreses acerca de la inexactitud de las aseveraciones aparecidas en la crónica periodística [...]. Lamentablemente las expresiones de usted dieron pie a que otro señor consejero fuera más explícito, llegando a decir ¡que se está persiguiendo a los sacerdotes que levantan su voz en favor de la democracia! Esto es demasiado burdo para ser tomado en serio. Quienes conocen a nuestros sacerdotes saben perfectamente de su fidelidad a la tradición democrática del clero nacional, desde los albores de la independencia [...]."

ECHEGOYEN: "Al pie figuran unas iniciales de las cuales deben dejarse constancia, aunque, en verdad, no tengo capacidad ni conocimiento bastante como para afirmar sobre cuál es su contenido: dice C/C a su Santidad Pablo VI; y debajo, agrega al señor presidente de la república. O sea, que este asunto desemboca o desembocará en Roma y aquí cerca, en la Casa de Gobierno."

"La nota viene con membrete del Arzobispado y es dirigida a «fulano de tal», presidente del Consejo - Ciudad; o sea, que hay una invocación como comandante o como autor de la carta que, evidentemente, es enviada con todas las exigencias de la liturgia: la firma Carlos Parteli, luego sigue una cruz —que tiene su significación dentro de los cánones de la Iglesia— y, a continuación aparece la expresión Arzobispo Co-Adjutor de Montevideo, Administrador Apostólico. Sede Plena. No hay título del que se hayan olvidado."

(Hilaridad.)

HAMLET REYES: "Que quede constancia de que ha causado hilaridad."

EL 1º de abril pasado comenzó oficialmente la construcción del complejo hidroeléctrico de Salto Grande. Ese día, la Comisión Técnica Mixta dio posesión del predio donde estará el obrador a "Impresit Girola Lodigliani-Sollazo Hnos. S.A.; Impresit Sideco S.A. y Alvaro Pelenga S.A.", la empresa ítalo-argentino-uruguaya que ganara la licitación al cotizar en U$S 240.990.133 la ejecución de las obras civiles que comprenden:

- Una presa de hormigón de 800 metros de longitud y 45 metros de altura para el embalse de 4.140.000 metros cúbicos de agua.
- Diques laterales de materiales sueltos compactados de aproximadamente veintiún quilómetros de longitud.
- Un vertedero de 19 vanos situado en el centro del río, que juntamente con 12 descargadores de fondo puede evacuar un caudal de 57.000 metros cúbicos y en condiciones excepcionales 76.000 metros cúbicos. (La máxima crecida, en 1959, registró 36.000 metros cúbicos.)
- Dos casas de máquinas iguales y simétricamente ubicadas a cada lado del vertedero. Cada una de ellas, con una longitud de 240 metros, tendrá una sala de montaje, sala de comando y servicios auxiliares.
- Un puente internacional, carretero y ferroviario, que unirá los sistemas de comunicaciones de ambos países.
- Una esclusa de navegación que permitirá pasar convoyes de cuatro barcazas de 1.000 toneladas cada una y un calado de 2,70, que se construirá sobre la margen derecha (Argentina) y habilitará la navegación hasta Bella Unión y Monte Caseros. (Esta obra se completará con un canal de navegación en territorio argentino y otra esclusa a la altura de Salto Chico que se licitarán oportunamente.)

De inmediato se inició la acumulación de materiales, a la par que se afincaban en Salto los técnicos y funcionarios superiores de la firma. El consorcio Mitin y Asociados, al cual se confió la dirección de los trabajos, tras arduo proceso salpicado de gruesas imputaciones, procedió también a la instalación de sus oficinas. Algo más de un centenar de trabajadores fueron contratados para las tareas primarias, que comenzaron hace ya algo más de un mes, con lo que el viejo suelo litoraleño ha emprendido la marcha hacia la realidad.

De esa forma, el cronograma trazado en la reunión interministerial conjunta del 18 de diciembre de 1967, efectuada en Buenos Aires, se cumple con puntualidad, pues allí se determinó que "de acuerdo con las previsiones del mercado se ha concluido que es necesario que las primeras máquinas generadoras entren en servicio para cubrir la demanda antes del invierno de 1979". Y para que tal cosa ocurra, la construcción deberá empezar en el primer semestre de 1974.

Más de ochenta años han transcurrido desde que, por vez primera, se habl ara de convertir en energía los torrentes del río Uruguay. El ingeniero Gregorio Soler, un entrerriano visionario, cuyo tío general Urquiza, fue quien lo hizo en 1890. En 1907, el gobierno uruguayo encomendó al ingeniero Juan T. Smith la realización de estudios, que practicó con la anuencia argentina. En 1912, el ingeniero francés Mollard gestionó en el vecino país una concesión para el aprovechamiento de Salto Grande, que alcanzó a ser votada por el Senado; pero su trámite quedó trunco por la Primera Guerra Mundial. En 1928, los ingenieros Gamberale y Mermoz redactaron un informe, de alto nivel, que entregaron al Ministerio de Obras Públicas argentino que les encomendara esa misión. Contemporáneamente, en el orden privado, los argentinos ingeniero Cardiel San Martín (1925) y Angel Amodeo (1928) hicieron otro tanto, mientras que Uruguay (ley del 17 de octubre de 1928) votó cien mil pesos ña suma, que hoy parece ridícula, entonces se consideraba suficiente) para la realización de estudios que en 1930 se asignaron al ingeniero Adolfo Ludín, quien dio "las primeras cifras concretas sobre la energía disponible en el río, estimándola en cerca de tres mil millones de kwh al año. (Boletín del MOP.)

En 1941, el ingeniero italiano Angel Forti abordó igual tarea, pero ya tres años antes (el 13 de enero de 1938) Uruguay y Argentina habían suscrito el Acta del Arroyo San Juan, cuyo artículo 5 expresa el interés común en la utilización de la fuerza hidráulica del río Uruguay, por lo que "se acuerda designar para realizar el estudio correspondiente una comisión técnica mixta". El 30 de diciembre de ese año se firmó el convenio respectivo, convertido en ley argentina 13.213 el 2 de julio de 1948, y ratificado por Uruguay en ley 12.217 el 18 de agosto de 1953. El canje de los instrumentos, que la dotaron del carácter de ley común de ambos países, se celebró el 27 de agosto de 1958.

La Comisión Técnica Mixta actuó con singular solvencia. Valiosos estudios de campo y de gabinete jalonan su labor, interrumpida en 1953 por sucesos políticos que afectaron las relaciones entre las repúblicas rioplatenses, para reanudarla en 1956. Fue merced a la intervención popular que la iniciativa resurgió, cuando parecía olvidada. En Monte Caseros, en julio y en Concepción, con simultaneidad, se acometieron movilizaciones que se mantienen hasta hoy. Las tareas se intensificaron, con sostenido ritmo, lo que condujo a la convocatoria de un concurso internacional irrestricto para precisar la factibilidad de la obra. Fue escogido Sofrelec-Soggel-SEEE, un grupo francés de prestigio mundial, que se expidió en favorables y categóricos términos, en lo técnico, en lo económico y en lo financiero. (París, 12 de marzo de 1962.)

La CTM elevó el 12 de agosto de 1964 su informe "con los proyectos para la realización de las obras e instalaciones complementarias", "con sus respectivos pliegos de condiciones, planes económicos y de financiación", como lo manda el artículo 6 del convenio, para, una vez obtenida la anuencia de los dos gobiernos, "llevar a cabo la ejecución y recepción parcial y total de la obra".

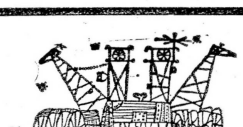
Y allí saltan los intereses foráneos, empeñados en detener el proceso de emancipación económica de nuestros pueblos.

Mientras las actuaciones se limitaban a enunciar objetivos, que se creían distantes, quizás utópicos, permanecieron quietos. Mas cuando cobraron visos de concreción, la tranquilidad superficial se alteró y afloraron las maquinaciones. Las presiones se ejercieron desde distintos campos, particularmente en la República Argentina —en Uruguay la electricidad integraba el dominio estatal— para frenar la iniciativa. Con la asistencia de altos jerarcas (inclusive ministros vinculados a empresas allí radicadas) se apoyaban en el hecho de que el suministro energético estaba en manos de compañías pertenecientes a un consorcio extranjero (SOFINA), cuyo presidente, Burke Knappe, era vicepresidente del Banco Internacional de Recuperación y Fomento (conocido por Banco Mundial) al que habría que recurrir para lograr los créditos indispensables.

Previsores, además, habían obtenido seguros plazos de amortización suficiente, de que la usina de Salto Grande no se construiría. En nombre del ministro de Economía de la época, ingeniero Alvaro Alsogaray (Essogaray le llaman en Argentina por sus conexiones con las tasolinas) se les había dado por intermedio de su cuñado, el doctor Eduardo Mayer, el 10 de agosto de 1959, en París, a los doctores Grandchechamps, Valenzi y Fernández Suárez, delegados de SOFINA, núcleo financiero que nutría y se nutría de las empresas privadas dominantes en la nación vecina. Posteriormente, el ingeniero San Martín, secretario de Energía, limitó el compromiso anterior hasta 1970, en carta que envió a Burke Knappe el 27 de marzo de 1960. Consecuentemente, las firmas Tippits, Stratt y Kennedy y Durkin, en estudio hecho para la República Argentina, con fondos del Banco Mundial, aconsejaron que "se construyesen primeramente las instalaciones termoeléctricas que son de menor costo" aunque "la obra [Salto Grande] podría proporcionar energía más barata", y sugería diferirla para después del 70. (CTM, rep. 56, p. 11.)

Tan ostensible era la tramoya, que cierto diario oficialista puntualizó "que una confabulación de altos intereses financieros trataría de oponer obstáculos a la realización de Salto Grande" (1º de octubre de 1960). "Life" y "Time", tampoco inclinados a la izquierda, se referían a "ocultos intereses nacionales y extranjeros que se mueven detrás de las obras" y decían "que los fantasmas que en las sombras se oponen a Salto Grande son los grupos petroleros extranjeros".

Los pueblos, que han sido el motor de Salto Grande, conocedores de los entretelones, emprendieron movilizaciones intensas y sostenidas. Desde el litoral argentino-uruguayo llegaron en más de un centenar de vehículos miles de hombres y mujeres sosteniendo el derecho de Argentina y Uruguay a manejar sus recursos naturales. Los gobiernos de la época no estuvieron a la altura de sus responsabilidades y permitieron dilaciones que hoy se pagan en restricciones y en estancamiento, como los padece Uruguay. El Banco Mundial imponía exigencias "que constituyen por sí y por el procedimiento fijado, una manera de prolongar indefinidamente la situación" (doctor Aparicio Méndez, presidente de la delegación uruguaya; 28 de diciembre de 1966). Cerraba a piedra y lodo el acceso a sus préstamos, inclusive para Palmar, y estimulaba enfrentamientos ficticios. Su director del Departamento de Operaciones Técnicas, ingeniero Piccardi, decía que "dudaba que pudieran hacerse observaciones o recomendación alguna en el campo técnico" a Salto Grande (cable del embajador Yriart a la cancillería del 3 de diciembre de 1966), pero aconsejaba soluciones térmicas. Burke Knappe tenía juicios similares y se inmiscuía atrevidamente en asuntos argentinos, en presencia del embajador Yriart, lo que motivó una información confidencial del diplomático. Burke Knappe, en persona, le mentía, prometiendo documentos que no entregaba, a la vez que emitía conceptos que motivaron energica y altiva reacción del general Gestido, cuando se desempeñaba en el Consejo Nacional de Gobierno, en actitud que prolongó luego en la presidencia de la república. En su ejercicio, impartió precisas instrucciones que vitalizaron a Salto Grande. A su firme determinación se sumó la circunstancia de que el trust del petróleo llegó a la conclusión, en 1967, de que los yacimientos del mundo árabe, inexorablemente, se le iban de las manos, mientras la demanda ascendente del petróleo (en diez años pasó del 36,7 al 47,7 en la composición de la generación térmica mundial) amenazaba las reservas comprobadas, cuyas existencias se pronosticaba que sólo alcanzarían hasta fines del siglo. (Posteriormente, prolijas estimaciones determinaron que en las apreciaciones optimistas —King Hubbert en "Scientific American"— se les hacía llegar hasta el año 2100; pero, en las pesi-



JORGE ANDRADE AMBROSONI

Salto Grande: ¿salto grande?

(PRIMERA PARTE)

TEATRO DE LA CIUDADELA

presenta:

"LA CASA ROSMER"

de H. Ibsen

Ahora en TEATRO DEL CENTRO

PLAZA LIBERTAD - Teléf.: 98 54 57

FUNCIONES: Viernes, sábados, lunes a las 20 - Domingos a las 16.30

Dirección: EDUARDO SCHINCA

mistas, según el informe del Club de Roma "Los límites del crecimiento", la extinción se operaría en 1992.)

Argentina, que entonces bailaba la música que le tocaban desde afuera, modificó esencialmente su posición. Ocurrió después del 12 de julio de 1967, día en que Richard Hill —presidente del First National Bank of Boston— visitó al general Onganía, a la sazón ocupante de la Casa Rosada. Tras la entrevista —a la que asistió el ingeniero Alsogaray, embajador en Washington— los funcionarios que entorpecían las actuaciones de todo cuanto tuviera que ver con la hidroelectricidad, se tornaron diligentes. El Chocón-Cerro Colorado se emprendió, aunque las corporaciones foráneas procuraban prolongar sus prebendas, manteniendo esa realización "bajo control del trust internacional", como lo denunciara el general Carlos Rosas (3 de febrero de 1969).

Igualmente, decidida la erección de Salto Grande, pretendían sacar provecho, sustitutivo de lo que perderían al cesar el monopolio que regenteaban. De ahí que maquinasen por distintos conductos.

Intentaron, mediante cartas reversales intercambiadas por nuestras cancillerías (8 de julio de 1968) "permitir la formación de una empresa multinacional" que sustituyera al "organismo interestadual" (artículo 7 del convenio) para acceder a la disponibilidad de electricidad que suministrara Salto Grande. A Argentina le corresponden tres mil millones de kwh al año. Los recibiría al costo, que es un 30% inferior al de una usina térmica moderna, en óptimas condiciones de funcionamiento. La tarifa promedio era de diez pesos, lo que representaba una recaudación de 30 mil millones de pesos. El 30% de diferencia les deparaba una ganancia adicional de nueve mil millones de pesos argentinos al año. Vigorosas denuncias populares y un pedido de informes del diputado Tafernaberry —pedido de informes del 8 de setiembre de 1970, que nunca fue contestado y que era, por su texto, más que una indagatoria una verdadera acusación— hicieron que la empresa multinacional abortara y se esfumara el negocio.

El BID, por ejemplo —siempre sordo a las anteriores solicitudes— se mostró entusiasmado con Salto Grande. Logró, sí, que se dejara sin efecto la resolución por la cual se confiaba a Sadelec (1.091 del 3 de setiembre de 1968) la puesta al día del proyecto. Se hizo mediante una revocación ficta, sin estudio ni argumentación alguna, lo que fue posible porque los delegados uruguayos (doctores Pereira Reverbel, di Lorenzo y Posadas Belgrano e ingeniero Mendiola) se desdijeron de lo que ellos mismos habían resuelto dos meses antes: "De acuerdo con el pensamiento unánime [el estudio] debe ser realizado por Sofrelec [léase Sadelec] como había dispuesto la anterior CTM". (Acta 105 del 11 de noviembre de 1968 de la delegación uruguaya.)

Quienes dominaban la generación eléctrica en la República Argentina —manos privadas, muy sucias por cierto— querían sucederse a sí mismos, cambiando de color, a lo camaleón. De esa manera mantendrían intactos sus privilegios. Y pese a tener conciencia de que el complejo hidroeléctrico comenzaría a construirse en 1974 —fecha indicada siete años atrás— hacían planteamientos diversionistas, provocaban demoras, anunciaban estudios de créditos y daban noticias sobre negativas, alentaban aspiraciones de Brasil, sugerían ampliaciones del proyecto o modificaciones de la cota. Como el prestidigitador, mostraban una mano y con la otra, oculta, consumaban el truco, con la pretensión de introducir, triunfante, su afán de lucro. Tanta irritación provocaron que "La Mañana" (¡"La Mañana"!) espetó esta frase como fin de un editorial: "El país no puede ni debe consentir que estas danzas y contradanzas a las que se ciñe la política de las instituciones internacionales de crédito —en algún caso ostensiblemente implicadas con los grandes trusts petroleros— nos devuelva por el camino de la regresión a los tiempos del queroseno y nos cierre los accesos a un desarrollo económico" (7 de julio de 1970).

Pese a todo, las actuaciones seguían, cumpliéndose las etapas marcadas. Pero se creaban situaciones que afectaban a Uruguay. Por ejemplo, Acres —la favorita de los dioses a la cual se contrató por una suma varias veces superior a la que presumiblemente hubiera reclamado Sadelec por la actualización del proyecto— impuso sus orientaciones. Planteó, invocando abatimiento en los costos, la construcción de una sola usina —en vez de dos, una en cada margen—, lo que encontró eco en el ingeniero Mendiola Sarasola, vicepresidente de la delegación uruguaya. El ingeniero Hareau expuso la alternativa a la representación de nuestro país, de la que estuvo ausente, precisamente, el ingeniero Mendiola Sarasola. Se anunciaron objeciones, por lo que se procedió a grabar el debate. Anticipo de Watergate, fallas no explicadas dejaron en blanco la cinta magnetofónica utilizada en aquella reunión del 9 de junio de 1970. Entretanto, el Comité Popular denunció tal propósito como lesivo para la soberanía nacional. Hubo repercusión en el gobierno y la cancillería rechazó la fórmula. Acres propuso dos usinas gemelas, en la mitad de la presa, una en jurisdicción de cada país, lo que fue aceptado, aunque posteriormente también se rectificó, ya que tampoco allí había menores costos, sino que se tornó a la ubicación primitiva, la de 1962, porque reducía en 11,6 millones de dólares el costo, según lo consigna el decreto del 5 de diciembre de 1973, modificativo del decreto 883/71 del 14 de diciembre de 1971.

El nuevo proyecto se encaminó hasta que se llegó a la instancia de asignar el ajuste final y la supervisión y dirección de los trabajos de construcción. Tres firmas entre diecisiete fueron seleccionadas: la bienaventurada Acres, Harza y Main. Estas dos últimas realizaban despiadada crítica al proyecto de aquélla, que reputaban como retrógrado: en vez de incorporar el progreso tecnológico habido, recurría a fórmulas desechadas por pretéritas. Main, además, ofrecía modelos de aplicación inmediata, en esfuerzo intelectual y pecuniario destacable. Sin embargo, en los procedimientos para acordar el puntaje, quedaba desplazado en la instancia final, donde se resolvería en función del precio. (Los delegados uruguayos, trascendió, le habían dado el más bajo puntaje. Quizá, en ello, había motivaciones no técnicas, pues su equipo lo integraban, entre otros, ingenieros de definición izquierdista.) Y Main cotizaba su trabajo en 20,4 millones de dólares contra 30,9 de Acres. La CTM optó, finalmente —ahora por unanimidad— por imponer modificaciones al proyecto de Sofrelec —volver al de 1962, en lo fundamental, con usinas en ambas márgenes y el vertedero en el centro—. Luego, "en razón del excesivo precio", descartó a Acres y contrató con Main. Hubo un revuelo mayúsculo, con intercambio de costosos remitidos, anuncios de reclamaciones judiciales y hasta protestas diplomáticas de Canadá y Francia, anunciadas por el diputado electo, doctor Gualco, del Frejuli, aunque no peronista. Otro diputado, de la misma tendencia que aquél, actual vicepresidente de la cámara, doctor Busacca, era públicamente señalado como "apoderado legal del consorcio Acres" y socio de una de las firmas que lo integran. Y se decía que "resulta asombroso que un diputado electo por un movimiento popular admita y no condene las interferencias diplomáticas de países extranjeros, en decisiones de nuestros propios países". "Y lo que es más grave aun, es que haya argentinos que, para obtener un contrato, sean capaces de afrentar a su propio país, pidiendo la intervención de las cancillerías de los países a los que pertenecen sus socios extranjeros" ("La Nación", 24 de abril de 1973; declaraciones de los ingenieros Guevara y Barletta, de las firmas argentinas asociadas a Main).

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

YI 1364 - Teléf. 98.28.10

Montevideo

Nuestros libros en nuestra escuela

Libros pensados para promover una sensibilidad auténticamente nacional en nuestros niños, para enraizarlos en las más puras de nuestras tradiciones:

- *J. J. Morosoli*: PERICO (13ª edición).
- *R. Ares Pons*: EL GAUCHO. Con textos complementarios y ejercicios preparados por J. M. Obaldía.
- *Julio Fernández*: GIRASOL DE LA MAÑANA. Poemas para niños por un autor admirado por personalidades de la talla de Gabriela Mistral, signados por la ternura y el buen gusto de las mejores canciones de cuna.
- *Luis Neira*: AVENTURAS DE PEPE. Fichas para la ejercitación en los primeros años escolares.

De próxima aparición:

- Aldo Faedo: RECUERDOS DE LA REGIÓN DE LAS AGUAS DULCES. Inspector Nacional de Escuelas de Práctica, el autor nos narra con óptica de niño, a través de los recuerdos, un mundo cotidiano y maravilloso.
- *Amanda Rocco*: ACTIVIDADES EN BUSCABICHOS. (Expresión - Ortografía - Conocimiento Gramatical). Avalado por un estudio y una experimentación cuidadosos y detenidos, este título no sólo facilita el trabajo en el aula, sino que opera como fuente de ideas para el estudio de textos en los distintos aspectos del lenguaje.

Ultimos títulos publicados:

HISTORIA Y ENSAYO

- *Agustín Ferreiro*: LA ENSEÑANZA PRIMARIA EN EL MEDIO RURAL.
- *José de Torres Wilson*: DIEZ ENSAYOS SOBRE HISTORIA URUGUAYA.
- *Bentancourt Díaz, J. / Artucio, Elia R. de*: CRITERIOS HISTORICOS MODERNOS. SENTIDO ACTUAL DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.
- *Paris de Oddone, B. / Sala de Tourón, L. / Alonso, R.*: DE LA COLONIA A LA CONSOLIDACION DEL URUGUAY.

POESíA

- *Malacoda*: LA SANTOLA.
- *Jorge Arbeleche*: LAS VISPERAS.

NARRATIVA

- *Morosoli*: VEINTE OBRAS MAESTRAS DEL CUENTO BREVE. (3ª edición.)
- *Ruben Loza Aguerrebere*: LA ESPERA.
- *J. de Viana*: GURI.

COLECCION HORAS DE ESTUDIO

- *William Shakespeare*: HAMLET. Edición traducida, prologada y anotada por IDEA VILARIÑO. La excelente traducción le da una especial importancia a esta edición.
- *Baudelaire*: LAS FLORES DEL MAL. Prólogo, traducción y notas de E. Gómez Mango.
- *Reyes Abadie / Bruschera / Melogno*: LA BANDA ORIENTAL: PRADERA, FRONTERA, PUERTO (3ª edición).
- *Jorge Albistur*: LEYENDO EL QUIJOTE (2ª edición).
- *Rubén Darío*: SUS MEJORES POEMAS. Anotados y comentados por un grupo de profesores del IPA, bajo la dirección de DOMINGO LUIS BORDOLI.
- *Héctor Galmés*: INTRODUCCIÓN A LA LECTURA GRECO-LATINA.
- *Oddone, J. A.*: ECONOMIA Y SOCIEDAD EN EL URUGUAY LIBERAL (2ª edición).
- *W. Reyes Abadie*: ARTIGAS Y LA REVOLUCIÓN.
- *A. N. P. G.*: ESTADOS UNIDOS.

LA MAR EN COCHE

- **MARCHA premia a la mejor colaboración mensual con cinco mil pesos, que los favorecidos pueden pasar a cobrar en Piedras 524, de 15 a 19 horas. El premio de diciembre fue adjudicado a la colaboración que se publicó el 28 de diciembre (no es broma de inocentes), con el título "Aclaremos". El de enero, a la que fuera publicada el día 25, bajo el título "Punta hay una sola".**

SOBRE LAS OLAS como el surf. Lo revela una nota a 9 columnas que apareció en su edición del 10 de febrero, desde Punta del Este, ofcors. Allí recoge el colega las profundas reflexiones (hechas en playa El Emir, tan honda) por los turistas porteños. "Llegaron juntos Adolfo y Martina", dice. "Un joven matrimonio argentino que forma una perfecta «couple» deportiva. Ella admira a su marido y él admira el mar" (la perfección, che). "Mientras desaparecen entre las olas, ella me cuenta" (yo, hecha una sopa) "que «Adolfo fue el primero que hizo surf en la Argentina. Conoce tanto el mar que es una mezcla de pescado y hombre. Lo habla al mar" (de dice: "Hola"), "es como una persona para él. Le dice que lo va a vencer. Es un rival que adora. Yo le digo que es su amante; su con quien se pelea y después hace las paces" (prudente, Adolfo). Otro amante del surf, Andrés, pregunta si prefiere bailar con las olas o con las chicas, responde: "Me divierte más con las chicas, pero me gusta mucho con las olas, es una sensación bárbara" (otra generación perdida, dijo Gertrudis con cara de náuseas). "Mientras Alejandro L. me dice que hace tres años que practica y que aún sigo peleando con el mar», siento a un argentino que con mucho humor solicita: «pedí al gobierno uruguayo que haga olas». (Concedido.) "Una vez más pudimos comprobar aquella conocida máxima «Mente sana en cuerpo sano». Deseamos a esta juventud de hoy, que serán los padres del mañana" (sí es que finalmente optan por bailar con las chicas) "que continúen deslizándose sobre las olas y que después enseñen a sus hijos a amar el deporte, como lo amaron ellos, para formar generaciones fuertes, educadas en la edulcea disciplina de los reglamentos deportivos. Que siempre encuentren olas grandes y que siempre esas olas los devuelvan a la playa." Hablando de devolver, Gertrudis tuvo que ir al baño, en seguida viene.

LO DEL TITULO Esta oración de la señora de Pinochet, por que imperen en el mundo la bondad y la paz, debe llegar a todos los corazones sensibles. Se publicó en "L'Express", de París, el 17-23 de diciembre de 1973, significativamente tomada del diario "Qué pasa", de Santiago (no pasa nada). Dice textualmente: "Creo que Dios está presente en nuestra vida, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes. En la emida del gobierno de la Unión Popular, en la mano de Dios. En esta Navidad de 1973, nosotros los chilenos festejamos el nacimiento del Niño que da la luz al mundo. Esto significa para nosotros el resurgir de nuestros valores espirituales, perdidos por muchos y olvidados por otros en las horas oscuras que debimos vivir antes de esta aurora de libertad. En esta Navidad, nos aprestamos a adorar al Niño Jesús con el alma llena de esperanza, como sucedió hace siglos, en la primera adoración. ¡Que la justicia y el amor reinen entre los hombres de buena voluntad! Hay que dar a los niños alegría de vivir. El niño debe comprender que ser cristiano es ser feliz. ¿En qué medio viven? Eso no tiene importancia. ¿Cómo viven? Tampoco tiene importancia. La sonrisa de todos los niños de Chile será para mí un verdadero regalo de Navidad. Lucía Hiriart de Pinochet, esposa del general Pinochet, jefe de la jungla chilena." Amén.

DON VERIDICO

la arañita

HOMBRE que supo ser loco por los animalitos, dura que dice, Epílogo Moroso, el casáu con Horizontina Nochera, que se conocieron un día que él se puso a escarbar siguiendo a una mulita que se le había ganáu en la cueva, y fue a salir justo en la cocina de la muchacha. Que el viejo Nochera, a lo que lo vio aparecer entre la tierra del piso, le pasó flor de capina por haber destruído al rancho sin golpiar.

Un crestiano, Epílogo Moroso, que en cuanto veía un animalito se encariñaba y le enseñaba de todo. Tenía una mano pa enseñar, que todo el mundo comentaba: "¡Qué mano!"

Una güella se puso a enseñar a un casal de horneros, pa la custión del nido, que cuando fueron pájaros ya mayorcitos en lugar de un nido se mandaron flor de rancho con chimenea, cortinitas, franquera y huerta en el fondo. Chicuela la huertita, pero tenían de todo.

Pa las cotorras, similar. ¡Una mano! Les tenía enseñáu a rispetar el maizal y no le tocaban un choclo ni muerias de hambre. Había una sola que no había forma de que aprendiera. Hasta que un día, muy arrojáo, Epílogo agarró a la cotorra y la pintó de coloráu, la convenció de que era un canario flauta, y dispués no comía más que alpiste. Redoblaba que era un lujo.

Una nochecita, ya y ce a al boliche El Resorte. Tomando unos vinitos, taban la Duvija, el tape Olmedo, el pardo Santiago, Jubilato Machuque y Favorindo Termo. Epílogo Moroso dentró, saludó, se acomodó contra el mostrador y pidió una caña. Junto al vaso, colocó una cajita. La Duvija fue la que preguntó:

—¿Cómo anda ese bicherío, don Epílogo?

—Superior, doña.

—Capaz que en esa cajita tiene alguno.

—Sefamente: tengo.

Jubilato Machuque opinó que por la cajita, cla. véu que era bicho menudo, pero el tape Olmedo dijo que nunca se puede saber de seguro.

—Nunca se puede saber de seguro —dijo—, porque a veces tenés un perro grandote, que de tan maula que era se achicaba frente a cualquier cuzco ladrón. Un día se achicó tanto que se me ganó en la tabaquera.

—¡Fijesé!

—Cuando me di cuenta ya me lo había fumáu.

—¡Animalito e Dios!

Hubo un silencio como de rispeto. A lo que Epílogo Moroso vio que no le daban más pelota a su cajita, fue y dijo:

—Lo que tengo en la cajita, es araña.

—¿Enseñada?

—Enseñada, sí señor. Sí son gustosos les muestro.

Le dijeron que mostrara, y el hombre golpió tres veces en la cajita, pa que la araña supiera que le iba a abrir.

—Si le abro sin avisar se aluna —esplicó Epílogo.

Abre, la llama con un chifliido corto, y la arañita se asoma al borde de la caja, Morochita, patas finas, pelito cortón, rivaracha. ¡Una preciosidá de arañita!

Epílogo Moroso le dio una orden, y la araña saltó al mostrador, de allí al borde del vaso e caña, y con otro salto se paró en un vaso de vino. Justo el vino del tape Olmedo.

—Lo que faltaba, que ese bicho pavote me tomara el vino.

La araña lo miró como ofendida, y Epílogo le dio la orden de que bellara. ¡Flor y nata de araña milonguera! Epílogo le tarareaba y ella era un fandango. En una pirueta, patinó en una gota e caña y fue a caer en el vaso del tape Olmedo. ¡Malo ese tape!

—¡Taba claváu que me quería tomar el vino! ¡A la final no hay un criterio ni un rispeto pal vino y la persona!

De mientras Epílogo le pedía disculpas al tape, la arañita fue saliendo del vaso. Muy horracha, la pobre, oyó todito lo que decía el tape Olmedo. Como pudo bajó al suelo. Dispués, despacito, le empezó a caminar por las alpargatas.

Cuando el tape Olmedo se quiso mover, se pegó bruto porrazo. La arañita lo había maneado con la tela.

REMITIDO

Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas

1941 — ADRIAN TROITIÑO — 1974

El 25 de mayo de 1974. Se cumplen 33 años de la desaparición física de Adrián Troitiño

—Por lo que significó en la historia gremial y sindical del país

—Por la manera e intensidad con que supo enseñarnos a querer y defender principios de justicia social y libertad integral.

—Por la magnífica herencia que supo dejarnos: el Sindicato y la Caja de Auxilios, ambos obra de su capacidad y tenacidad.

—Por todo lo que representó para todos y cada uno de los pertenecientes al gremio:

Los Vendedores de Diarios y Revistas, rendimos profundo y sentido homenaje a su memoria, consagrando el 26 de Mayo, Día del Canillita, colocando en su tumba en el Cementerio del Buceo, a las 11 horas una ofrenda floral.

SINDICATO Y CAJA DE AUXILIOS DE VENDEDORES DE DIARIOS Y REVISTAS

UNA GLOSA GAUCHESCA A DONIZETTI

ALFREDO CASTELLANOS

DIBUJO DE PIERI

EN mayo de 1856 fue cantada por segunda vez en Montevideo —la primera lo había sido el 25 de setiembre de 1853—, la ópera bufa en tres actos y cinco cuadros "Don Pasquale", música del bergamasco Gaetano Donizetti (1749/1848) sobre libreto de Camerano, estrenada en París en 1843. Su representación estuvo a cargo de la Compañía Lírica Italiana dirigida por D. Aquiles Lorini, esposo de la "diva" del elenco, la soprano Sofía Vera Lorini, de destacada actuación en los escenarios rioplatenses.

La susodicha compañía había debutado el 3 de abril de 1856 en el viejo Teatro San Felipe con "El Trovador" de Verdi, habiéndole cabido el honor de estrenar en nuestra ciudad, y para todo el Río de la Plata, el día 10 del siguiente mes de mayo, la ópera "La Traviata" del mismo compositor italiano, donde aquella cantante interpretó una Violeta Valery cuyo recuerdo perduró largo tiempo entre nuestro público.

Integraban, entre otros, el elenco lírico de la compañía, el primer tenor absoluto Juan Comoli, el primer barítono José Cima, el bajo Giuliano, la mezzo soprano Josefina Tatti; a ellos se incorporó pocos días después el barítono "brillante" Pedro Ferranti, quien venía precedido de cierta fama en las salas europeas que en buena parte justificó en estas latitudes, no obstante alguna declinación en sus condiciones vocales.

La crítica periodística local, particularmente sostenida en materia de espectáculos líricos, fue en general favorable a la actuación de esta compañía, pese a un acerbo juicio a la versión de "La Traviata", y a la Lorini en particular, por parte de "Tres Mosqueteros" en artículo aparecido en el diario "La República".

El estreno de "La Traviata" fue precedido de la publicación de su argumento en el "Comercio del Plata", cuyo texto fue tomado de un impreso que se repartió luego a la entrada del teatro el día de la función.

Además de la Lorini (Violeta), tomaron parte en su representación, Juan Comoli (Alfredo Germont), Josefina Tati (Flora Bervoix), Carlota Cannonero (Anina), José Cima (Jorge Germont), Pablo Sardou (Gastón, vizconde de Letorières), Federico Tati (barón Douphol), Rosea (marqués d'Obigny), Pedro Figari (doctor Grenvil), León Chateufort (José, criado de Violeta).

Volviendo a "Don Pasquale", esta ópera fue representada los días 18, 24 y 31 de mayo. En la segunda fecha fueron cantados previamente los himnos francés, inglés e italiano en celebración del Tratado de París que puso fin a la guerra de Crimea (1854-1856) luego del famosísimo sitio de Sebastopol. A esta función asistió un concurrente anónimo, que pocos días más tarde enviaba al diario "La República" las "décimas" que aquí se publican, aparecidas en aquel periódico el 30 de mayo de 1856 bajo el seudónimo de Aniceto Yerbabuena.

La criolla versada se inscribe en el ciclo de la poesía "gauchesca" rioplatense de la segunda mitad del siglo pasado, que guardando relación genérica con los medios expresivos de la poesía "gaucha" tradicional, amplió los primitivos propósitos y temas de ésta por razón de su origen culto y ciudadano.

En el caso el autor anónimo tuvo el mero propósito de divertir a los lectores con un relato risueño y socarrón de una función teatral, y por añadidura operística, lo que constituye un cercano antecedente —diez años mediante— del "Fausto" (1866) de Estanislao del Campo, obra cumbre del género, con la cual, salvadas las grandes diferencias formales y estructurales en favor de esta última, presenta sin embargo varias semejanzas.

Así como la jocosa aventura de Don Polio comenzó:

"Como a eso de la oración,
Aura cuatro o cinco noches"

la igualmente divertida de Aniceto Yerbabuena dio comienzo "Al tocar la Ave-María"...

Luego de una entrada al teatro no menos accidentada en uno que en otro caso (recuérdese que el Colón bonaerense era mayor que nuestro viejo San Felipe, ex-Casa de Comedias) ambos azorados espectadores se arrellanan en sus asientos, el uno de "paraíso":

"Que era la última camada
En la estiba de la gente"

y el otro entre la "paquetada" de la platea, desde donde pudo observar:

"¡Pucha qué mozada fea!
Si ya no vale pa nada.
Y qué cara tan cuajada
La que las hembras al par
Tienen, y en particular
Todas las de la cazuela".

No por explicable deja de ser curiosa la coincidencia en el término "lienzo" utilizado en ambos relatos versificados para designar al "telón" de boca del escenario, palabra no muy usual en las sucintas crónicas teatrales de la época.

Dos descripciones hace Yerbabuena que pueden parangonarse sin desmedro con la que hace Pollo del Diablo, y son las de Don Pascual (6ª y 11ª décimas), pudiéndose notar esta otra semejanza metafórica: así como el "condenao" se le aparece

"Con cada ojo como un charco
Y cada ceja era un arco
Para correr la sortija

el provecto Don Pascual muestra:

"Cada ojo como una argolla"

Las comparaciones pueden resultar ociosas, y hasta odiosas, en algunos casos, pero en el presente no tienen otro motivo que destacar el precedente más próximo, literariamente hablando, del "Fausto" de del Campo, entre todas las varias composiciones análogas de nuestra literatura, como son la "Relación" del gaucho Ramón Contreras de las fiestas mayas bonaerenses de 1822, de Hidalgo; la "Relación" del Carnaval montevideano de 1873, de Aniceto Gallareta (Isidoro de María hijo); el diálogo de Cantalicio Quirós y Miterio Castro acerca de una fiesta en el Club Uruguay (1883), de Antonio D. Lussich; las "Cartas gauchas" de Nicolás Granada.

Sólo falta saber el nombre del seudodenominado "Aniceto Yerbabuena", autor de estas graciosas décimas octosilábicas, la más generalizada forma métrica y estrófica de la poesía gauchesca rioplatense, en la que tuvo varios "tocayos" más o menos ilustres, como "Aniceto el Gallo" (Hilario Ascasubi), y "Aniceto Gallareta" (Isidoro de María hijo).

— — — —

Otro más afortunado, o más paciente, que el autor, podrá algún día despejar esta incógnita que, o bien agregará un nuevo nombre a la rica nómina de los cultores de este género literario, o de una producción desconocida hasta ahora de un autor ya conocido.

DON PASQUALE

El gaucho Aniceto refiere a su amigo Agapito las impresiones de la función

Vaya un trago ño Agapito
Y alcancemé un cimarrón.
Que si presta su atención
Mientras fumo este puchito.
Le diré amigo todito
Lo que en el pueblo he oservao
Desde el día que lo he dejao
En el paso de la Caña
Donde usté se dio la maña
De voliar aquel venao.

Amigo como le cuento
Al tocar la Ave-María
Me jui a una pulpería
Y allí me chupé de intento
Hasta que vino un sargento
Que la hojalata pelando
Me hizo salir apagando
Derecho a la poiecía
Mas no bien él se lambía
Cuando lo dejé mirando.

Fui al Tiatro derechito
Sin medio en el tirador
Y a un ricacho de mi flor
Le manotié un goietito.
De balde pegó él un grito
Que yo adentro me soplé.
Y en un rincón me encontré
Ay me dejé estar mensito
Y encogiéndome todito
A un comisario escapé

Se vino la paquetada
A sentarse en la platea
¡Pucha qué mozada fea!
Si ya no vale pa nada.
Y qué cara tan cuajada
Las que las hembras al par
Tienen, y en particular
Todas las de la cazuela
¡Que el diablo les meta espuela
Si es que las puede ensillar!

La corneta y el violín
Empezaron a tocar
Qué me hicieron acordar
De cuando bailo el fin fin;
¡Vive Cristo! que por fin
El lienzo se levantó
Y el público se quedó
Pasmao con la boca abierta
Hasta que por una puerta
Un hombre desembocó.

¡¡Fuego de Dios, amigazo!!
Viera usté qué cosa estraña
Una camisa tamaña
Como de un tiro de lazo.
Y envuelta en ella un viejazo
Más gordo que mi bagual
Que si no me acuerdo mal
La gente que allí asistía
Chanceando se divertía
En llamarle Don Pascual.

Lo hubiera visto, aparcero,
Cuando se metió a cantar
Me parecía escuchar
El balido de un ternero;
¡Qué! si parecía cordero
Cuando llama por su madre.
O perro que al diablo ladre
Cuando viene a robar trigo.
Velay cigarros, amigos:
Reviente el que no le cuadre.

Se fue el viejo y vino a luz
Una viejita, amigazo,
Que tenía cada brazo
Como pierna de avestruz.
Hubiera visto, ¡Jesús!
Qué semblante tan chupao
De yapa todo empolvao
De harina o no sé qué cosas
Y estaba aun medio rabiosa
Como si hubiera amasao.

La hubiera visto cantando
¡Qué grito desentonao!
Cencerro parecía rajao,
O herrero que está limando,
O criatura que llorando
Pide la teta con ganas,
O el vocear de las ranas
¡Cuando gritan a porfía!
¡Vive Cristo! ña Sofía
Que le aguanten las campanas.

Echaron sus relaciones
Cantando como lecheros
Dos mocetones más fieros
Que una yunta e cimarrones.
Pegaban más manotones
Que un redomón endiablao
Y tanto se habían forzao
En darle guasca al gañote
Que se les quedó el cogote
Como ají de colorao.

Luego al viejo divisé
Que traia como de lana
Una peluca alazana
Y un pantalón yaguané;
Un fraque que ni yo sé
Qué alcalde lo aguantaría,
¡Hermanito! si tenía
Cada ojo como una argolla
Un reló como cebolla
Y una cara de agonía.

La viejita que le he dicho
Vino al viejo a visitar,
Y él la empezó a enamorar
Caliente como un pichicho.
¡Válgame Dios, qué capricho!
¡Qué casorio temerario!
De yapa vino un notario
A estenderles la escritura
Con todita la figura
Del cura de nuestro barrio.

Vaya un trago de ginebra
Y acabaré mi relato;
La vieja se puso al rato
Más brava que una culebra.
Todo rompe, todo quiebra
Como si juera patrona
Vaya con la redomona
Que ya reventó el bocao
Y al viejo me lo ha mandao
A la pu...nta de Lesona.

Creia llevarla a la fija
Pero fiero se encrespó
El viejo cuando se vio
Con la cincha en la verija.
Nada oye, en nada se fija
Pues que ya está enojadaso.
Y me le pegó un gritaso
Allá en su lengua estranjera
Que me pareció dijera:
"¡Un corpo de Satanaso!"

Aniceto Yerbabuena

("La República", mayo 30/856, pág. 2. Folletín)

¿PAZ EN EL GOLAN?

EL presidente Richard Nixon le indicó al secretario de estado Henry Kissinger que se quedara en el Cercano Oriente todo el tiempo necesario para llegar a la solución del conflicto entre Israel y Siria. Se entiende que la extraordinaria decisión de Nixon se debió a la necesidad de un éxito diplomático espectacular que alivie la presión interna a causa del escándalo Watergate. En tal sentido, el corresponsal de AFP en Washington, Claude Moisy señala que Nixon espera que un arreglo entre sirios e israelíes sobre Golán le permita efectuar su proyectado viaje al Cercano Oriente que se transformaría en una especie de gira triunfal. Según trascendió, Nixon y Kissinger convinieron en que el conflicto del Cercano Oriente tiene prioridad absoluta sobre todos los demás problemas.

El domingo en El Cairo ya se sabía que las conversaciones sobre un repliegue sirio-israelí en Golán podrían conducir a un acuerdo definitivo. Y el cuartel general cairota de la fuerza de emergencia de las Naciones Unidas (FENU) ya tenía estudiado el envío de contingentes al frente sirio (Golán ocupado por Israel en 1967 y el bolsón añadido en la guerra de octubre).

Las constantes idas y venidas de Kissinger entre Jerusalén y Damasco dieron sus frutos cuando se anunció oficialmente la aceptación del plan de cese del fuego por parte de los sirios. Y los observadores libaneses señalaron que la violencia del atentado de Maalot y los bombardeos israelíes contra la población civil del Líbano modificaron sólo superficialmente el panorama político en el Cercano Oriente, y que durante las tres semanas de trabajo del secretario de estado norteamericano en Siria e Israel fue visible un real deseo de ambas partes de lograr el retiro de las tropas en el frente de Golán. Pero queda la incertidumbre respecto a la evolución política interior en Israel y las represalias que los guerrilleros palestinos anunciaron contra los israelíes después de los ataques de éstos contra los campos de refugiados. Y en medio de todas estas amenazas para la evolución política en el Cercano Oriente aparece como una fuerza real la población palestina, cuyos guerrilleros acaban duramente de recordar que nada estable podrá hacerse sin ella.

Finalmente, se informó en Beirut que la resistencia palestina concluyó un "pacto de honor", en cuanto al establecimiento de una unidad nacional sobre todos los territorios palestinos que serán liberados.

"Todas las organizaciones de la resistencia están de acuerdo en establecer una autoridad nacional palestina sobre todos los territorios que serán liberados", afirmó Faruk Kaddumi, miembro del Comité Ejecutivo de la Organización de la Liberación Palestina (OLP).

Nayef Hawatmeh, líder del Frente Democrático Popular de Liberación Palestina (OLP), reveló que todos los dirigentes guerrilleros habían suscrito un pacto de honor durante la reciente conferencia cumbre de la resistencia, celebrada en Beirut.

Los términos del acuerdo serán divulgados el primero de junio en El Cairo, cuando se reúna el Consejo Nacional Palestino (parlamento), pero fuentes árabes próximas a la resistencia afirmaron que el pacto de honor incluye dos cláusulas esenciales:

—Los líderes de la resistenica aceptaron la instauración de una autoridad nacional palestina en los territorios palestinos que serán liberados.

—Las siete organizaciones que firmaron el pacto aceptan participar en las negociaciones de Ginebra, a condición que la cuestión palestina no sea abordada al debatirse en el marco de la resolución 242 de las Naciones Unidas.

Esa resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, afirmaron, sólo hace referencia a los intereses de los refugiados.

La resistencia reclama, en cambio, "la restitución de los derechos del pueblo palestino".

Los signatarios del acuerdo rehusaron toda posibilidad de desmilitarización en los territorios liberados donde será proclamada la autoridad nacional.

CONTRA ABAL MEDINA

• Un nuevo atentado, del que salió ileso, fue cometido la semana pasada contra el ex-secretario del Movimiento Justicialista, Juan Manuel Abal Medina, según una denuncia del diario "Noticias", de tendencia peronista.

La versión no pudo ser confirmada; sin embargo el citado periódico, señala que Abal Medina fue seguido por cuatro desconocidos.

Abal Medina fue informado poco después, que su automóvil era vigilado por los ocupantes de otros dos vehículos, por cuyo motivo habría salido para ver lo que ocurría.

Cuando los ocupantes de los dos automóviles se alejaban, Abal Medina se dispuso a seguirlo con su automotor y al apretar el embrague se produjo una explosión. El ex-dirigente peronista logró arrojarse del coche.

Remitido

FEDERACION RURAL

El Consejo Directivo de la Federación Rural, en su sesión de la fecha, resolvió:

SUSPENDER EL CONGRESO DE LA ENTIDAD, A REALIZARSE EN LA CIUDAD DE ROCHA, EL 1o. Y 2 DE JUNIO PROXIMO, DADA LA IMPOSIBILIDAD DE SU DESARROLLO EN LA FORMA ESTATUTARIA Y TRADICIONAL.

Montevideo, mayo 22 de 1974

El Consejo Directivo

JULIO CASTRO

OTOÑO CON SABOR A PRIMAVERA

● Tres elecciones en menos de medio año, han abierto en América Latina un horizonte de esperanza. El 9 de diciembre del 73, fueron en Venezuela. El 3 de febrero último, en Costa Rica. El 20 de abril, en Colombia.

Son tres hechos que encadenan el norte bolivariano con el sur rioplatense, pues las elecciones argentinas y el gobierno popular por ellas establecido, abrieron esta anunciada hora de los pueblos.

Desde este Macondo que es el Uruguay —parroquia olvidada; capilla oscura, de una sola campana—, todo eso aparece extraño y distante. A lo más, despierta reminiscencias de cuánto hemos perdido.

Venezuela, primero

En diciembre fueron las elecciones. Ahora es el nuevo gobierno, frente a la más promisoria coyuntura: una oportunidad que se da una vez cada siglo.

Acción Democrática fue un partido revolucionario que se forjó en la lucha contra los sucesores de Juan Vicente Gómez. Sus fundadores conocieron los grillos —"cuarentones" o "sesentones" según los quilos—, las cadenas y los calabozos de la dictadura. Llegados al poder —en 1945— iniciaron una política de afirmación nacional, de lucha antimperialista y de participación popular en el gobierno del país. Pero fueron barridos por la traición de los militares. Y cuando retornaron del extrañamiento y el exilio, diez años después, formaban ya "La Guardia Vieja"; a destiempo con la crisis generacional que conmovía al continente.

Ahora Carlos Andrés Pérez, respaldado por una mayoría que sobrepasa el 50 %, encabeza un gobierno que no disimula sus propósitos: con motivo del Primero de Mayo se presentó al Congreso y solicitó **"pocas y muy precisas"** medidas extraordinarias **"para transformar la estructura económica del país".** Entre esas medidas están las expropiaciones: petrolera (tres millones y medio de barriles diarios); y siderúrgica (veinte millones de toneladas anuales de hierro bruto), la creación de un fondo de cooperación internacional (tres a cuatro mil millones de dólares por año). Además de un plan económico financiero y administrativo en el orden interno. Una comisión de treinta personas, dirigentes de **todos los partidos**, prepara el paquete de medidas a aplicar. Plazo, sesenta días.

Venezuela enfrenta un desafío a nivel continental. Ya le ocurrió otra vez, cuando sus caudillos militares y sus tropas —se cumple precisamente en diciembre el sesquicentenario— cubrieron su larga marcha libertaria desde las cálidas bocas del Orinoco hasta la pampa helada de Ayacucho.

Ahora, con su poderío económico y con la madurez política alcanzada, está en condiciones nuevamente de repetir la gesta emancipadora. Son otros tiempos; ya no habrá ejércitos, ni batallas campales, ni guerreros de inspiración genial; pero el objetivo será el mismo: la liberación de los pueblos del continente, hoy tan comprometida como entonces.

No sonos si los nuevos gobernantes venezolanos estarán a la altura de los reclamos de la hora. Sabemos sí que el mito de Bolívar es constante y cultivada fuente de inspiración, y que la Flota Grancolombiana y el Pacto Andino, son testimonios concretos: la Grancolombia, pese a todo, mantiene su vigencia histórica.

Venezuela —país de dictadores, donde una vez el parlamento reunido en sesión fue disuelto a tiros por el motín—, inicia su gran empresa bajo el signo de la participación popular. Reafirma así el viejo y consagrado principio de que **la soberanía radica en la nación.**

Costa Rica

En el pequeño país centroamericano, Daniel Oduber, el 3 de febrero fue electo presidente constitucional.

En el reducido mundo que constituye la América Central —crestas de cordillera que emergen de los océanos— Costa Rica fue siempre la excepción. En las décadas de los grandes dictadores (30-60). Somoza en Nicaragua, Maximiliano Hernández en El Salvador, Carías en Honduras y Ubico en Guatemala, el régimen constitucional costarricense se mantuvo. Y si alguna vez fue roto, su alteración se debió al propósito de neutralizar intentos de reelecciones ilegales. Ahora hasta principios del año gobernaba en el país una coalición de partidos opuestos al Liberación Nacional que, dividido, resultó derrotado en 1970. Pero en febrero votó unido y su candidato es hoy presidente de Costa Rica.

Liberación Nacional es sin duda el partido mayoritario y Figueres el hombre de mayor significación política. Pero en los últimos veinte años resultó derrotado dos veces y el poder ha sido ejercido por los vencedores en dos períodos normales de cuatro años. El país, que no ha tenido nunca ejército, mantiene, sólo por el poder de su vocación cívica, un orden interno ejemplar.

Según Amnesty Internacional, constituye además otra excepción: **"es el único país de América Latina, donde no se practica la tortura política".**

El retorno del pueblo colombiano

El 20 de abril, realizadas las elecciones, dos primeras comprobaciones resultaron terminantes: López Michelsen, el candidato liberal, ganó por gran mayoría; la abstención que sobrepasó el 50 % de los inscriptos (56 % en la elección del 70, no alcanzó ahora al 30 %. Afirmado el principio de la participación activa del electorado, éste respondió masivamente.

Las elecciones de Colombia por ser las más recientes y por lo que expresan sus resultados, merecen especial atención.

Desde 1930, año en que el Partido Liberal llegó al **poder por vía** electoral, Colombia ha sido teatro de una lucha constante, tenaz y sangrienta. Del 30 al 46 gobernó el liberalismo (Olaya Herrera, Alfonso López, Eduardo Santos, López otra vez, Lleras Camargo). Pero la aparición de Gaitán como líder popular provocó la división y la derrota del partido.

Dos años después —9 de abril del 48— asesinaron a Gaitán y estalló el bogotazo. El Partido Conservador, en el poder, contrarrestó la asonada popular con una represión sangrienta que se extendió a todo el país.

Desde entonces, y van veintiséis años, la violencia no ha sido eliminada de la vida política colombiana. Ha cobrado muertos por centenares de miles y aún ahora mantiene focos activos en algunas zonas montañosas de difícil acceso.

En 1953 Gustavo Rojas Pinilla derrocó al gobierno conservador mediante un golpe militar. Cuatro años después sus mismos colegas lo derrocaron y desterraron. Los partidos tradicionales firmaron un pacto de colaboración por dieciséis años y el país retornó al régimen constitucional. Lleras Camargo, Guillermo Valencia, Lleras Restrepo, Pastrana Borrero cumplieron regularmente sus mandatos. Pero el pacto no soportó el tiempo sin desgaste y corrosión. La cada elección era más reducida la concurrencia de votantes. La de Pastrana sólo registró el 44 %.

En los primeros años del pacto, resurgió en el Partido Liberal un movimiento hacia la izquierda, continuador del que había acaudillado Gaitán. El nuevo líder fue Alfonso López Michelsen, hijo del por dos veces presidente Alfonso López y descendiente director del general José Hilario López, también presidente de 1849 a 1853. Su partido, el M.R.L. —Movimiento Revolucionario Liberal— fue un intento de ruptura del pacto. No llegó a cristalizar, pero fortaleció la línea gaitanista, mediante una hábil inserción en el viejo tronco liberal.

Este año la caducidad del pacto dejó en libertad a los partidos. Tres hijos de tres presidentes encabezaron los más importantes: Alfonso López Michelsen, candidato del liberalismo; Alvaro Gómez Hurtado, hijo del ex-presidente Laureano Gómez, del Partido Conservador y María Eugenia Rojas Pinilla, "la Capitana del Pueblo", candidata de ANAPO, Alianza Nacional Popular.

Hace algunos meses —antes de la última clausura de MARCHA— anticipamos un pronóstico que se cumplió ampliamente. El Partido Liberal triunfó por gran mayoría. Lo sigue el conservador, que experimentó una derrota aplastante. Y a gran distancia los otros opositores. La ANAPO, cuya agresiva movilización hizo pensar en el triunfo de la fogosa Capitana, quedó reducida a un sector minoritario; como así también en mayor grado los partidos Comunista y Demócrata Cristiano.

El 7 de agosto asumirá el nuevo presidente. Estará libre —a excepción de la integración del gabinete— del pacto que en 1956 suscribieron en Benidorm, Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo. Tiene el respaldo de más del cincuenta por ciento de los votantes y una mayoría parlamentaria que alcanza a 66 senadores en 112 y a 111 diputados en un total de 199. Contará además con un pueblo ansioso por cambios y con una coyuntura regional ampliamente favorable: el fortalecimiento de los países bolivarianos y la coincidencia, en las grandes líneas del desarrollo regional y de la estrategia continental, con Venezuela y con Perú.

América Latina

Tradicionalmente en América Latina se mantienen tres centros de poder: México, que por su posición geográfica tiene menos influencia en nuestro sur; Brasil, medio continente, cien millones de habitantes; y Argentina.

México, con su peculiar organización política e institucional, ha mantenido líneas de acción independiente. Para interpretar correctamente sus actitudes y definiciones en el proceso continental hay que recordar que es el único país que tiene fronteras con Estados Unidos a lo largo de 2.597 quilómetros.

Brasil cayó en 1964, hace diez años, en manos de los militares. Castelo Branco, Costa e Silva, Garrastazú, Geisel, han consolidado un gobierno caracterizado por la dominación militar y la subordinación al imperialismo.

En su proyección continental —tiene fronteras con todos los países de América del Sur a excepción de Chile y Ecuador— sólo puede influir favoreciendo la reacción y ampliando, según la tradición de la Casa de Braganza, su expansión a expensas de los vecinos. El reciente acuerdo de **"Foz de Iguazú"** ha sido denunciado por la prensa opositora de Asunción como una **"abierta e indisimulada"** intromisión del Brasil en la economía paraguaya.

Argentina hasta hace un año atada a un ruinoso régimen militar que terminó atormentado por **"la soledad de las armas"**, sin apoyo a las fuentes: consultó a su pueblo. A un año del nuevo régimen el país se ha abierto a los cuatro puntos cardinales y sus representantes, sus agentes, sus productos, llegan a todos los rincones del mundo.

Sus decisiones internas han obligado a las todopoderosas empresas multinacionales, a subordinarse a los dictados del gobierno; ha roto el bloqueo impuesto a Cuba y el otro, más extenso, que pretende hacer de América Latina, coto reservado del imperio.

La represión y la tortura, encabezadas por el gobierno militar chileno, intentaron una operación envolvente. Pero la tentativa ha cesado, y sólo ha servido para poner en evidencia a los gobernantes que la intentaron.

En cambio, la incontenible presión del poder popular se hace cada día más fuerte. Con la incorporación decidida del frente bolivariano, ni México, en el norte, está solo; ni la Argentina, en el sur, está sola; ni Cuba en el Caribe, está proscrita. Como ocurrió en las épocas **"del bienamado Fernando VII"** las cabeceras del Orinoco bien pueden otra vez desaguar en el Plata.

FRANCOIS SCHLOSSER
GERARD SANDOZ

el drama de WILLY BRANDT

PARIS

"OTRA vez van a enlodarnos", decía Willy Brandt a su fiel colaborador Egon Bahr, que lloraba. Al día siguiente de la dimisión del canciller se perfilaba detrás del asunto del espía Guillaume una gigantesca operación de política interior. Guillaume era una una bomba de tiempo. Data de la guerra fría. Los periodísticos de la oposición demócrata cristiana supieron hacerla explotar oportunamente. Desde que Alemania está partida en dos, cada alemán es un espía en potencia. Espías virtuales son los alemanes del Oeste que viajan al Este: eran dos millones y medio en 1973. Espías virtuales también, los refugiados del Este: eran diez millones, entre 1945 y 1961, año del muro de Berlín. Espías virtuales por último, todos los antiguos nazis de la parte occidental cuyos expedientes están retenidos en Berlín-Este y todos los de la parte oriental que están fichados en Bonn.

Todo esto suma mucha gente y los servicios secretos de ambos campos mantienen desde hace veinticinco años una guerra sin cuartel. Es una rivalidad entre especialistas, hermanos enemigos a quienes nada detiene, ni recomendaciones ni tratados, ni el deshielo entre las grandes potencias. El espionaje, entre los alemanes, es una manía que a veces confina con lo trágico. Los agentes del Oeste tienen su cuartel general en Baviera, en Pullach, cerca de Munich, en el feudo de Franz Josef Strauss, ex-ministro de Adenauer, el enemigo más encarnizado de Brandt. Los del Este están instalados en un inmenso ministerio de Berlín-Este, bajo las órdenes del general Markus Wolf. Llamado Mischa.

Treinta millones de cadáveres

Gerhard Wessel, que dirige las tropas de Pullach, trabaja con seriedad alemana. Sus agentes cuadriculan Alemania y cubren, como lo hacía Guillaume en Bonn, determinados centros del poder en Berlín-Este. Están en relación estrecha con los servicios secretos norteamericanos, servicios que recogieron en 1945, íntegralmente, las redes de la Alemania nazi establecidas de larga data en toda Europa Oriental y en la URSS por el famoso general Gehlen.

Los de Berlín-Este aplican a esta interminable guerrilla de los servicios secretos una precisión y un rigor prusianos. Sus agentes en Alemania Oeste son "soldados" con grados y condecoraciones: héroes nacionales. Al margen de sus operaciones a término, Markus Wolf hizo algunas inversiones a largo plazo. Colocó agentes en el Oeste al azar sin misión precisa, fuera de la de "crecer" en el respectivo medio: industria, ejército, organizaciones políticas, administración.

Guillaume fue uno de esos. Como muchos otros fue descubierto, y Willy Brandt, premio Nobel de la Paz, canciller de la reconciliación, a quien hace apenas un año se consideraba "el hombre fuerte" de Europa, cayó en el vacío. ¿Por qué? Konrad Adenauer no renunció en 1954 cuando Otto John, jefe de los servicios de contraespionaje de la República Federal, pasó a Berlín-Este. Nixon no se inmutó por Watergate. Y el dirigente del Partido Liberal, Hans Dietrich Genscher, ministro del Interior y responsable por lo tanto de los servicios de seguridad en Bonn, no pensó ni por un instante en retirarse.

Entonces ¿por qué Brandt? En el lenguaje de la tragedia la respuesta es simple. Fue la víctima de un sacrificio expiatorio: absolviendo a Alemania, asumió todos los pecados. Más concretamente, ya había cumplido su tarea, el "trabajo sucio" que se esperaba de él; estaba destinado a la liquidación política y él lo sabía. Su grandeza y su delito: haber firmado, veinticinco años después del derrumbe nazi, una especie de rendición definitiva de Alemania; haber aceptado la pérdida de inmensos territorios en provecho de potencias extranjeras: Polonia y la URSS; haber consagrado prácticamente la división en dos de lo que quedaba de la antigua Alemania. Y todo esto, en el transcurso de los cuatro últimos años, ante los ojos de ochenta millones de alemanes. Era inevitable: todo el mundo estaba de acuerdo. La mayoría de sus compatriotas deseaban que lo hiciera. Pero él sabía que la mayor parte, en el fondo, no se lo perdonaría jamás.

Cuando subió al poder, en octubre de 1969, dijo: **"Hoy Hitler ha perdido la guerra definitivamente"**. Dos meses después empezaban en Moscú las negociaciones germano-soviéticas. Dos meses más, y se inician las conversaciones germano-polacas. El 19 de marzo de 1970 es, en Erfurt, el primer encuentro con Willy Stoph, primer ministro de Alemania Este. **La Ostpolitik** está en marcha. Los tratados se suceden en Moscú, Varsovia, Berlín-Este. En diciembre de 1973 se cierra el circuito con la firma, en Praga, del tratado germano-checoslovaco. En cuatro años, Brandt borró el formidable pasivo político dejado por la Alemania nazi. Y se le vio de rodillas en Varsovia e implorando en Jerusalén. Por cierto, entre Alemania de un lado, Europa Oriental y la URSS de otro, estarán aún por mucho tiempo los cadáveres de los treinta millones de muertos de la Segunda Guerra Mundial. La presencia del espía se lo recuerda a quienes lo olvidaron. Pero lo que Brandt hizo, ningún político alemán hubiera podido ni osado hacerlo. Brandt no era un alemán ni un político como los demás. Era, en ciertos aspectos, el antialemán. **"Me siento canciller no de un país vencido sino de un país liberado"**, afirmó. Toda la diferencia radica en eso. En la Alemania posnazi, Brandt era un inocente. Sus relaciones con Alemania sólo podían ser pasionales: eso lo hizo, del principio al fin de su carrera política, inmensamente vulnerable.

La primera crisis

El pasado de Brandt es sabido: es hijo de "padre desconocido", un hijo natural. Lleva el nombre de su madre —Frahm—, vendedora en Lübeck. Su abuelo, obrero de los arsenales, lo hizo socialista, "rojo". Cuando Hitler toma el poder en una Alemania delirante de entusiasmo, Frahm se sumerge en la clandestinidad, donde se llama Willy Brandt. Así emigra a Noruega, está en misión peligrosa en Berlín en 1936 y luego en España. Despose-ído de su nacionalidad, se hace noruego. Regresa a Alemania en 1945 llevando un uniforme extranjero, casado con una extranjera, además. Ese es el hombre, mal nacido, emigrado, traidor a su patria, a quien la Alemania de Adenauer trata, durante diez años, de cerrar el camino al poder. Todos los medios son buenos, incluso los más crapulosos. Brandt, electo alcalde de Berlín, encarna a Alemania, poderosa y vengativa. **"Jamás Alemania será gobernada por un bastardo"**, proclama Adenauer en 1961. Pero Willy Brandt sabe en el firmamento político. En el Partido Social-Demócrata, ciertos viejos militantes, tal como Wehner, pronto sienten que es el hombre —la víctima?— que Alemania necesita para reconciliarse con su pasado.

Durante años soporta el insulto, la calumnia. Brandt sufre muy bien. En 1965 se produce la primera crisis de Willy Brandt. Conduce la campaña electoral en nombre del Partido Social-Demócrata. Pierde. La derecha golpea en el justo lugar: torrentes de barro. Todo es enlodado, su madre, su mujer, su pasado. Willy Brandt se desmorona, tiene una depresión grave, cae enfermo, se cree perdido, renuncia a la política. Crisis pasajera. Cuatro años después es canciller y es seguida premio Nobel de la Paz, monstruo sagrado, monumento.

Pero mal político. Está ausente de los asuntos cotidianos. No entiende nada de economía. Las finanzas, el comercio, no son su especialidad. Deja hacer a sus ministros. La **Ostpolitik** lo absorbe por entero. En cuanto a los asuntos internos, rebosa buena voluntad. Cree en los contactos humanos, en la discusión, en la "integración" de toda sociedad. Hombre de un solo gran designio, descuida la administración. No tiene, como otros, genio político. No sabe rodearse y tampoco tiene mucho donde elegir. Son las generaciones vacías: los militantes han muerto en la guerra o en los campos de concentración. Los socialistas no quieren abastecerse en el vivero nazi. Sus adversarios tienen menos escrúpulos. Salvo algunas excepciones, sus colaboradores son de una incompetencia notoria. Cree en la amistad, no quiere separarse de antiguos compañeros aunque sean ineficaces. El aparato de la cancillería funciona mal. La coordinación entre los servicios y los ministerios no está asegurada.

Cuando la gran obra de la **Ostpolitik** culmina, el descontento ya existe. Se critica abiertamente, hasta en su propio partido, la debilidad del canciller. El país que votó masivamente por él en 1972 advierte que las reformas prometidas no llegan. La culpa no es por entero de Brandt. Ese país que lo ha confirmado en su puesto, le ha dado justo los votos necesarios para llevar a cabo su política exterior —que tiene el apoyo de vastas esferas de negocios—, pero no los suficientes para realizar una verdadera política de reformas sociales. No gobierna con la mayoría absoluta del pequeño Partido Liberal, financiado por la clase patronal. Es el cerrojo. Los grandes proyectos —reparticipación, reforma fiscal, cogestión, ley agraria, educación— se retrasan o bloquean.

A fines del año pasado sobrevienen la guerra del Cercano Oriente, la penuria de combustible, el espectro de la crisis. Alemania se asusta. El canciller calla. Sus ministros manejan políticas contradictorias. La derecha siente que su hora se aproxima. Vuelven las campañas denigratorias. La caída de Brandt empieza. Se lo acusa de arrastrar al país a la catástrofe económica: es absurdo, porque las planillas de pedidos nunca han estado tan abarrotadas, las reservas de divisas alcanzan a treinta y dos mil millones de dólares, tres veces más que las de Francia. El producto nacional bruto alemán sobrepasa en más de cien mil millones de dólares al de Francia. Y Alemania será, en 1975, el único país europeo que tendrá una balanza favorable a pesar del encarecimiento de la energía.

El paciente Guillaume

Calumnias absurdas, pues, pero que golpean. La prensa patronal se poderosa y Brandt es vulnerable. Mal aconsejado, toma una posición contraria a las exigencias salariales de los trabajadores. Y sindicatos le guardan rencor, hay obreros que lo silban. Anuncia una reducción de la presión fiscal y después tiene que admitir la noticia a pedido del ministro de Finanzas, Helmut Schmidt. Apoya los créditos a la exportación hacia los países del Este y se encuentra con la negativa de los ministros de Finanzas y de Economía. No sabía que el comercio alemán hacia el Este había aumentado el 41 % en 1973 y que no era necesario, pues, hacer regalos.

En el fondo, los negocios marchan bien y ya no se necesita a Brandt. ¿No arrastrará a Alemania a una pendiente peligrosa con sus proyectos de reformas? Los jóvenes socialistas ¿no estarán pe-

parando la transformación de Alemania en democracia popular? Cuanto más grueso es el mundo, más corre. Los electores del centro, las clases medias, se apartan del Partido Social-Demócrata. Las elecciones locales se van perdiendo una tras otra. La crisis surge dentro del partido. Helmut Schmidt, pro-norteamericano notorio, bien recibido en el ámbito de las finanzas y con vocación de canciller, reclama la renovación de la dirección, una acción dura contra los "extremistas". No sabe aún que a través de Willy Brandt, es él y todo el Partido Social-Demócrata, los que están en la línea de tiro.

Lentamente la tenaza aprieta. A principios de 1974, sólo el 33 % de los alemanes se declara todavía de acuerdo con la acción del canciller. El momento es propicio para hacer explotar la bomba. La del espía Guillaume. Porque Willy Brandt se ha dejado atrapar. Por su flanco débil: su bondad intrínseca, su confianza en los hombres. Se dejó atrapar, no por Guillaume, que cumplía con su tarea, sino por sus adversarios políticos que sabían cuál era esa tarea.

Guillaume es uno de los pupilos de Markus Wolf, de los servicios secretos del Este alemán. Infiltrado para una misión a largo plazo, está en el Oeste desde hace dieciocho años. Pacientemente socavó el aparato del Partido Social-Demócrata. Silencioso, abnegado, encargándose de toda suerte de una sección local de Frankfort, se vuelve indispensable. Es él quien deja la oficina después que todos los demás, de noche, para apagar las luces. Su perseverancia paga. En 1970 llega a Bonn y es empleado en la cancillería. Tuvo dificultades porque no tenía títulos. Pero se superaron y quedó. Trabaja mucho. Se acuerda un poco con la secretaria, primero de Bahr, el negociador alemán en Moscú, y luego de Gaus, el responsable de las negociaciones con Berlín - Este. Pero sin escándalo.

En febrero de 1973 Brandt lo acepta, sin entusiasmo, como número tres de su gabinete. Dos meses más tarde, los servicios secretos alemanes, que habían examinado cuidadosamente el pasado de Guillaume en ocasión de su acceso a las altas responsabilidades de la cancillería y tras serios relevamientos, empiezan a tener sospechas. Entonces se desencadena un juego inverosímil de secretos, diligencias semiociales, informaciones imprecisas. Y se mezcla la intriga política. Dirige la orquesta, Franz Josef Strauss, amo de Baviera, obsesivo hachador de "rojos": los ve en todos lados. La central de contraespionaje en Pullach es también feudo suyo. Tiene allí numerosas amistades. Los responsables de los servicios secretos han quedado vinculados, desde siempre, a sus antiguos protectores políticos de la C.D.U. - C.S.U. que reinaron durante veinte años en Alemania Federal antes de la llegada de Brandt. Advierten a sus amigos sobre el caso Guillaume. Un magnífico caso.

Una trampa mortal

Un espía comunista en la cancillería, un espía procedente de esos países con los cuales Brandt pretende estrechar lazos de confianza. Desde luego se podrá aducir que es una iniciativa de Berlín - Este, procedente de hombres que siempre se han mostrado reticentes con respecto al deshielo preconizado en Moscú. Hasta se podrá decir que Breznev mismo está descontento de ese golpe bajo, que no lo conocía. Pero ¿quién lo creerá? En todo caso, eso no detiene a los enemigos de Brandt. Van a explotar el asunto a fondo. Aconsejan a los servicios secretos darle largas: cuanto más dure, mayor será el escándalo. El canciller es advertido de las sospechas que pesan sobre su colaborador en junio de 1973. Sospechas, solamente. Pero Brandt no quiere creer en ellas. Y no tratan demasiado de desengañarlo. Al contrario, se le aconseja que conserve este amigo peligroso para permitir a los agentes de Pullach vigilarlo, descubrir sus contactos.

Vieja artimaña de todos los servicios secretos del mundo, útil cuando se trata de capturar espías de poca importancia. Pero artimaña enorme tratándose de un hombre instalado en el corazón mismo del poder político y con las instituciones del estado. Brandt cae en esa trampa mortal. Tolerará a su lado durante ocho meses a un colaborador de quien se sospecha que trabaja para un país extranjero. Por otra parte, no lo cree. Ya le habían tendido el lazo a propósito de uno de sus viejos amigos y consejero, Leo Bauer, a quien algunos trataron de ensuciar, únicamente porque había sido militante comunista antes de la guerra. A fines de año las sospechas se confirman. Se pone en antecedentes a la oposición demócrata-cristiana. Brandt sigue ignorando que ha comenzado la cuenta regresiva. Los servicios alemanes reciben confirmación de sus sospechas por el contraespionaje francés. Se sabe desde hace algún tiempo en París que un personaje importante del círculo inmediato a Brandt tiene una cuenta bloqueada en el Banco del Estado de Berlín-Este. A principios de abril, el canciller mismo está convencido de que hay que hacer algo. Pero todavía se le aconseja esperar. Para Pascua Guillaume debe viajar a Francia. La Costa Azul es un eje del espionaje alemán del Este. Allí se encuentran los agentes de Berlín - Este, se entrevistan con sus jefes, reciben directivas. Durante todo el viaje en auto de Guillaume hasta Sainte-Maxime, un centenar de agentes secretos —en combinación franco-alemana— le sigue la pista. Al día siguiente de Pascua, Guillaume deja precipitadamente su residencia de vacaciones para regresar a Bonn. ¿Lo han prevenido de que está quemado? ¿Va a escaparse? Ya no se puede prolongar el juego. El 25 de abril Guillaume es detenido y confiesa.

Para Brandt ha sonado la hora. Nadie puede comprender cómo ha esperado tanto. En el parlamento, la oposición sabe más sobre el desarrollo del asunto que el representante de Brandt encargado de los asuntos de seguridad en la cancillería. Entre los allegados al canciller todos tratan de echarle las culpas al vecino. La oposición tuvo tiempo de preparar su material. Los agentes de Pullach dejaron entender a sus amigos que Guillaume podría hacer revelaciones también sobre la vida privada de Brandt. El apuesto Willy Brandt habría sido algo tenorio. La derecha está excitante. Siguiendo la traza del espía se va a poder emplear la artillería pesada. Durante los años sombríos —mientras Brandt estaba en el pináculo de la gloria— se habían preparado las municiones. Cuando el canciller, asqueado, cansado y deshecho, en la noche del 7 al 8 de mayo decide renunciar —hablaba de hacerlo desde varios meses antes—, todo está listo para asestarle los golpes bajos. La derecha resumía sus viejos hábitos del principio de los años 60: ensuciar. Porque hay que perfeccionar un trabajo de iniciación: hay que impedir al Partido Social-Demócrata sacar el mínimo beneficio de los inmensos servicios prestados a Alemania por Willy Brandt durante sus cuatro años y medio de reinado. No basta derribar al ídolo, hay que destruir también su imagen. Es nauseabundo, pero políticamente rinde. Y la derecha alemana lo sabe: tiene, en la materia, una sólida experiencia.

Gérard Sandos y François Schlosser. (Por acuerdo con Le Nouvel Observateur.)

arca editorial

anuncia

SUS ULTIMAS NOVEDADES:

★ **TIEMPO DE ABRAZAR**
Juan Carlos Onetti

★ **ROMANCERO DE LAS ESTRELLAS**
Jacques Stephen Alexis
(Traducción de Idea Vilariño)

★ **BALZAC. NOVELA Y SOCIEDAD**
José Pedro Díaz

★ **PARA UNA TUMBA SIN NOMBRE**
Juan Carlos Onetti

★ **CUENTOS DE MIS HIJOS**
Horacio Quiroga

y muy próximamente:

★ **EL HIMNO NACIONAL**
Lauro Ayestarán

★ **LETRAS DEL CONTINENTE MESTIZO**
Mario Benedetti

Y ADEMÁS INVITA A SUS AMIGOS Y CLIENTES A LA RECIENTEMENTE INAUGURADA SECCIÓN DE ANTICUARIADO Y LIBROS DE OCASIÓN EN EL ENTREPISO DE COLONIA 1263 DONDE TENEMOS MILES DE LIBROS A PRECIOS EXCEPCIONALES Y GRAN CANTIDAD DE LIBROS AGOTADOS.

SI UD. NECESITA: **TODAS LAS NOVEDADES, LIBROS AGOTADOS**

VISÍTENOS EN COLONIA 1263, TELÉFONO 8.32.00

PANAMA

DANIEL WAKSMAN SCHINCA

EXCLUSIVO PARA "MARCHA"

LA RECUPERACION DEL CANAL Y LA "GUERRA DEL BANANO"

MENOS de veinticuatro horas en Panamá, el tiempo necesario para una combinación de vuelos, no parece en principio el plazo adecuado para gestionar y concretar una entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores. Menos aún si, infortunadamente, esas escasas horas coinciden en su mayor parte con una de las extensas sesiones del Consejo de Gabinete, a la que el canciller entra a las nueve de la mañana y de la que emerge ya bien avanzada la tarde. Cuando se entera de que se trata de MARCHA, sin embargo, el ministro Juan Antonio Tack encuentra quince minutos entre su salida de la reunión y nuestra partida hacia el aeropuerto para reiniciar la conversación mantenida tres meses atrás en Tlatelolco (entonces sin posibilidades de publicación, porque MARCHA había sido clausurada días antes).

El problema del canal, incluido específicamente como uno de los puntos del temario de la reunión, se encauzaba en esa época por distintos rumbos, tras el acuerdo logrado finalmente entre la cancillería panameña y el Departamento de Estado norteamericano. El doctor Kissinger trató por cierto de manipular este asunto conforme con sus intereses, presentándolo como una prueba de que entre los Estados Unidos y América Latina se estaba inaugurando el famoso nuevo diálogo. Pero el desarrollo de la reunión de Tlatelolco (como lo reiteraría después la de Atlanta) demostraría que con expresiones como nuevo diálogo o nueva era (?!) el astuto secretario de Estado sólo procuraba definir una política regional basada en la eliminación o atenuación diplomáticas de las tensiones más graves existentes con respecto a América Latina, pero sin variar en lo más mínimo las condiciones esenciales de la relación. El acuerdo sobre el canal, según nos insistió en esos días el canciller Tack, sólo constituía un marco de referencia para iniciar las negociaciones que deben conducir a un nuevo tratado. Otros conflictos con el imperialismo se plantearían en América Central, por otra parte, en el futuro inmediato. El más importante, sin duda alguna, es el que se ha dado en llamar guerra del banano, al cual convendrá dedicar en el futuro más atención. En este problema, que ha logrado unir y movilizar a algunos gobiernos del área tradicionalmente no demasiado ágiles para enfrentarse a los Estados Unidos y a sus compañías, la iniciativa panameña ha sido decisiva. Torrijos y su equipo, sin duda alguna, son vistos en Washington cada vez con menos simpatía...

"Queremos una abrogación real del Tratado de 1903..."

En el escaso cuarto de hora de que disponemos pues, requerimos del canciller Tack (menos de 40 años, y la edad de cuyo equipo de colaboradores promedia sólo treinta y pocos años) una actualización resumida de la marcha de estos problemas. El del canal, ante todo.

"Después del acuerdo que firmamos el 7 de febrero el secretario de Estado Kissinger y yo", responde el ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, "el proceso de negociaciones ha continuado con el desarrollo de cada uno de los ocho puntos contenidos allí. En ese acuerdo, que constituye sólo una orientación general, hay concesiones otorgadas por Panamá a los Estados Unidos, pero están incluidas las aspiraciones fundamentales del pueblo panameño, que siempre conviene resumir y recordar. En primer término, la abrogación del Tratado de 1903. Pero, subrayemos, una abrogación real, que implique su eliminación total y absoluta y su remplazo por un tratado nuevo, diferente. Nosotros hemos insistido siempre en que no queremos que haya engaño, y que no se nos aparezcan los Estados Unidos poniéndole una especie de cosmético al tratado de 1903, para que luzca más bonito...

"Otras aspiraciones son la eliminación de la cláusula de perpetuidad y el señalamiento de una fecha concreta para la duración del nuevo tratado. La fijación de ese plazo constituye evidentemente uno de los problemas más difíciles. Por nuestra parte, aspiramos a una duración lo más corta posible. Los norteamericanos, en cambio, quieren un plazo algo más extenso. Hay acuerdo, sin embargo, en que debe ser un plazo específico, preciso, y a cuyo término Panamá asuma el control total y absoluto del canal."

—¿Cómo se operará el cambio de jurisdicción sobre la zona?

—"El problema de la jurisdicción, o sea el de la reversión a Panamá de la jurisdicción sobre lo que se la actual «Zona del Canal», es un problema muy grave para la nación panameña, algo fundamental para nosotros. A nuestro juicio, la reversión de la jurisdicción de Panamá sobre esa zona debe producirse mucho antes de la expiración del tratado. El acuerdo de principios suscrito en febrero se dice que esa reversión debe realizarse «prontamente». Para nosotros, ese término hay que interpretarlo literalmente. Yo diría que ese proceso, ese período de transición para la reversión de la jurisdicción, podría ser fijado en unos cinco años a partir del momento en que entre en vigencia el nuevo tratado. Esa sería un período aceptable para Panamá."

—¿En qué consiste exactamente la jurisdicción sobre la zona?

—"El de jurisdicción es un concepto global, que se puede descomponer en una serie de elementos integrantes. En el curso de las negociaciones nosotros hemos señalado más de veinticinco materias relativas a jurisdicción. La idea es que durante este período de transición vayan revirtiendo a Panamá estos diversos elementos de jurisdicción, que según la materia de que se trate pueden traspasarse algunos en un año, otros en dos, otros en tres. Algunos deberían revertir de inmediato, al entrar en vigencia el nuevo tratado."

—¿Los Estados Unidos han expresado oposición a ese plazo de 5 años?

—"En términos generales, parecería que no las molesta mucho, pero hay algunas materias concretas para las que piden un período de transición más extenso. Por ejemplo, en lo que tiene que ver con algo que a ellos les preocupa mucho, que es la jurisdicción criminal sobre los ciudadanos norteamericanos que trabajan en el canal."

—¿Y cómo se ha reflejado en las negociaciones la resistencia suscitada por el acuerdo del 7 de febrero en ámbitos como el del senado norteamericano, donde 34 senadores suscribieron una declaración cuya tesis es la de que el canal pertenece y debe seguir perteneciendo a los Estados Unidos?

—"Bueno, hasta ahora no ha afectado el curso de las negociaciones. Los propios representantes norteamericanos, así como el secretario Kissinger, no son pesimistas en ese sentido. En noviembre va a haber elecciones parlamentarias en los Estados Unidos, y en el senado se habrán de producir necesariamente algunos cambios...

"De aquí a entonces nos vamos a concentrar en el desarrollo de todos estos puntos, ya en forma de elaboración de articulado. En otros términos, de aquí a fin de año vamos a tratar de lograr un proyecto de tratado. Eso es lo que esperamos. Vamos a empezar con las materias que pensamos que ofrecen menos dificultades, y las más difíciles las dejaremos para el final, a fin de evitar que nos atasquemos desde ya."

—¿Cuáles son los puntos más conflictivos?

—"Son tres: la duración del tratado, los problemas relativos a la defensa del canal, y todo lo relativo a la protección de un nuevo canal a nivel."

"Ni un solo paso atrás..."

—Pasemos a la cuestión del banano. ¿Cuál es, en síntesis, la posición panameña a este respecto?

—"Ha sido posición muy firme, muy sólida, y va a seguir siéndolo. Nuestro punto de vista es que el banano ha crecido en nuestros países una economía de miseria. Las zonas bananeras son las más castigadas..."

—Permítame una interrupción: ¿qué lugar ocupa el banano entre las exportaciones panameñas?

—"El primer lugar. Como le estaba diciendo, nosotros consideramos que el aumento que se ha fijado —un dólar por caja— es un aumento que puede ser resistido sin sufrir problema por el mercado del banano. Lo que ocurre es que las compañías, las tres grandes compañías que dominan el panorama y que han mantenido una guerra permanente entre ellas, tratan de mantener el precio del banano lo más bajo posible para colocarse en una situación más competitiva. Pero nosotros ya les hemos manifestado muy claramente que no vamos a aceptar ninguna componenda, y menos una componenda bananera, fije la política del país en materia de explotación de sus propios recursos."

—¿Hay consenso, en esto, entre los países productores del área?

—"Esta posición, desde luego, tiene más efectividad en la medida en que los siete países productores de banano han constituido o van a constituir una asociación que mantenga una línea común, coherente, en esta materia. En estos días, precisamente, se está celebrando una reunión sobre el tema en San José de Costa Rica. Su objetivo principal es el de asentar la creación de esa unión de países productores."

—¿Qué resistencia han debido enfrentar?

—"Ha habido una campaña feroz por parte de las compañías para lograr la eliminación del impuesto. Se ha pretendido ejercer presión sobre los gobiernos, sobre los trabajadores, falseando la verdad de la situación y creando un fantasma con los supuestos efectos negativos que según ellos tendría ese aumento sobre la economía de nuestros países.

"Pero a nosotros esto no nos preocupa. El general Torrijos está dispuesto, según lo ha manifestado en más de una oportunidad, a eliminar —si fuera necesario— la producción del banano, y a remplazarla por otros productos. Así se haría, si fuere necesario. De manera que en esta materia hay una posición definitiva, muy clara, y no se va a dar ni un solo paso atrás..."

Historia nacional
Historia de América Latina
DOS CURSOS INTENSIVOS
Profesor José de Torres Wilson
41 . 55 . 62

Apareció "LAS VISPERAS" (poemas)
de JORGE ARBELECHE
Distribuye EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL (Yi 1364).
En venta además, en ARCA (Colonia 1268) - EL CID (Convención 1414) - FUNDACION DE CULTURA UNIVERSITARIA y otras librerías.

WILFRED BURCHETT

portugal:

7 DIAS QUE CONMOVIERON AL FASCISMO

PARIS

LA explosión de alegría que sacudió a Lisboa el 1º de Mayo fue el punto culminante de los siete días que conmovieron al mundo portugués hasta sus cimientos (sin hablar de los vecinos de ese "mundo", los racistas de Rhodesia y Sud África).

Cómo no evocar Los marinos de Kronstadt u otras primeras películas de la revolución bolchevique, ya que, además, un cine de la ciudad había exhumado El acorazado Potemkin de Eisenstein. El film se anunciaba con un cartel enorme, justo en el punto de concentración para la marcha del 1º de Mayo hacia el estadio. Y el aspecto de los marinos no ha cambiado tanto en el transcurso de estos decenios, si se observa a los marineros pasear del brazo con el pueblo, un clavel rojo en el fusil, o cuidar los edificios públicos entre los abrazos de los transeúntes o posar para fotografías.

La víspera del 1º de Mayo habíamos ido al aeropuerto para esperar la llegada del secretario general del Partido Comunista portugués, Alvaro Cunhal. No podíamos creer lo que veíamos: oficiales paracaidistas gritaban en coro con la multitud: ¡Viva el Partido Comunista Portugués! y llevaban en hombros al dirigente hasta un vehículo blindado donde lo ubicaron junto al líder socialista Mario Soares, que había regresado unos días antes, y el desfile, escoltado por otros blindados, se extendió hasta la ciudad. Como Soares, que había llegado por tren, Cunhal se entrevistó de inmediato con el general Antonio de Spínola.

"Nunca en mi vida..."

En la estación, entre las cinco mil personas que habían ido a recibir a Soares, de vuelta después de cinco años de exilio, un periodista británico preguntó a un hombre que aplaudía cuál era la razón de su presencia.

—**Soy portugués**, respondió.

—Pero políticamente...

—**Soy miembro del Partido Comunista Portugués.**

Una mujer que había escuchado la respuesta exclamó: **"¡Nunca en mi vida oí decir a nadie que era comunista!"**

La noche siguiente en un restaurante el "maître" echó una mirada al diario portugués de la tarde que yo había dejado sobre una silla. Después llamó a unos mozos y todos miraban, fascinados. Finalmente uno de ellos tomó el diario y leyó en voz alta: **"La izquierda de un país debe estar en manos de los trabajadores y no en las de los banqueros y los parásitos"**, el día de un discurso de Mario Soares.

"Es la primera vez en mi vida —explicó el emaître— **que veo una cosa semejante en un diario."**

Claveles por todas partes en esta primera celebración de la fiesta del trabajo. Y gritos repetidos sin cesar: **"¡Victoria!" "Un pueblo unido jamás será vencido."** Centenas de millares de personas, en su mayoría sin organización previa, celebraban el fin de una pesadilla de cuarenta y cinco años de fascismo.

Fue un privilegio poder participar de esto. En 35 años de actividad profesional la única comparación que puedo hacer es la entrada del ejército popular en Hanoi, en octubre de 1954. En Vietnam como en Lisboa, los integrantes de las fuerzas armadas eran los héroes de la jornada. Bastaba la aparición de un vehículo del ejército para que estallaran las exclamaciones con intercambio de saludos, dos dedos en alto haciendo el signo de la V. Ningún desorden. No había policía.

Sólo una parte de la muchedumbre que llegó hasta el estadio pudo entrar; el resto desbordaba los alrededores tratando de escuchar a los oradores. Cunhal y Soares pidieron que se negociara la terminación de las guerras coloniales en África sobre la base de la independencia y la autodeterminación.

Con sonrisas

Esa jornada del 1º de Mayo había comenzado con el anuncio del pase a retiro de diecinueve generales y cinco almirantes; también con la noticia de la liberación de más de quinientos prisioneros políticos en Mozambique. Se proclamó la amnistía general para los prisioneros políticos en Portugal. Y hubo regocijo al saber que los detestados agentes de la policía política (P.I.D.E. - D.G.S.) habían pasado a ocupar las celdas recién desalojadas.

Con todo, subsistían dudas. Eran visibles en los rostros tensos de los exiliados, en el avión que nos traía de París el 28 de abril. Muchos estaban nerviosos, inquietos, a medida que se acercaba el momento del control de los pasaportes. Pero las sonrisas reaparecieron al ver que los oficiales sellaban los documentos tras un rápido vistazo a las fotos. **"Bienvenido a su casa"**, añadían.

Algunos de los pasajeros de ese primer avión parecían desertores, en tanto se ignoraba aún si se habían tomado disposiciones a su respecto. Otros me confió que compatriotas emigrados a Francia se habían cotizado para pagarle el pasaje a fin de que pudiera ver lo que ocurría y saber si, realmente, se podía volver en paz. Pasado el control, todos habían recobrado la sonrisa.

En otro plano, la acogida delirante dispensada al dirigente comunista Alvaro Cunhal, después de doce años de exilio, once de prisión, cuarenta de clandestinidad y nueve años transcurridos en trabajo clandestino, era sintomática de la influencia del P. C. Portugués después de sólo seis días de existencia legal.

Sin embargo, en medio de la euforia de esos primeros días de libertad, no encontré a nadie que se hiciera demasiadas ilusiones sobre el porvenir o que pensara que al día siguiente la vida sería color de rosa. La gente era consciente de que medio siglo de fascismo no podía borrarse de un día para otro.

Y, mientras que la junta eliminaba uno a uno los decretos fascistas, el pueblo por su parte no tardaba en eliminar a los espías y agentes de la policía fascista en los sindicatos, las universidades, las organizaciones.

La dirección de un diario que todavía rehusaba anunciar el regreso de Cunhal se vio enfrentada a una huelga sostenida en pleno, desde los mensajeros a los redactores y el personal de talleres. Rápidamente se publicó la nota sobre el regreso del dirigente comunista.

El odio contra la siniestra policía política de Caetano era general. Los militares la habían padecido como los civiles. Y muchos esbirros, detenidos en sus casas por el pueblo, fueron de inmediato entregados al ejército. La mañana del 1º de Mayo se podía ver, adosada a uno de los mayores monumentos de Lisboa, una lista de los agentes de la P.I.D.E. aún en libertad, con su número de teléfono. De noche la junta exhortó al cese de esa injusticia sumaria, y a los agentes de la P.I.D.E., a entregarse en el puesto militar más cercano.

Preguntas

El pueblo se planteaba aún dos preguntas claves: ¿cuál será la composición del gobierno provisorio? Y ¿qué se iba a hacer para poner fin a las guerras africanas?

La guerra concernía a cada familia, ya directamente, ya a través del alza vertiginosa de los precios. Con el 40 % del presupuesto dedicado a la guerra, Portugal comparte con Grecia el "honor" de soportar la mayor tasa de inflación de Europa.

Si el pueblo defiende el eslogan del 1º de Mayo, "un pueblo unido jamás será vencido", podrá cerrar el paso a las tentativas de retorno del fascismo e imponer el fin de las guerras coloniales. El espíritu de la manifestación del 1º de Mayo demostró que el pueblo había comprendido dónde residía el verdadero poder.

CENTRO DE ASISTENCIA
SINDICATO MEDICO DEL URUGUAY

COMUNICADO A LOS ABONADOS

Con motivo de las restricciones energéticas actuales, se comunica a los señores abonados, que desde el jueves 23 de mayo de 1974, la atención al público en los locales administrativos centrales y en policlínicas radiales, se efectuará dentro del horario de 9 a 18.

La Administración General.

JOSETTE ALIA

LAS CUATRO VERDADES DE GISCARD

PARIS

Al aventajar a Chaban, Giscard surgió milagrosamente ileso, de los restos del golismo, reventado como un fruto en descomposición. Pero para ganar sabía que debía travesar esa pared de vidrio que lo separa del pueblo. No el pueblo de sus distinguidos comités de apoyo, no: el verdadero pueblo que toma de noche el tren en la estación Saint-Lazare, que suda a chorros en el metro repleto, que compra la lavadora en cuotas, a dieciocho meses.

Reunión a reunión se le vio tratando de mostrar corazón y entrañas. Se le vio, a él que siente repulsión por la multitud, obligándose a mezclarse entre sus partidarios con una evidente crispación de toda su persona, por conseguir aunque sea un jirón de esa última gloria que siempre soñó y nunca obtuvo: el fervor popular. Lo ha buscado en vano desde hace tiempo.

Porque este hipersensible, nada sentimental, este hombre de pasiones sin fervor, este solitario sin ternura, ignora visiblemente la espontaneidad. Comprende todo pero nada siente. Contra eso no hay remedio. Entonces finge: perfecciona su imagen, pule su leyenda. La operación "mercado", por él mismo dirigida, fue todo un acierto: le aconsejaron "humanizarse" en la televisión y transformó la mirada habitualmente fría y casi insultante en una mirada directa abierta y franca.

Un decreto a su medida

Ha forjado la leyenda desde hace tiempo. Podría titularse: Novela de un joven rico. Podría contarse en uno de esos grandes libros rojos, con los cantos dorados, llenos de grabados y de buenas intenciones, que tanto gustaban en 1900 (¿acaso estamos tan lejos?). Se va de castillo en castillo, como siempre ocurre en esos libros para becarios meritorios. Valéry —Valy, le dicen— se crió en el castillo de Varvasse, en Chanonat. El encumbramiento de la familia data del abuelo materno, Jacques Bardoux: propiedades, valores industriales, acciones de caucho, minas, importación-exportación, Banco de Indochina...: eso en cuanto a la fortuna. El lustre viene de los Giscard, desde que el padre de Valéry, Edmond, adquiere el título de Estaing. Nobleza y partícula (en Francia siempre es conveniente), fortuna, vastas propiedades, cultivo de los grandes clásicos, todo está previsto para Valéry que pertenecerá a la "buena" generación, la que realiza las más altas ambiciones.

Valéry, que vive tanto en los bosques de la propiedad paterna como en el mundo de las finanzas, sabe desde muy niño lo que es tasa de descuento y cómo se calcula el volumen del crédito. Durante las vacaciones, los cinco varones de la familia (Valéry, su hermano Olivier y sus tres primos) retozan como los chicos campesinos pero en la comida de la noche usan corbata, no hablan en la mesa y tratan de usted a los padres. En los cumpleaños cada niño, por turno, se levanta y dice un pequeño discurso de tres minutos. Así se forjan grandes ejecutivos y futuros presidentes. Presidente, Valéry lo será y nadie en la familia lo duda. Corresponde a esas esperanzas. Tras iniciales estudios indolentes, "despega" brillantemente en Janson-de-Sailly, ingresa al Politécnico y sale para entrar en E.N.A. (Escuela Nacional de Administración), autorizado por un decreto que parece hecho a su medida, al punto que sus condiscípulos lo bautizan "decreto Giscard".

Lo que sigue es conocido y clásico. Después de una crisis de adolescencia que preocupó a su padre —¿no se le ocurrió, en 1945, enrolarse en el ejército de De Lattre, que lo llevó de París a Constanza?—, juiciosamente entró en caja o más bien en la línea política asombrosamente derecha que parecía trazada para él: miembro del gabinete de Edgar Faure primero, luego diputado por Puy-de-Dôme, hace un brillante matrimonio casándose con Anne-Aymone de Brantès, biznieta del gran Schneider de Creusot e hija de una princesa de Faucigny Lucinge. Muy pronto lo tiene todo: dos castillos (Fresne y Étoile) para cazar en sus tierras, gran casa en París, una mujer bonita, cuatro hijos, una fortuna lo bastante considerable como para permitirle mirar desdeñosamente los negociados inmobiliarios de sus vecinos U.D.R., una reputación de técnico impecable, un puesto de ministro aparentemente inamovible, un partido político que es apenas un comando pero cuya ayuda es indispensable a los golistas, y por último un amigo, un cómplice —el príncipe Poniatowsky—, que desempeñará un papel importante en la continuación de esta historia.

"Usted tenía razón"

Sin ensombrecer el cuadro ni dorarlo a la hoja, digamos simplemente que V. G. E. (nueva sigla que intenta acreditarse) es, en último término, un hombre y un político como los demás. Como los demás finge, es astuto, miente, maquina entre telones, negocia. Pero lo hace con un aplomo y un talento tales que, a falta de respeto obligan a admiración. Hay anécdotas ilustrativas. Una la cuenta Robert Ballanger, presidente del grupo comunista en la Asamblea Nacional. En el curso de un debate sobre la ley de finanzas, Ballanger se enfrenta a Giscard y cita cifras. Responde Giscard desde su banca: "sus cifras son completamente falsas". Ballanger, furioso: "¡Pero son las cifras oficiales publicadas por sus servicios!" Giscard: "De ninguna manera, usted es un impostor". A la salida, Ballanger se precipita hacia Giscard, estadísticas oficiales de la I.N.S.E.E. en mano. Giscard lo detiene con un gesto: "De acuerdo, usted tenía razón y yo estaba equivocado. Pero no crea por eso que iba a decirlo públicamente, para que aparezca en el Diario Oficial..." Así es la infalibilidad, así el rigor. Más vale saberlo, cuando uno lo oye, con su voz distinguida, descargar a sus interlocutores cifras irrefutadas.

¿Pecadillos? Sin duda, pero que no se avienen con la imagen de bruñida virtud que quieren presentarnos y que ha impresionado tan favorablemente a los franceses cuando Giscard, único entre todos los candidatos, respetando "el duelo de Francia" rehusó embarcarse, antes de "un tiempo decoroso", en la campaña presidencial.

¡Hermoso gesto! Menos admirable cuando uno se entera de que los paneles publicitarios destinados a sus carteles electorales los reservó ya en la mañana del 3 de abril, es decir pocas horas después de la muerte de Georges Pompidou (Chaban había alquilado los suyos dos meses antes, Mitterrand casi llegó tarde, el 8 de abril), y que el resultado de su primer discreto sondeo lo recibió de uno de sus colaboradores, en el mismo atrio de Notre-Dame, a la salida de la misa de réquiem

¿No ayer y sí mañana?

En verdad todo esto poco importa y no hace más que confirmar lo que todo U.D.R. sabe por dura experiencia a veces, y empieza a decir: que Valéry se ha recibido de maestro en artes de ilusionismo, pero que en el fondo siente, por todo lo que no es su persona o su clase, un inmenso, un insondable desprecio. Desprecio por los hombres, desprecio por los hechos, desprecio por los electores. Un día le dijo a Sanguinetti, que tardó tiempo en reponerse: "Entre nosotros, y usted bien lo sabe, bastan diez hombres competentes para gobernar a Francia". Esa altiva soberbia, esa autosatisfacción triunfante que a todo resiste, ¿cómo puede todavía alentar ilusiones? ¿Cómo la impostura no brilla en pleno día?

Porque hay impostura: en las cifras, en los resultados de una política y hasta en el programa propuesto. Tomemos por ejemplo —será un poco largo pero instructivo— las famosas "perspectivas presidenciales" difundidas el 23 de abril que enumeran, en grueso, los objetivos sociales giscardianos. El caballo de batalla, la idea "generosa", es la duplicación de las pensiones a la vejez. Ahora bien, aun si se es corto de memoria, es imposible no recordar dos cosas: en 1956, Giscard d'Estaing, diputado, no vota (escrutinio nº 120, Diario Oficial del 6 de mayo) el fondo nacional de solidaridad para pensiones a la vejez propuesto por los socialistas. En 1972, cuando la ley de finanzas 1973, Giscard d'Estaing, ministro, rechaza un proyecto de Edgar Faure que proponía la duplicación en cinco años del mínimo a la vejez. Como diputado y como ministro, Giscard se opuso pues, con gran constancia a través de los años, a las mismas medidas que hoy encabezan su programa.

Prosigamos. Otros puntos: generalización del seguro de enfermedad, proyecto de ley sobre los incapacitados, derecho de pensión para las viudas. Tomemos las actas de los debates sobre la ley de finanzas 1973. Todas esas medidas, exactamente las mismas, se inscriben en el capítulo de los proyectos rechazados por Giscard a Edgar Faure, entonces ministro de Asuntos Sociales (ver "Política social, Balance y Perspectiva", febrero de 1973). En 1973, el ministerio cambia de titular. Georges Gorse, que sucede a Edgar Faure, tiene también sus ideas sobre las reformas a hacer y propone todo un plan: por ejemplo, quiere reforzar los recursos de la Agencia Nacional de Empleo, donde deben crearse obligatoriamente en 1974 ochocientos nuevos puestos. Giscard reduce esa cifra a cuatrocientos (a pesar del programa adoptado por el VI Plan). Gorse quiere también favorecer el empleo de los jóvenes y propone a tal efecto una serie de medidas; el 2 de abril de 1974, el mismo día de la muerte de Pompidou, Giscard, en un consejo interministerial, se opone a todo. Por último, el ministro de Trabajo pide una revisión de la asignación por alojamiento. Finanzas, una vez más, bloquea. Pero la seguridad de empleo, el aumento de la asignación por alojamiento, etcétera, se encuentran integralmente en las "perspectivas presidenciales" giscardianas.

En suma, el famoso programa social revolucionario del candidato Giscard no es nada más que el catálogo de las medidas por él rechazadas a los ministros U.D.R., cuya acritud y rencor pueden imaginarse fácilmente.

Todo esto sería muy gracioso si no fuera simplemente inquietante. Porque a fin de cuentas, una vez elegido, una vez colmada su larga paciencia y consolidado su imperio en todos los antiguos feudos, ¿qué hará Giscard? ¿Cumplirá sus promesas sociales? No, obvia es la razón: el monto de su plan "social" es tan elevado que no se podría detener la inflación. Entonces, una vez más, en este asunto ¿a quién se engaña?

(POR CONVENIO CON "LE NOUVEL OBSERVATEUR")

IDIOMAS

(Francés e Italiano)

Cursos regulares para niños, jóvenes y adultos.

Cursos auxiliares para estudiantes.

Cursos extensivos para viajes.

Teléfonos: 79 64 36 - 40 5296

pequeña burguesía y bonapartismo

JORGE ABELARDO RAMOS

BUENOS AIRES

En un estudio anterior[1] tuve oportunidad de examinar el fenómeno sociológico más notable de los últimos años en el Plata: la crisis de aquella parte de la pequeña burguesía ligada secularmente al predominio económico y cultural de Europa. Esta crisis, en síntesis, se funda en la retirada del imperio británico, en la ruptura de la oligarquía con la clase media, en la volatilización de los ideales de cultura de esta última ("civilización y barbarie") y en la decadencia de la mitología demo-liberal que era la expresión política del arcaico sistema.

La base social de esta vinculación entre oligarquía y clase media se encontraba en el hecho de que la construcción de la factoría inglesa en el Plata había permitido a una parte de la pequeña burguesía (comerciantes, importadores, profesores, estudiantes, profesionales liberales, etcétera) participar en algunas migajas del gran festín. Eran comensales pobres, comensales de la punta de la mesa, pero comensales al fin. De ahí que cada vez que aparecía en la Argentina algún caudillo popular (Irigoyen, Perón) cuya política nacional o nacionalista amenazaba dañar el equilibrio de la sociedad anglo-criolla los pequeños burgueses y sus hijos estudiantes se precipitaran a la Plaza de Mayo para ovacionar a algún general "democrático" que derribaba al caudillo. Aplaudían así el ascenso al poder de la esclerosada oligarquía. Al día siguiente, ésta se cedía a los estudiantes la universidad, con su presupuesto, sus becas, sus revistitas y sus ardorosas libertades polémicas. De izquierda a derecha, los estudiantes y sus padres, pertenecientes a todos los partidos se regocijaban con ese hermoso y enorme juguete, hasta que advertían amargamente que mientras la Universidad recuperaba su autonomía, el país perdía su soberanía. La decepción era proporcionada a la ilusión, pero la estructura de la sociedad oligárquica preparaba a la generación siguiente, que venía fresca a la trampa, y le proporcionaba otros argumentos, otras divisas, otras ilusiones, a fin de que las clases medias sirvieran nuevamente para voltear a otro caudillo. ¡Si estará visto y revisto!

Es cierto que la presión ideológica y el peso de una larga tradición cultural jugaban en este proceso un gran papel. Pero no era una simple cuestión de ideas. Estaba "lo mero principal", como dice el corrido mexicano. Lo mero principal es que en la base de la sociedad oligárquica conmovida por las ondas de la revolución nacional, esa clase media se había formado y beneficiado con la penetración imperialista, con el corriente y cotidiano comercio importador-exportador, con sus instituciones, en suma, con el reparto desigual de la renta argentina acaparada en el embudo privilegiado del litoral cuyo centro era la ciudad de Buenos Aires. Por esa razón los estudiantes eran antirigoyenistas en 1930, rooseveltianos en 1940, antiperonistas en 1945 y gorilas en 1955. La democracia era el signo genérico de ese sector social de 1930 a 1966. Pero esa sociedad estalló. Las clases medias se encontraron con que el imperio había abandonado la escena en puntas de pie. La oligarquía liberal olvidó su liberalismo y vendió su alma al diablo, es decir, a los generales pico cuyo jefe en 1966 era Onganía. La revolución libertadora y la revolución argentina habían proscrito al peronismo. Pero la pequeña burguesía intelectual y profesional, lanzada sin aliados al azar de la historia, advirtió que los resultados de la restauración oligárquica de 1955 la afectaba tan gravemente como a la clase obrera peronista. Sus hijos, perplejos, se enfrentaron en las universidades con la policía, que los trató sin miramientos. El gobierno militar despertó la hostilidad de todas las clases populares y sólo permaneció a su lado la gran burguesía industrial extranjera y los lacónicos financieros. Los tratamientos y los grandes diarios contemplaban el espectáculo con indiferencia. Acorralados por la historia, los estudiantes y sus padres, atónitos ante su propia evolución, miraron hacia el exilio donde consumía su vejez nada menos que el detestado tirano. ¡Y lo embellecieron, así como antes lo habían lapidado!

1. "Marxismo para latinoamericanos", p. 4, Ed. Plus Ultra, 1973.

Los padres lo habían combatido como "fascista"; los hijos lo aclamaron en nombre de la "patria socialista". Ambos se equivocaban. Ni Perón era "fascista" ni era "socialista". Era simplemente el jefe de un movimiento nacional, interclasista, en un país semicolonial.

Como Perón provenía del Ejército y las circunstancias históricas en la formación del peronismo determinaron una estructura vertical y autoritaria, los jóvenes universitarios que se convirtieron en peronistas a partir de 1972 se encontraron con que el justicialismo carecía de una tradición democrática interna. Nunca hubo elecciones dentro del peronismo; el partido justicialista permaneció intervenido por delegados de Perón desde 1945 a 1955. Posteriormente, y esgrimiendo diversas razones, el justicialismo no ha variado en la materia. El sector juvenil de la pequeña burguesía no advirtió sino demasiado tarde que Cámpora era simplemente el delegado de Perón. Las elecciones del 11 de marzo, que excluían a Perón, hicieron a Cámpora presidente. Pero si era una primera batalla contra la dictadura militar, al mismo tiempo asumía el carácter de un comicio ilegítimo, puesto que podía ser elegido cualquiera de los 14 millones de ciudadanos empadronados, menos uno. Sin embargo, la juventud peronista, que esgrimía en su naciente nihilismo apelaciones laudatorias a grupos terroristas, alimentó la quimera de que Cámpora podía ser un presidente a la vez nacionalista y democrático, populista y socialista, un presidente capaz de purificar de sus rasgos autoritarios un movimiento nacional que no había atravesado la Revolución Francesa y tenía cierta indiferencia por los Derechos del Hombre. Pero si los comicios del 11 de marzo sepultaron a la revolución argentina, proscribieron de nuevo a Perón. Sólo las elecciones del 23 de setiembre, después de la renuncia de Cámpora, legitimaron la soberanía popular por completo elevando al poder a Perón y sepultando a su vez a la Revolución Libertadora. Puesto que si la primera admitía un triunfo del peronismo, ambas proscribían a Perón.

La juventud peronista, cuyos dirigentes procedían sea de la izquierda tradicional, sea del nacionalismo católico, juzgó la renuncia de Cámpora, que abría el paso al poder a Perón, como una "traición", como una especie de "conspiración de la derecha", en suma, como una verdadera desgracia. Para mí, mi juicio, bastaba para comprender que los dirigentes de la juventud peronista, conscientemente o no, deseaban hacer más de un año establecer un "peronismo sin Perón".

Habían admitido al anciano caudillo en el exilio, redimido de sus errores por la crueldad del destierro; pero el grueso de sus filas, lo hacían en la creencia de que Perón, en realidad, no volvería nunca o, sin duda, ya no sería jamás presidente. El "compromiso" se creía más allá de la voluntad de Cámpora, como un arma inesperada que los jóvenes recién llegados al campo nacional opusieron a Perón.

Con estos antecedentes, no resulta difícil sacar las conclusiones. El retorno de Perón mostró al Perón de siempre: rodeado de militares, burócratas, sindicalistas, empresarios y fémistas devotas, desplegando un programa nacionalista y popular, llevado a cabo por el representante de un sector de la burguesía nacional y brindando a sus antiguos adversarios concesiones políticas importantes. ¿Quién podría asombrarse de este Perón? En modo alguno un peronista.

Pero la juventud peronista rehúsa la política nacionalista y los aliados burgueses de Perón en nombre de la "patria socialista" y esgrime la amenaza de reiniciar la acción terrorista de los montoneros. Lo curioso de este proceso es que Perón ha realizado hasta ahora importantes concesiones a este grupo, manteniéndolo en el control de varias universidades. Sin embargo, la alianza de la juventud peronista con el Partido Comunista y la corriente radical de Raúl Alfonsín es un hecho notorio y facilita el deslizamiento de la JP al campo de la vieja "oposición democrática". En 1945 esa clase social combatía a Perón en nombre de la "democracia"; ahora, un sector de ella lo hace en nombre del "socialismo". El adversario, en ambos casos es la misma persona. Como cabría esperar, todos los viejos políticos, sin excepción, aun los notoriamente más moderados, aplaudieron y brindaron su mejor simpatía a los grupos que enfrentaron a Perón en la Plaza de Mayo. Todos ellos ignoran —inclusive la juventud peronista que asume y asumirá cada día que pase un carácter abiertamente antiperonista— que la clase trabajadora desconfía de los burócratas y desdeña sus órdenes, pero que este fenómeno ocurrió siempre. Perón cuenta sin duda con la confianza de las grandes masas trabajadoras. No esperan de él socialismo, puesto que Perón jamás enarboló esa bandera. Como presidente del Frente de Izquierda Popular sabía no hace mucho que para luchar por el socialismo era preciso hacerlo fuera del peronismo. Y de ese modo estar en condiciones de apoyar a gobiernos de Perón, que habrá de necesitarlo muy pronto. Advertí que quien pretendiera hacerlo desde dentro, se exponía a romper con Perón y a caer en la vieja trinchera del izquierdismo cipayo, que hoy se frota las manos. Así ha ocurrido y nadie podrá alegrarse de ello. El régimen bonapartista en un país semi-colonial reviste estas características. La pequeña burguesía educada por el antiguo régimen no puede comprenderlo por las mismas razones que el bonapartismo vertical es incapaz de adquirir el carácter nacional-democrático que esa pequeña burguesía exige y mucho menos proponerse un objetivo socialista.

Quien, como la juventud peronista pretenda el socialismo dentro de un movimiento que por su naturaleza de clase no puede serlo, dificultará las realizaciones nacionales de ese movimiento y pondrá obstáculos en la lucha por la formación de un gran partido socialista revolucionario, independiente de la burguesía nacional y del imperialismo.

Ofertas
"OLD CITY"
de todo para el hogar
"OLD CITY"
25 de Mayo 338
entre Solís y Colón

ESTUFAS todas las marcas a kerosene y eléctricas desde ..... $ 7.500

Super oferta JAMES ALADDIN a kerosene (sólo 1 por persona) Contado $ 29.900

PHILISHAVE Super 90 tres cuchillas flotantes con pattillero. En 10 cuotas de $ 3.990

COMBINADAS multiuso licuador y batidora YELMO y MOULINEX. Contado $ 47.500 o en cuotas de $ 6.900

RELOJES de pulsera importados CITIZEN, TECHNO, SICURA y LEADER. 10 cuotas de $ 4.900

OLLA "SEB" a presión, 3 litros. - 10 cuotas de $ 9.000

GREGORIO SELSER

UNA MUERTE SIN ADJUDICATARIO

BUENOS AIRES

VEHEMENTE, apasionado y autoritarista como era, tal vez no le habría gustado saber que, a su muerte, cruel como fue, nadie querría asumirla como propia, responsabilizándose por ella como él respondía por todos sus actos, con sus vacilaciones, sus contradicciones, sus decisiones. Arrogante e irreductible en las polémicas en que estaba en juego su posición, la última de ellas puesto que solían ser mudables y contingentes como los avatares políticos de estos vertiginosos meses que han corrido desde Levingston en adelante, era un compañero afable y comprensivo con quien no tenía litigio o conflicto ideológico alguno, y desprendido, sin falsa humildad, con el necesitado, el pobre, el doliente. Y, sin duda, con nadie sería más irreductible que consigo mismo.

No cabe dudar de la sinceridad de su fe ni de la de su apostolado. Lo que es mucho más difícil de discernir es el límite que él mismo o su circunstancia fijaron al militante. ¿Importa exigir tal deslinde? Al ciudadano, al sacerdote, al activista que fue en vida Carlos Mugica le habría tenido sin cuidado. Pero su muerte parecería demandarlo. No se asesinó a un desconocido, aunque su liderazgo para él mismo representaba una sorpresa y hasta sospechamos que una carga. Y si es cierto que tuvo conciencia de que había amenazas contra su vida, no lo es menos que en la mayor parte de los casos las desechó como improbables. Si su apostolado se circunscribía a los villeros, ¿a quién podía molestar hasta el grado de que alguien deseara suprimirlo? O, ¿quién podía sentirse celoso de su fama, o desear su puesto, o sentirse afectado por su obra? Aquí su modestia no se compadecía con la realidad. Si el hombre Mugica se hubiese ajustado a las pautas familiares, se le habría conocido como el hijo de un canciller que fue en tiempos del presidente Frondizi. Pero no se le habría asesinado por ello. Al cura Mugica se le mató despiadada y fríamente, porque era un homo politicus que, sin él saberlo, cumplía el papel de pieza relevante en el complejo ajedrez socio-económico de la Argentina presente. Se le eligió como blanco, a sabiendas de que su eliminación no pasaría como una de tantas que se vienen repitiendo y aun acrecentando, con periodicidad y magnitud, desde los meses previos a la caída de Onganía.

Para entonces el sacerdote Mugica ya había hecho su elección. Que digan sus interlocutores de la Universidad de El Salvador, profesores o alumnos, de su exaltación y profetismo. Estaba jugado, enrolado en una causa que todavía era huérfana del masivo apoyo que lograría alcanzar dos o tres años más tarde. No puede llamársele, en puridad, un precursor; ni siquiera un visionario. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo hubiera irrumpido incluso sin él, madura como estaba la acelerada concientización en amplias capas del clero bajo, que se asieron al célebre mensaje de los 18 obispos de países del mundo económicamente subdesarrollado como a un **nuevo** Nuevo Testamento no como a la socorrida imagen de la tabla de salvación, sino como a una pieza de artillería que debía estar en permanente acción, al servicio del mensaje implícito o explícito del Concilio Vaticano II.

Mal se haría en descuidar el detalle importantísimo de que el hombre Mugica era sobre todo un sacerdote, un hombre de la Iglesia, y que, quisiérale o no, estaba ínsito en su peripecia. Lo de **homo politicus** era su modo de expresión eclesiástico, su naturaleza externa y peculiar, inseparable de su entraña confesional. Lo que le hacía sobresalir era su volcán interior que le impelía a la batalla abierta y franca, en un país en que los modos eclesiales —salvadas excepciones tales como, valgan cuatro ejemplos clásicos, las de Miguel de Andrea, Virgilio Filippo, Victorio Bonamín y Julio Meinvielle— se distinguen por su discreción y recato. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo nació no por generación espontánea pero sí como un fenómeno totalmente inédito, y aunque con el correr del tiempo su importancia fue decreciendo, sería injusto descalificarlo sin más, descuidando la importancia

que tuvo sobre todo en sus primeros años de accionar.

LA derecha eclesiástica lo impugnó, el integrismo ultramontano le colgó el inevitable sambenito de "comunista", y los servicios de informaciones castrenses y policiales lo incluyeron en sus nóminas de organizaciones sometidas a vigilancia e infiltración, como si fuese novedad el que la Iglesia "haga" política. Lo novedoso no estaba en semejantes incursiones en un campo que equivocadamente se cree relegado al ámbito laico (la más **inocente** pastoral de los monseñores Caggiano, Aramburu, Tortolo o Bolatti, tiene más carga ideológico-política que la más encendida arenga de un Balbín o un Theddy, pongamos por caso), sino en el hecho de que el clero bajo se sustraía al monopolio que la jerarquía había usufructuado como vocera inapelable y tradicional de la Iglesia. Y ahora no sólo tenía su voz propia y en muchos casos discordante, sino que su accionar trascendía los límites —igualmente impuestos por la tradición— de los templos y parroquias. Eclesiásticos como Devoto, Quarracino y Podestá convalidaron como obispos esa novel inmersión en las vicisitudes temporales de la feligresía o la ciudadanía. La historia de la resistencia a los desmanes del onganiato o de la llamada "Revolución Argentina" debe mucho a tales obispos y a la pléyade de jóvenes sacerdotes a los que respaldaron y alentaron, despectivamente motejados como "curitas pop" por el padre Meinvielle, o simplemente "curas bolches" por la dictadura militar.

El padre Mugica no era ni una cosa ni la otra; pero si se atiende al complejo espectro "ideológico" de los sacerdotes tercermundistas, su posición equivaldría a la de un centro-derechista, dicho esto sin mengua para su ubicación o su persona. Es obvio que no lo asesinaron por esa colocación, de todos modos alterable y nunca fija, con incursiones ocasionales hacia el centro-izquierdismo, siguiendo las fluctuantes alternativas de la historia reciente, no menos que las imponderables exigencias de su fuerte temperamento. No, no lo mataron por ser más o menos derechista o más o menos izquierdista. La atenta lectura de las declaraciones individuales o colectivas, todas coincidentes en la condena y execración, no dejan margen a la duda: nadie enrolado en una corriente política, adscripta o adversaria a su pensamiento y acción, se congratuló del episodio y ni siquiera, como en otros casos de análoga resonancia, se manifestó renuente, silenciosa o neutral. No hay rédito visible para ninguna de las fracciones oficiales y sí en cambio factores o motivos de complicación y desmedro. Y en cuanto al resto del espectro político o de los grupos que actúan al margen de él, coinciden en general en presentarlo como un acto típico de provocación.

Si ello es así, no queda espacio ni para la irracionalidad ni para el acto gratuito. Alguien: una persona, un grupo, un equipo, pensó e instrumentó el asesinato de quien, se le vea como se le quiera ver según su particular adhesión partidaria, simbolizada —como sacerdote tercermundista dedicado a la atención de los menesteres espirituales, morales y materiales de los sectores más marginados de la sociedad, los de los villeros— el pacifismo, el amor al prójimo, la vocación de servicio, el sacrificio de sí mismo. Quizás la conciencia de estas virtudes esenciales del padre Mugica explique la intensa repercusión que su eliminación física ha provocado. Pero deja subsistente el porqué de su absurda e innecesaria muerte; porque si hay una coincidencia notable en este luctuoso episodio, ella estriba en el generalizado repudio que ha motivado entre tirios y troyanos.

La del padre Mugica, a diferencia de otras recientes o pasadas, es una muerte sin adjudicatario. Nadie hasta ahora la ha asumido y es harto dudoso que pueda hacerlo alguna vez. Es impopular, impolítica y por ende gratuita e irracional. Pero quienes la concibieron y ordenaron no obraron con irracionalidad ni por sadismo. Su objetivo, cualquiera que él sea, tiene un origen, un desarrollo, una posible continuidad, una esperada consecuencia.

Por principio, no tenemos razones válidas para descreer de la sinceridad de quienes, en forma pública o privada, individual o colectivamente, repudiaron el asesinato del padre Mugica desde sus distintas posiciones políticas o ideológicas. En estos tiempos de indiscriminada violencia, pocas veces se ha dado un común sentimiento de congoja, a despecho de las inevitables recriminaciones e imputaciones mutuas de las facciones encontradas. Y si le fuera dable al padre Mugica pulsar esta coincidencia en torno a la total innecesariedad de su sacrificio, se hubiera sentido confortado en su humildad, ese sentimiento —equivocado— de su estatura como hombre, como sacerdote, como político, que le inducía a despreciar toda amenaza, porque, según decía, ¿a quién puede serle útil mi muerte, si soy nada, si no aspiro a nada, salvo a ser útil a mi prójimo?

Fueron miles los hombres, mujeres y niños que se ensuciaron con el agua y el barro de la villa en que fueron velados sus restos, y no pocos los chicos que lloraban desconsoladamente, apretando contra sí alguna estampa religiosa obsequiada alguna vez por el "padre Carlos". Ya ha entrado en la memoria imperecedera de la masa de villeros a quienes dedicó su vida joven y enérgica. Para muchos ya es un santo aunque no lo hayan canonizado. Pero, de atenernos al testimonio del padre Vernazza, que le impartió los últimos sacramentos, no hay retrato más auténtico del militante Carlos Mugica que el que él mismo trazó en su acto postrero. No dijo el esperable "perdono a quienes me han victimado" de todo cristiano convencido. Dijo: "Hoy, más que nunca, hay que estar junto al pueblo".

Sr. PROPIETARIO

Tenemos auténticos pedidos para comprar
CASAS, CASITAS, APARTAMENTOS vacíos

Ante la gran demanda de clientes que desean PERMUTAR su vivienda, le **solicitamos que incluya la suya** en nuestro registro. **Además** le ofrecemos **como constructores**, refaccionar o acondicionar su inmueble para lograr un **mejor precio.**

JUAN JOSÉ LAVIANO y Cía. Ltda.

Empresa constructora - Negocios inmobiliarios

ESTAMOS ÚNICAMENTE EN AVENIDA 18 DE JULIO 2100
Teléfonos: 49 33 02 y 58 63 45

¿POR QUE SER CALVO?

El Instituto **Capilar que** dirige la señora Susana Gamundi, **dedicado al cuidado** y **conservación del cabello, comunica**: que está **a** disposición de los interesados, de **10 a 21 horas, a los efectos** de realizar, sin ningún gasto, un examen del cuero cabelludo. **Sólo será admitida** la persona apta para **conseguir resultados positivos. Las personas del interior** de la república **interesadas en nuestro** tratamiento deberán **dirigirse por** carta a nuestro instituto.

SOLICITAR HORA: TELEFONO: **78 27 06**

JOSÉ MARTI 3496, 7º PISO, APTO. 703, esquina RAMBLA

HECTOR BORRAT

LECCION Y MUERTE DE CARLOS MUGICA

EL mismo día en que anunciaba su muerte ametrallado por un comando extremista, "La Opinión" de Buenos Aires publicaba la crónica póstuma del padre Carlos Mugica: "Reafirmando el liderazgo indiscutido de Perón / El Movimiento del Tercer Mundo pide a la juventud que no deserte del actual proceso."

La muerte le había llegado en la víspera, el sábado 11 de mayo, al salir de la parroquia de San Francisco Solano, en el barrio Mataderos. Acababa de celebrar misa. "Ahora más que nunca voy a estar junto al pueblo", fueron sus últimas palabras, confiadas a su compañero del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), el padre Jorge Vernazza, mientras agonizaba en el Hospital Salaberry. Lo velaron en aquella parroquia, y luego en su capilla de Cristo Obrero, en el barrio de Comunicaciones, cerca de estación Retiro, uno de esos enclaves de la Buenos Aires mestiza poblado de villeros norteños, bolivianos, paraguayos, con quienes quiso identificarse este hombre del barrio Norte, hijo de un canciller de Frondizi, ex secretario del cardenal Caggiano, profesor de teología en la Universidad del Salvador, rostro y palabra frecuentes en los medios de comunicación porteños, seleccionado para el charter del primer retorno de Perón, cura tercermundista y militante peronista. Tenía 44 años, representaba 10 menos y quienes lo llevaron hasta el panteón del clero en la Recoleta eran una recapitulación de la Argentina del Pacto Social: obreros y empresarios, villeros y estudiantes, artistas, escritores y políticos, curas del Tercer Mundo, peronistas de todo pelo. Estaba el Pacto pero también el hondo tajo interno de un movimiento que, convocado como ninguno a la unidad nacional, no ha podido evitar el enfrentamiento y la lucha cruenta dentro de sus propias filas. "¡Asesinos!, ¡Traidores!", gritaron mientras lo velaban en San Francisco Solano, al diputado Leonardo Bettanin y el dirigente Juan Carlos Añón, que se habían hecho presente en nombre de la Juventud Peronista Regional 1. "Mugica leal / te vamos a vengar", "Apoyo a los leales / Amasijo a los traidores", corearon grupos de jóvenes ortodoxos durante el entierro. Tres mil personas acompañaron a pie el ataúd desde Cristo Obrero hasta la Recoleta; dos mil más se sumaron allí durante el entierro, el lunes 13, a la una y media de la tarde.

La autoría de este asesinato es cuestión disputada en momentos en que escribo esta crónica, y nada hace prever que vaya a dilucidarse un día de estos. Para el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, el padre Mugica cayó víctima de "la intolerancia y desesperación de quienes no se resignan a que en la Argentina se realice un modelo independiente de los esquemas ideológicos foráneos", imputándolo a la "subversión", "la misma minoría de activistas que en nombre del pueblo se extraña de él, que siendo advenedizos en el peronismo se permiten impugnar a su líder, que proclamando su adhesión a la patria intentan someterla a las consignas decadentes de los imperialismos". Por el contrario, la Regional I de la Juventud Peronista denuncia que el asesinato "se produce en medio de una situación política compleja y tiende a hacer aparecer como enemigos a quienes no lo son, mientras el verdadero enemigo, aquel que por medio de la violencia está intentando desvirtuar este proceso, golpea y se esconde detrás de la impunidad que le brindan los sectores gorilas de este gobierno popular". En el mismo sentido, Montoneros lo atribuye a "las bandas armadas de la derecha política" con el objetivo de "ahondar y hacer insuperables" las diferencias dentro de la organización popular. El director de "La Opinión", Jacobo Timerman, hace público que el martes 7 el padre Mugica le había dicho "que le era difícil sobrellevar el enfrentamiento con Mario Firmerich (el líder de los montoneros), que le producía ansiedad, dolor, angustia [...] que recibía constantes amenazas de muerte, que estaba convencido que esas amenazas procedían de los Montoneros y que no eran desconocidas para Roberto Quieto y Mario Firmenich."

El fuego cruzado de las imputaciones y sospechas podrá prolongarse indefinidamente en tanto los indicios no alcancen peso como pruebas y las pruebas no decidan el caso. La confesión espontánea por vía de comunicados queda excluida: ningún grupo va a atribuirse la muerte de un cura, menos aun cuando ese cura aparece como un gran animador y líder de los villeros, ese sector en el que tantos movimientos buscan echar raíces en el pueblo. Pero no hace falta conocer la identidad del asesino para darle un sentido a esta muerte. El Padre Mugica ya está incorporado a la estirpe, muy latinoamericana, de curas que encontraron en la militancia política una insoslayable dimensión de su ministerio, y que en ella cayeron por muerte violenta.

LA muerte viene a ellos como una confirmación, una rúbrica, un perfil definitivo, un signo de estos tiempos tan necesitados de encontrar significados y con ellos desbrozar caminos y seguir la marcha. Pero a veces, también, esa muerte marca el inicio de su supervivencia como mito. Primero en la serie, Camilo Torres conoció como ninguno esta proyección mítica que, en plena expansión, pronto se devoró a la historia y con ella a su propia biografía. ¿Será éste también el destino de Carlos Mugica?

Aventuro aquí, y me reconforta, una respuesta negativa. El Mugica histórico no será eclipsado, creo, por el mito Mugica. Es que los pocos años que han corrido desde Camilo apuraron tantos cambios en nuestros países y sus iglesias como para que ahora los fulgores del mito no puedan con la consistencia —pesantez y dinámica— de la historia. Camilo quedó en el mito del "cura guerrillero" porque la propia guerrilla no ofrecía —ni ofrece— sino una alternativa mítica. Murió en una lucha imposible, en medio de una colosal desproporción de fuerzas que convertía su "opinión" en una apuesta existencial, un pronunciamiento ideológico pero no una acción políticamente viable, si por tal entendemos un discernimiento de posibilidades y de límites, de ocasiones y demoras, una movilización de hombres y recursos que converjan hacia la toma del poder. Mugica en cambio muere militando dentro de un movimiento popular que es mayoría, que es gobierno, que propone y ya está realizando un proyecto nacional liberador. Su opción no es, como en Camilo, una protesta desesperada contra el régimen, sino una toma de partido dentro del régimen, entre los sectores más pobres de un pueblo abierto a la irrupción de sus vecinos más pobres, bajo el aceptado liderazgo de un caudillo que es también el jefe de estado. Camilo moría separado no de la iglesia pero sí de sus colegas y de buena parte de sus compañeros de extracción católica; Mugica muere en la iglesia reunida, tras una celebración litúrgica, a los pocos días de una asamblea que resultó decisiva para marcar los rumbos de su movimiento sacerdotal.

Entre Camilo y Mugica, el tiempo que corre es el de la maduración de toda una generación de cristianos desde el "compromiso" quemante hasta el "discernimiento" más lúcido de la coyuntura política. En tiempos de Camilo eran muchos los deslumbrados por el puro "compromiso", por la "entrega", y pareció suficiente que un cura entrara en la guerrilla y en ella muriera para que —ingresado al mito— a nadie se le ocurriera volver sobre sus resultados, poner en cuestión la pertinencia de su "opción". Ahora se sabe, y ya era hora, que el "compromiso" necesita de unas cuantas mediaciones, no todas evidentes, y que la "liberación" puede ser lema de opciones no solo diversas sino opuestas. Que, para hacer historia, no alcanza con "jugarse", ni con las apuestas con mayúscula.

Exaltada —pero no clausurada— con su muerte, la lección del padre Mugica comienza y se modula a través de una lectura de la lección de la iglesia compartida con sus compañeros del clero militante, el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo. El tema de su escrito póstumo no es otro que el último documento aprobado por los sacerdotes del Tercer Mundo de la capital, el 29 de abril. "Acta de refundación del Movimiento", llega a llamarlo Mugica. Y se comprende. El MSTM había dicho en su V Encuentro Nacional, antes de la vuelta del peronismo al poder, que "se impone como tarea impostergable la construcción del Socialismo Nacional", bandera que, se vería después, no es la del peronismo gobernista sino la de sus sectores de izquierda. Por otra parte, el MSTM enfrentaba un problema de membresía planteado por aquellos curas que, habiéndose casado, querían no obstante mantenerse dentro de este movimiento sacerdotal. Hacía falta pues, a la vez, reformular la opción ideológica y resolver este problema de disciplina interna. El primer punto situaría al MSTM de cara a las corrientes actuales del peronismo y al propio líder y presidente; el segundo, lo ubicaría con relación a la iglesia. Doble cuestión de verticalidad, si se quiere: con respecto a Perón y con respecto al obispo. Y como consecuencia, inevitable crisis de ruptura frente a los que se sustraen de uno y otro jefe.

Glosando al documento del MSTM destaca Mugica, por un lado, un cambio sustancial en el panorama nacional: el MSTM, que "adquirió notoriedad y despertó la simpatía popular por su enfrentamiento directo con la dictadura militar", se encuentra ahora con que "una autoridad realmente legítima, con un claro sentido popular, rige la marcha de nuestro pueblo". Y recuerda, por el otro, que el MSTM "nació al calor de grandes documentos de la iglesia" y que ha de mantener "su adhesión a la iglesia y su decisión de ejercer el ministerio «en comunión con los obispos»". La reformulación ideológica que el MSTM se debía con respecto al socialismo es colocada por Mugica como una encrucijada que también acucia a la juventud: **"revolución nacional"** o "**socialismo dogmático**". Al "social dogmático" lo define como "un modelo ideológico colonial que niega la posesión de la verdad revolucionaria al pueblo para reservarla a una «elite científica» o al partido". Y a la "revolución nacional", como algo que "se nutre de nuestra esencia cristiana incorporándose a las fuerzas del orden revolucionario", lo cual reenvía al mensaje de Perón al Congreso del 1º de mayo. No sé (todavía no dispongo del texto íntegro) si el documento del 29 de abril redondea una solución más elaborada, que no soslaye como ésta la cuestión del "socialismo nacional" y de sus inevitables moratorias, que no la sustituya con una alternativa como esta que en sus propios términos —"revolución nacional" o "socialismo **dogmático**"— ya está marcando la solución. Más nítido es el planteo de Mugica con relación a los curas tercermundistas que se han casado. Como consecuencia de su adhesión a la iglesia, escribe, el MSTM opta por "el criterio de no admisión de sacerdotes casados. A pesar de que la mayoría piensa que el celibato debe ser optativo, se acata firmemente una ley de la iglesia. Esta diferente apreciación lleva también a que algunos tiendan a crear una iglesia paralela, una iglesia perfecta, «pura y sin mancha» (tentativa ancestral en su vida) o en oposicion a la «iglesia oficial». Esta posición lleva a la minimización del ministerio sacerdotal en favor de una radical temporalización y politización. Obedece a un esquema ideológico que vuelve a estos sectores ultracríticos con relación a la nueva realidad política." Y estos ultras no son sino "ultraminoritarios, políticamente desesperados y en abierta contradicción con el actual sentir y la expresa voluntad del pueblo."

ME parece encontrar aquí el núcleo central de esta lección póstuma del padre Mugica: el anti-institucionalista de la Iglesia es el ultraizquierdista dentro del proceso nacional. La ruptura con la realidad eclesial conduce a la desinteligencia no sólo de la iglesia sino también de la política. Enrola en la elite, a contramano del pueblo. [illegible] del ultracrítico, inevitablemente, un ultraminoritario. Un desesperado. Lo dice el propio documento del 29 de abril en una transcripción que hace Mugica: "En definitiva no son las minorías «lúcidas» o las «élites intelectuales» quienes han de decidir y mucho menos imponer un ideal revolucionario importado, sino el pueblo mayoritario.".

Por sus orígenes de clase, por sus vínculos muy estrechos con la Juventud Peronista, por el acoso que experimentó de sus adversarios de la derecha, el padre Mugica podía haberse inclinado hacia la élite de los contestatarios ultraizquierdistas. Si no fue así es porque supo vivir como pidió a los jóvenes que vivieran: "con una oreja puesta en el Evangelio que nos traza un programa de vida duro, exigente, heroico, y con otra puesta en el pueblo, en los grasas y descamisados por los que Evita quemó su vida". Por eso, la muerte le llegó como una suprema ocasión de testimonio. Como un martirio.

1948 - 25a. ANIVERSARIO - 1974

TEATRO EL GALPON - "SALA 18"

Primer teatro de repertorio de América

"BARRANCA ABAJO"
de Florencio Sánchez
Dirección: Atahualpa del Cioppo
JUEVES a las 20.00.

"UN CURIOSO ACCIDENTE"
de Carlo Goldoni
Dirección: Ruben Yáñez
VIERNES a las 20.00

"EL AVARO"
de Molière
Dirección: Ruben Yáñez
SÁBADOS a las 20 y DOMINGOS a las 18.30

"FLORDEPILLO AL ATAQUE"
Comedia musical para niños por
GRUPO EL DUENDE
Dirección: Juan Manuel Tenuta
SÁBADOS Y DOMINGOS a las 16

¡Estudiante!

TEXTOS! USADOS Y NUEVOS

Cuando no necesite los libros vendidos por nosotros los

COMPRAMOS AL MISMO PRECIO

que el de venta (incluso los nuevos) siempre que nos gaste el importe en otros textos, revistas o libros.

¡COMPARE PRECIOS!
No es necesario que hayan sido comprados en nuestra casa

Libros Revistas Novelas Venta y canje

LIBRERIAS RUBEN

Casa Central
Tristán Narvaja 1736
entre Cerro Largo y Paysandú - Tel. 41 42 74
(a una cuadra de Bierra y cuatro de 18)
HORARIO: DE 8 a 22 DOMINGOS: 8 a 18
No tenemos Librerías en la Avenida Rivera ni en la calle Minas

NO SE DEJE CONVENCER POR LA PUBLICIDAD COMPARE PRECIOS!

UNA PASION VIGOROSA

La ejecución de alguna de las Pasiones de Bach constituye siempre un acontecimiento musical. El formidable instinto teatralizador del barroco despliega en ellas todo el esplendor de su dinamismo polifónico. Aunque se ha hablado mucho de la condición menor de esta primera Pasión que no satisfacía plenamente al maestro a juzgar por las sucesivas modificaciones que introdujo en ella entre 1727 y 1742, la Pasión según San Juan es uno de los grandes monumentos que construía Bach. Allí el concepto polifónico contrapuntístico se interna en las más profundas bellezas, aunque éstas no se revelen de inmediato. Presenta además esta Pasión un evidente simbolismo musical especialmente cuidado por Bach en la riqueza armónica de carácter casi mágico con que desarrolla sus corales y apoya muchos de los recitativos del Evangelista.

La Pasión según San Juan, tanto tiempo demorada, constituía prácticamente una primera audición. Pocos recuerdan aquella versión que nos dio el Coro de Santo Tomás de Leipzig, con sus propios solistas y la dirección de Günter Ramin. Presentada ahora por nuestros elementos, tenía una doble significación. A estas alturas nuestro ambiente cuenta con músicos de solvencia profesional, no sólo en el sector instrumental, sino también en lo vocal. El coro del Sodre puede abordar cualquiera de los más arduos compromisos corales; su sonoridad refrescada es particularmente grata. Es indispensable, sin embargo, que se le dé el tiempo necesario para el estudio en profundidad de partituras de tan reconocida dificultad. El resultado —que podría haber sido excelente— alcanza apenas un nivel de discreción.

Considerando el tiempo récor en que se estudió la obra, tanto el coro como su maestro preparador Daniel Conte, merecen un aplauso de estímulo. Es penoso, sin embargo, que un organismo oficial serio como el Sodre no pueda disponer los compromisos de sus cuerpos estables con la debida antelación y los resultados siempre tengan que ser: "considerando que".

El maestro Simon Blech desplegó una infatigable vitalidad en el armado integral de esta Pasión. Su concepto global de la obra es claro y fue mantenido a lo largo de la exhaustiva partitura que demostró dominar cómodamente. En cuanto a su capacidad como director, ya ha sido reconocida. Podría ser discutible la extrema velocidad con que abordó algunos tempos, no porque la obra no los acepte, sino porque tanto coro como orquesta carecen de una técnica que les permita abordar estas velocidades. Pero es indudable que Blech prefirió mantener su visión total de grandes contrastes aun a riesgo de la claridad en algunos pasajes. Es una posición respetable.

En cuanto al cuadro de solistas, fue el tenor argentino Roberto Britos la figura predominante de esta versión. Posee una voz de características especiales para el desempeño del Evangelista, segura afinación, soltura en el decir natural de los recitativos, serena autoridad. Cuando cantó sus arias en especial "Ach, mein Sinn", lo hizo con absoluto dominio vocal, manteniendo a través de su extensa participación la más deseable unidad de estilo.

Graciela Lassner fue una grata sorpresa. Compenetrada en espíritu con la música y el texto de sus dos espléndidas arias cantó, especialmente la segunda, "Es ist vollbrach" —momento culminante de la obra— con respetuosa unción, exponiendo con hermosa y pareja voz, su dominio vocal y de estilo. Merece una mención complementaria la seguridad musical que evidenció manteniendo inquebrantable firmeza mientras ocasionales tropiezos se producían en la viola da gamba acompañante.

Carlos Andueza, un joven barítono-bajo, hizo cabal demostración de su generoso material vocal, aunque no fuera esto lo esencial en la parte de Pedro.

Mendeguía defendió noblemente su compromiso. No todas sus intervenciones fueron sorteadas con igual suerte, pero tuvo momentos de excelencia en varios recitativos dichos con emoción y en su primer aria, cantada en gran línea.

A estas alturas se me plantea el problema de si debo o no mencionar el trabajo de Marta Fornella. Sin embargo, recapacitando, asumo la responsabilidad de hacerlo.

Marta Fornella se ha ganado en buena ley un lugar como cantante de primera categoría en nuestro ambiente y está obligada a mantenerlo. Últimamente su excesiva irregularidad vocal hace peligrar su carrera.

En otras ocasiones, con sentido musical y habilidad de intérprete, ha podido salir airosa, pero aquí se trataba de canto en el más estricto sentido de la palabra. De sereno dominio del instrumento. Marta Fornella pasa indudablemente por un mal período vocal y en las actuales condiciones, con forzada emisión, angustiosa y agitada respiración, no puede abordar el canto sereno. Quizá le convendría revisar sus conceptos técnicos. Esta excelente cantante ya ha pasado por períodos semejantes y ha podido sobreponerse con inteligencia: esperemos que éste sea uno de ellos.

NILDA MULLER

ANTICRONICAS...

(Viene de la página 9)

la inmensa mayoría, pienso yo, no está de acuerdo."

RODRIGUEZ LARRETA. — "Tenemos que demostrar que aquí no hay ningún secreto que guardar, que lo que hacemos es el leal saber y entender de nuestras opiniones. Digamos: aquí hay un órgano de gobierno que está actuando como cuerpo legislativo y que se acoge a las tradiciones seculares de los órganos legislativos."

COOLIGHAN SANGUINETTI. — "Seguiríamos sin barra hasta tanto nosotros hiciéramos experiencia y nos afirmáramos como Cuerpo y como grupo de trabajo, tan representativo en este momento."

Poco tiempo después, el ingeniero Praderi promueve la creación de una comisión o sector de relaciones públicas. Al adherir a la idea, Viana Reyes expresa: "Ocurre que por la propia forma de creación de este Cuerpo, es evidente que no puede estar intimamente relacionado con todos los sectores de la opinión pública nacional. Es conocido que grandes sectores de interés que tienen representaciones importantes constituidas —me refiero, por ejemplo, a la Asociación Rural, a la Federación Rural, a la Cámara de Comercio— pueden hacer llegar al Consejo de Estado sus inquietudes, sus iniciativas, sobre los problemas de interés general. Pero ocurre que dada la especial forma de integración y nombramiento de este Cuerpo, pueden existir otros sectores de la vida nacional que tengan interés en entablar comunicación con él y no sepan cómo hacerlo."

El autor de la iniciativa, al fundamentar la necesidad de que el consejo se conecte con el público, relata que cuando se estudiaba el proyecto de promoción industrial, se pidió se recabara su opinión. "El resultado fue que en relación con este asunto de la promoción industrial hemos recibido cinco cartas. Dimos plazo hasta el 31 de enero y no pasó nada. Han llegado algunas últimamente, pero cinco cartas en el Uruguay para opinar sobre la promoción industrial no significa que es un tema divorciado del interés del país." Referido a las noticias que llegan al público sobre el consejo: añade: "Esta falta de información deforma el concepto que, del mismo, debería tener la opinión pública que, hasta el momento, se entera de lo que sucede solamente por medio de alguna versión mutilada que se publica en el diario "El País".

"YERMA" POR NURIA ESPERT

MAS ALLA DEL DESLUMBRAMIENTO

BUENOS AIRES

TODO Buenos Aires —y no pocos uruguayos especialmente llegados— deliran desde casi dos meses con la célebre versión de **Yerma** que presenta la compañía española de Nuria Espert con dirección del tucumano Víctor García. Para los "reaccionarios" que, aun reconociendo el enorme interés polémico del espectáculo, su estimulante carácter fermental y la indesmentible trascendencia de algunas de sus propuestas, discrepamos sin embargo con ella, no nos basta, por simplista e injusto, con atribuir su éxito a cierta mezcla de esnobismo y provincianismo cultural que puede descubrirse en ésta como en otras grandes ciudades y que lleva a aceptar a priori todo lo que hasta sus orillas llegue precedido de fama, fortuna y sobre todo, nimbado por cierto halo "intelectual".

Las razones, se me ocurre, son más profundas y complejas. Sucede —y no es por cierto novedad— que por un imperativo de sus propias características, el **Establishment** teatral porteño ha estado (y continúa estando, aunque la calidad de los títulos que ahora lucen sus carteleras haya mejorado sensiblemente con respecto a otros tiempos, pues Goldoni, Ibsen y Albee ocupan hoy el lugar que antes Abel Santa Cruz y Alfonso Paso) apegado a vetustos convencionalismos escénicos, a esquemas y modelos absolutamente perimidos. Y sucede también que, en consecuencia, han sido los pequeños recintos "off-Corrientes" los que han cobijado, para consumo de iniciados, las propuestas de una experimentación y de una búsqueda formal que se encuentra aún en pañales y que peca, salvo honrosas excepciones, o bien por cortedad o bien por exceso.

Por eso mismo, cuando en una sala "grande" como el Astral logra instalarse una versión formalmente revolucionaria de un texto consagrado —y para ello se necesitan por lo menos veinte premios internacionales como los que ostenta esta **Yerma**, y el entusiasmo de un empresario sagaz— resulta explicable, y altamente saludable, que ésta encuentre a crítica y público favorablemente dispuestos. Pero, lamentablemente, esa buena disposición puede y suele derivar en un escaso discernimiento y en una sobrevaloración del producto. Éste es el caso.

PERO tratemos de ser absolutamente honestos; reconozcamos, antes de comenzar el "llanto por Federico García", que **Yerma** no representa, ni mucho menos, el mejor Lorca. Aceptemos que Esther Vilar y su **Varón domado** en un extremo y los movimientos de liberación femenina en el otro, junto con la difusión masiva de la píldora, han dejado a la pobre "casada seca" un poco sin asunto. Admitamos, por fin, que la pieza es apenas un esbozo y su interés estrictamente dramático muy limitado y sumario. Pero queda en pie, incólume, la intuición genial de Lorca encarnada en un hallazgo mayor de lirismo, y es por eso precisamente que la letra del poeta debe surgir límpida e inteligible en su significado y en su música, íntegra en forma y fondo.

Y aquí va mi objeción primera al trabajo de Víctor García: el verso lorquiano y toda su carga se pierden en su **Yerma** casi por completo. Esto se debe un poco a la dicción en el mejor de los casos cerrada y en el peor defectuosa de un elenco catalán (mal conducido, además: García no es director de actores) y un mucho, me temo, a que en realidad, no le va ni le viene al director que ese texto se entienda o no. A García le interesan otras cosas, algunas de ellas muy valederas. Le interesa —y lo consigue en toda la línea— romper con el "lorquismo", o sea con toda una vieja tradición de naturalismo pintoresquista, le interesa hacer un Lorca despojado de toda adherencia folclorista, un Lorca atemporalizado, universalizado y reducido a sus esencias primigenias. Su instrumento, que es a la vez la pieza fundamental de su versión y la razón de la mera existencia de ésta, es un funcional y espectacular dispositivo escénico de simple planta y complejo funcionamiento, consistente en una lona elástica colocada a modo de cuña dirigida hacia el público y manejada por tensores, carriles, cuerdas, ruedas y poleas que, junto con unas luces magistralmente utilizadas, la convierten alternativamente en lecho, tierra, río, montaña, cueva, tumba. Ese verdadero organismo vivo, ese nuevo personaje que usurpa el lugar de la protagonista, no sólo permite al director algunos hallazgos visuales memorables (la primera y la última escenas de intimidad entre Yerma y Juan, la del conjuro, la de las lavanderas) sino que lo habilita para el logro verdaderamente trascendente de su versión, el que, pese a todo, la justifica: le ofrece las armas para liberarse de la tiranía del espacio escénico tradicional, y crear, por así decirlo, un nuevo ámbito mágico para la celebración del rito teatral.

PERO ni ese logro, que tantos han perseguido y tan pocos han alcanzado, ni tampoco la innegable seducción de las secuencias anotadas, puede ni debe obnubilar el juicio sobre la validez integral de la experiencia. ¿Sirven ellos verdaderamente para espesar la materia dramática o resultan —quizás a contrapelo de las intenciones del propio director— meros fuegos de artificio, destellos de una hermosa retórica escénica? ¿Contribuyen auténticamente a descubrir —y descubrirle al espectador, que es lo que importa— nuevos sentidos y dimensiones del texto, sentidos y dimensiones que quizá el autor no haya soñado pero que resultan de todos modos absolutamente lícitos? ¿Hay realmente detrás de toda esta imaginería teatral que reconozco deslumbrante, algún firme sustento conceptual, ideológico en su sentido más lato? Porque ahí está el nudo de la cuestión. Quienes tengan una respuesta afirmativa para estas interrogantes, considerarán a **Yerma** un espectáculo enteramente válido; quienes la tengan negativa o simplemente no la tengan, no lo estimarán tal. Yo me cuento entre los segundos, y consecuentemente, esta **Yerma**, aunque pueda interesarme y mucho, me deja completamente frío y en definitiva no me **importa** porque nada me **aporta** en profundidad. Pienso que la distorsión que, en beneficio de efectos visuales a menudo vacíos de significación, sufre la letra de Lorca, no alcanza sino muy esporádicamente a desnudar el núcleo dramático de la pieza y rescatar el subtexto, trayendo a la superficie una veta subterránea que García imagina mucho más simple y unívoca de lo que en realidad es, orientándola casi exclusivamente hacia su esencia dionisíaca y su expresión erótico-sexual. La memoria registra tan sólo dos o tres momentos en que la peculiar lectura del director logra efectivamente instalar sobre el escenario climas equivalentes a la postergada letra lorquiana o incluso enriquecer la sustancia dramática, siendo el más notable aquel en que un halo de luz deja ver tan sólo las piernas desnudas y abiertas de Yerma levantadas hacia el cielo, implorando fertilidad. Es la simbiología más abstracta —a la vez, paradójicamente, la más tradicional y por tanto más fácil, quizá— la que García logra proyectar: aquella que tiene que ver con la fertilidad y la esterilidad como afirmación y negación de la vida y que transforma a Yerma en arquetipo del ser humano en busca de su propia identidad, de su verdadera razón de ser.

EN cambio compruebo —y comprendo— que nadie alcance a ver en la versión lo que García y Espert quisieron hacer de ella. Esta Yerma no logra aparecer nunca como víctima de una mutilación impuesta por los prejuicios y tabúes de una sociedad donde los hijos son lo único "creador" que a una mujer le es permitido llevar a cabo, ni tampoco como símbolo de la rebelión desesperada contra una comunidad histórica y social atrapada en una red de frustraciones, censuras y represiones. En consecuencia, el espectáculo no consigue erguirse, tal cual lo pretendía explícitamente, como denuncia de la actitud fatalista, de la mezquindad, la tolerancia y el conformismo hipócrita de la actual sociedad española ni como símbolo de un páramo donde el grito de "¡Viva la muerte!" sigue obteniendo ecos.

Por lo tanto, si esta **Yerma** vuelve a colocar a España en el primer plano de la atención mundial, más que a una riqueza dramático-conceptual muy cuestionable, más que a un despliegue de imaginería escénica sólo por momentos imbuido de la coherencia y la carga significativa que podía esperarse, más que a la justamente elogiada actuación de la Espert, una protagonista febrilmente elocuente, cargada de una monumental inevitabilidad, llena de interés y carente de todo efectismo, ello se debe a la apertura que ella significa por su audaz propuesta para una nueva concepción y utilización del espacio escénico y por el replanteo integral que ella pretexta en torno del papel que en el teatro moderno cabe al autor, al director, al escenógrafo y al actor.

NELSON GONZALEZ

JAZZ POR FAMOSOS

TRES nuevos volúmenes de la serie "Jazz Spectrum" acaban de ser editados en nuestro país. Corresponden a los números 7, 9 y 15, dedicados respectivamente a Lionel Hampton, Gene Krupa y a varias orquestas. Estas últimas tienen su personal perfectamente identificado y también las fechas en que realizaron sus grabaciones, no así los dos primeros discos, cuyas contracarátulas incluyen sólo la lista de temas interpretados y sus autores (en el de Hampton aparecen además seis de las siete fechas de grabación posibles). Este mal se arrastra desde hace muchos años y, sea quien sea el culpable de la omisión, cabe reiterar hasta el hartazgo que el yazófilo necesita esa información imprescindible: saber quién tocó qué instrumento, dónde y cuándo. Son datos que las productoras fonográficas deben proveer a los posibles adquirentes de sus discos.

Máxime cuando, por razones presumiblemente "comerciales", puede inducirse a error. Tal es el caso del volumen 7 (**Metro 2356 008**), cuya carátula ilustra a Lionel Hampton vapuleando una batería, siendo que este músico ejecuta vibráfono en todos los surcos. El disco es una muestra del yaz vehemente que producían los grupos de Hampton a mediados de la década del cincuenta. "Hamp's Boogie Woogie" y "Date With Oscar" son literalmente arrolladores (muy bien el piano de Oscar Peterson en ambos temas) y en el ultrarrápido "Jumpin' At The Woodside" Stan Getz se ve obligado a soplar su saxo tenor con un empuje inusual. "Red River" y "Baby, Don't Love Me No More" evidencian la influencia ejercida sobre el "rock'n'roll" y mención aparte merece el solo de piano de Art Tatum en "Paid".

Hay también gente famosa en el volumen 9 (**Metro 2356 010**), pero el resultado de sus doce surcos registrados durante la década del cincuenta es poco satisfactorio. Por aquí y por allá salpican buenos solos el pianista Teddy Wilson ("Midget"), el saxo alto Willie Smith ("Coronation Hop"), el trombonista Bill Harris ("Showcase"), los saxos tenores Ben Webster ("Swedish Schnapps"), Eddie "Lockjaw" Davis ("Bloozy Woozy") y Eddie Shu ("Gene's Solo Flight", muy en la onda de Stan Getz) y el pianista Dave McKenna ("Jumpin' At The Woodside"), pero la superficial mezcla de estilo "swing" con "bop", más las casi siempre espectaculares e inútiles intervenciones del trompetista Charlie Shavers (autor de nueve temas que parecen haber sido hechos en serie) y de la batería de Krupa, rebajan el disco a nivel de entretenimiento insustancial.

Para los aficionados al buen "dixieland", el volumen 15 (**Metro 2356 017**) ofrece platos sabrosos. Siete surcos corren por cuenta de Eddie Condon y sus viejos amigos Jimmy McPartland, Bud Freeman, Joe Sullivan (excelente) y otros, quienes se despachan a gusto con "Sugar", "Nobody's Sweetheart", "Wolverine Blues" y demás clásicos. Entusiasma el empaste del grupo "The Six", muy buenos los solistas del octeto de Ruby Braff e informal la sesión de Jack Teagarden con el conjunto de Red Allen. La dosis máxima de nostalgia está servida en la segunda de las versiones de "Chicago", vocalizada por Lil Armstrong y Blossom Seeley con tiernas reminiscencias de los años veinte.

ENRIQUE HETZEL

BIBLIOTECA DE MARCHA

De próxima aparición

UNA CLAVE PARA CONOCER INTIMAMENTE AL AUTOR DE "CLEMENTE COLLING",

"EL CABALLO PERDIDO",

"LAS HORTENSIAS",

"LA CASA INUNDADA"

★

"FELISBERTO HERNANDEZ Y YO"

★

de Paulina Medeiros

★

La correspondencia intercambiada, a lo largo de seis años, descubriéndonos al creador en su intimidad, con una torturada visión del amor.

★

DISTRIBUYE:
AMERICA LATINA
18 de Julio 2189
Tel.: 41.51.27

los tapiceros de Montevideo

GABRIEL PELUFFO

FN un país donde decae precipitadamente el ritmo de la actividad cultural, y se reducen también las posibilidades expresivas de los creadores plásticos, no deja de llamar la atención un fenómeno curioso y estimulante: la aparición de un grupo de plásticos tapiceros, volcados con entusiasmo al ejercicio de una técnica casi sin antecedentes en el Uruguay. La labor de los tapiceros se ha caracterizado por ser individual y aislada, contando actualmente con un medio centenar de artífices. No obstante se han realizado actividades de grupo, promovidas en parte por el Taller Montevideano de Tapices, de las cuales la más importante fue el Encuentro de Tapiceros realizado en el mes de octubre próximo pasado en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Más allá de las circunstancias especiales por las que atraviesa el mercado de tapicería, alimentando cierta clientela reducida pero ávida, existen sin lugar a dudas signos positivos de creatividad. Conversamos con Ernesto Arozteguí, antiguo y perseverante cultor de la técnica, y Nazar Kazanchian, de incorporación más reciente.

● **¿Cómo y cuándo la aparición del taller?**

E. A. — Tuvo, en realidad, dos etapas. La primera, hace unos diez años, con Mario España y yo. Sentí la necesidad de trasmitirle a alguien lo que había aprendido a los golpes. No teníamos conocimiento de los lisos, hacíamos una cosa casi zurcida, ultra casera. Pronto nos rodearon de algunos inquietos jóvenes que después, lamentablemente, se retiraron, y llegamos a organizar unas veinte exposiciones. Entonces, el taller se desinfló. Con la generación de jóvenes que se incorpora hacia el año setenta, comienza un segundo período. En esa época ya trabajaban, en forma independiente y desde tiempo atrás, Cecilia Brugnini, Héber López y algún otro. En general, todos nos metimos en el arte del tapiz con ardor y sin información alguna sobre técnica.

● **¿De qué manera ha incidido esa circunstancia en la labor?**

E. A. — La onda nos llegó tarde. Casi desconocíamos incluso los trabajos de tapicería indígena de nuestro continente. En la Europa de nuestro siglo hubo un movimiento importante en la entreguerra, cuyo centro estaba en Francia, encabezado por Lurçat. Si algo se le debe reconocer, es haber introducido la estética del siglo XX en el tapiz, porque hasta entonces se seguían copiando cartones de Goya en España, de Le Brun en Francia, en fin, una decadencia atroz. Antes de Lurçat, hubo gente que intentó hacer tapices sobre cuadros de Picasso, pero la experiencia fracasó, porque llegaron a la pintura tejida igual que en el siglo XVIII. Lurçat, por su parte, comenzó a preparar cartonistas, característicos de la escuela francesa, que dibujaban pero no tejían. Los talleres que existían en Francia desde la Edad Media constituyeron por un lado una ventaja, pero también una limitación que les impidió romper con un método de trabajo anacrónico. No podría formular una afirmación rotunda sobre las ventajas o los inconvenientes de no conocer la tapicería europea. Comenzamos a trabajar sin presupuestos técnicos, tejiendo directamente, sin usar cartón debajo, porque el cartón endurece. Un trazo de línea en el cartón funciona como cerrojazo, pero no como línea en el telar.

● **¿Es posible que el tapiz deje de ser solamente un sustituto mural de la pintura de caballete?**

E. A. — Hemos intentado hacer ropa, por ejemplo, pero sin éxito. Quizá por un problema de tiempo y además por razones económicas. Es un problema complejo para el que no hemos encontrado solución por ahora. Trabajamos para la clase alta. Lamentamos que no sea de otra forma, pero es así. El tapiz aún conserva un cargo simbólico, ostentador de poderío económico, característico de la Edad Media y el Renacimiento. Además es posible que la moda tenga una cuota importante en esa gran aceptación actual, pero pretendemos, modestamente, que las conquistas de nuestro trabajo sean el resultado de una verdadera actividad vocacional, lejos de todo oportunismo.

● **Los tabúes creados por el mercado en torno a la firma, para el caso de la pintura de caballete, ¿no existen aún para el caso del tapiz?**

E. A. — No. El mercado no las ha llegado a afirmar en la clase compradora y todavía la gente compra lo que le gusta en materia de tapiz. Sin embargo el mecanismo de mercado condena a la tapicería a la misma suerte que la pintura de caballete. Es quizá solamente un problema de tiempo. La dueña de una de las principales galerías de París, cuando acepta un tapicero nuevo, vende su obra al mismo precio que un Lurçat; ése es el mecanismo de promoción comercial.

● **Hablemos un poco de las actividades a partir del Primer Encuentro de Tapiceros realizado el año pasado.**

N. K. — Después de la exposición en la Asociación Cristiana de Jóvenes, de Montevideo, llevamos el material a Salto. Era la primera vez que se realizaba una muestra de tapicería en ese lugar. Encontrabas gente de clase alta que ya había visto su buena cantidad de tapices en Europa, hasta el que entraba sin haberlos visto en su vida. A pesar de esa heterogeneidad del público, el interés fue permanente y hubo venta, inclusive. Cuando se explicaba la forma de tejer, por ejemplo, la gente pedía que lo dejáramos el telar, cosa que aquí, en Montevideo, no sucedió. Nos invitaron a presentar la muestra en otros departamentos pero no se pudo, principalmente por razones económicas. Todo lo hicimos sin el menor apoyo oficial, gracias a la colaboración desinteresada de la Asociación Cristiana de Jóvenes y al esfuerzo de todos los tapiceros.

● **¿Qué posibilidades existen en nuestro medio de agrupar a los tapiceros para extender la escala de producción?**

E. A. — Nosotros, lo digo en serio, podríamos ser la Bélgica de América. Bruselas tiene cincuenta mil tejedores, y todo el país cabe en el departamento de Tacuarembó, aparte de carecer de producción lanar. Si a eso le sumamos el nivel cultural de nuestra clase media, que además padece la desocupación llegamos a la conclusión de que las condiciones serían óptimas para lo que tú planteas. Sin embargo eso demanda un esfuerzo organizativo muy grande, demasiado para romper el preconcepto del creador como individualidad aislada, con esporádicas iniciativas de carácter colectivo. La técnica del tapiz no sólo permite sino que reclama el trabajo en conjunto, el trabajo en equipo, porque de lo contrario se hace prácticamente imposible lograr obras de gran-des superficies. Hace dos días se ha logrado el compromiso de treinta tapiceros para la realización de otra experiencia, que, esa sí, creemos fundamental, sin antecedentes en el país.

● **¿Cuáles son las condiciones a favor y cuáles las limitaciones que tiene la técnica del tapiz para trabajar en equipo sobre una misma pieza?**

E. A. — Eso se irá dilucidando a medida que evolucionen las experiencias de ese tipo. En principio, valoramos dos maneras de llevar adelante el trabajo en equipo sobre una misma obra: o bien se parte, por ejemplo, de una franja realizada por uno de nosotros y a partir de ella se van tejiendo las demás (dejando librada a cada uno la suya en función de lo que le sugiere la parte realizada por el que le precedió), o bien se establecen criterios plásticos previos, y cada uno realiza una parte en su casa, sin apreciar, mientras trabaja, la totalidad, la cual resultará sólo al unir todos los trozos de creación individual. Este último camino requiere una clara definición de criterios a los cuales deberán someterse todos los creadores, única carta de garantía para la coherencia y unidad plástica del conjunto. Justamente es éste el sistema de trabajo que hemos adoptado para la experiencia que emprenderemos un grupo de treinta o más compañeros.

● **Vamos entonces a la experiencia.**

E. A. — Se trata de una invitación que recibimos un grupo de tapiceros uruguayos para presentarnos a la Bienal de Tapiz a realizarse en Lausana, Suiza. Esa invitación la recibimos reclamando desde hace años. Nunca se nos ocurrió presentarnos porque significaba un riesgo económico enorme, ya que el nivel es muy alto. Este año invitaron a algunas personas nuevas, quizá, en parte, como consecuencia del encuentro. Un grupo mayoritario de tapiceros estamos dispuestos a realizar una experiencia colectiva y la vamos a firmar con los nombres de todos los participantes. Para esto hemos decidido basarnos en un diseño precolombino, porque en el terreno conceptual nos proporciona un apoyo sólido, lejos de todo esnobismo y falsa originalidad, a la vez que se adapta muy bien, por su estructura, al mecanismo de creación que proponemos. Hay tapiceros que cuestionan esta experiencia porque entienden que no hay garantías previas de coherencia estilística. El riesgo que se corre es el inherente a toda aventura creativa. Toda creación es una ruleta rusa. Nadie puede pedir garantías previas. Para encarar este trabajo, hemos partido de veintitrés "módulos" cuadrados de cincuenta por cincuenta centímetros que ya están diseñados con motivos precolombinos, y que son libremente elegidos por cada uno de nosotros. Cada participante trabajará con cuatro módulos. Realizará un metro cuadrado de tapiz y podrá hacer uso incondicional del color y de los materiales. Incluso, podrá superponer figuras propias en el motivo básico, las cuales quedarán "vibrando" dentro de cada cuadrado aunque el conjunto esté dominado por la estructura geométrica del precolombino.

Las características del tapiz nos permitirán, en caso de que vuelva dividirlo, para donarlo a hospitales, escuelas, etc.... En síntesis, pretendimos rendir un reconocimiento a América precolombina, a la vez que aportar un documento sobre el modo de ver nuestra América actual, ya que en el trabajo del color, de los materiales y de las figuras incorporadas, daremos la tónica de nuestra época, nuestras diversas aspiraciones y limitaciones.

HUGO ALFARO

LA VUELTA AL CINE EN NOVENTA MUNDOS

CUALQUIERA hubiera dicho (empezando por mí) que al salir del Cilindro sólo querría hartarme de aire y sol, lejos de todo techo. En cambio, fuera de unas pocas diligencias, me pasé el fin de semana yendo al cine. Uno es un masoquista, a veces. Pero durante la excursión de puertas adentro hubo cosas divertidas, en el salón tanto como en la pantalla. Y aún fuera del salón. No sé cuántas semanas lleva **Papillon** en la cartelera de dos salas de estreno, pero el sábado en el Censa la cola todavía se enroscaba por 18 y daba la vuelta en Guayabo, después de alargarse por el estrecho de Magallanes. Un gentío dispuesto y predispuesto a favor de esa tozudez legendaria, la del novelesco Henri Charrière, que literalmente levanta vuelo hasta convertirse en parábola de la libertad. A esta altura de tantos días en cartel, ¿qué voy a decir yo de **Papillon**? En pocas palabras: que me entretuvo y que no me gustó. Es imposible no entregar toda la atención que se tenga en caja —una atención flechada por la intensa simpatía— a la tarea de este artesano de su propio destino. Que no limó los barrotes de una prisión sino los de la selva, los del mar, los de sus multitudinarios carceleros y los de todas las flaquezas: las flaquezas de los que iban a acompañarlo y van quedando en el camino, y su propia flaqueza, que lo tienta a delatar sin que sucumba a la delirante tentación. Todo un carácter, este pariente rico del emperador Jones. Antes de empezar la proyección, el film ya tiene seducido a su público, tan fascinante es el itinerario de Charrière, desmesuradamente real. Después, no lo seduce (o no me sedujo). No era necesario, sin embargo, ser O'Neil para escribirlo, bastaba con ser Dalton Trumbo; pero lo escribió Trumbo (no llegué a leer el nombre del otro libretista), y justamente no alcanza, quizás por exceso. Al escritor profesional de encargo (¿no será el caso de Piers Paul Read con el libro sobre la tragedia de los uruguayos en los Andes?) puede sobrarle "conciencia" literaria de un tema, y no obstante carecer del ángel y la desarmante inocencia (trucos, efectismos y simplificaciones incluidos) del agonista. Por decirlo así, falta el estado de necesidad en **Papillon** película. Tiene todo lo que suelen tener las superproducciones derivadas de un **best-seller**: gran presupuesto, gran historia, buen elenco profesional en todos los rubros y una publicidad previa y gratuita. Y en efecto: nadie se va defraudado del cine. Pero pocos (pienso) quedan íntimamente satisfechos. La gran aventura de la libertad —el tema primero del hombre— tiene que sacudir al espectador: con su **pathos**, su incertidumbre y hasta su alegría. Ni el director Franklin Schaffner ni el intérprete Steve McQueen —correctos, meritorios— dan la medida interior de esa grandeza. Hay temas en que estar apenas bien, es no estar bien. Dustin Hoffman está muy bien, pero por cuerda separada.

CUIDADO con las otoñales, andan a la busca de jovenzuelos. Ayer fue Annie Girardot. Hoy son Jeanne Moreau y Gina Lollobrigida. El contexto es bien distinto, sin embargo. En **Querida Luisa**, la Moreau es una mujer divorciada que vive en provincia y asume con ecuanimidad el papel de amante, madre y nodriza de un muchachón (Julián Negulesco), tan tosco como aprovechado. En **El rey, la reina y el caballero**, Gina es una mujer casada que quiere enviudar (y hace casi todo lo necesario), valiéndose del sobrino quinceañero de su marido, con el que cohabita jolgoriosamente en las horas libres que les dejan sus planes homicidas. Pero es el género a que pertenecen ambas producciones lo que más las diferencia. **Querida Luisa** es una comedia de costumbres sentimentales, y **El rey, la reina y etcétera** es un vodevil farsesco. Lo que podrá salvar a una y otra no es, claro está, lo que pretenden ser sino lo que son. Son poca cosa, ambas. Es cierto: **Querida Luisa** ostenta la fina caligrafía cinematográfica del director Phillippe de Broca. Pero es una escritura sobre el agua, que por amaneramiento no se sobrevive. Es que un sonido blando y recoleto de flauta, o una tonalidad otoñal en el tratamiento fotográfico del paisaje no son por sí solos la melancolía. Y aunque la trama argumental tiene un revés de amarga aceptación (lo que puede haber de provisorio y rapaz en amores y amoríos), la película corre como desentendida de sí misma, de sus inflexiones más penetrantes y duraderas. En ese sentido dilapidante de una riqueza dramática propuesta por él mismo, éste es un puro Phillippe de Broca. Por suerte para todos, es también una pura Jeanne Moreau, cuya carga de sosegada sensualidad barre silenciosamente todos los artificios del director hasta ser, en **Querida Luisa**, la única flauta bien templada.

TODO es más bien destemplado, en cambio, en **El rey, la reina y el caballero**, un despropósito al que sirven de coartada los nombres de un novelista (Nabokov), un director (Skolimovsky) y un grupo de comediantes (al frente David Niven y Gina Lollobrigida), todos con algún prestigio anterior al que ahora tendrán que restar este desprestigio. Eso sí: entre ellos y mientras lo hacen, se divierten la mar. Sobre todo una piafante Lollo, que ataca con todos sus encantos + dos a un jovencito inexperto, y para su dicha es derrotada. Pero la platea asiste con desconfianza a una diversión que no le llega; y con franco desinterés, a una pretendida crítica sobre los hábitos sexuales en las sociedades de consumo. Que pasen todo el borrador en limpio, y después veremos.

SIGO remando afanosamente por 18 de Julio y llego al Eliseo. **Un asalto genial**: mirada crítica sobre el mundo del hampa y la policía neoyorquinos, con inversión mordaz de los papeles cuando dos agentes —mal pagos— sueñan con el ideal del asalto propio y lo llevan a cabo. Aquí sí hay diversión participante, nervio por momentos magistral para narrar una historia de acción, y un empleo vibrante del escenario natural (la ciudad de Nueva York, trabajando gratis como una generosa **vedette**). La película tiene su deuda con **El padrino** y con casi todo el buen cine policial norteamericano. Pero tiene también lo suyo que decir y lo dice con espléndido dinamismo. Enhorabuena.

YA es noche, ¡noche de sábado! (aun en Montevideo...) y también para entrar al Metro la cola es larga. Parejas jovencísimas, que al invadir la sala hacen hasta de la elección de la fila un asunto público y coreado. Encantadoras (hasta cierto punto). Apagan las luces y el espíritu de matiné cunde: estallan aplausos aquí y allá y un activo murmullo de aprobación se propaga: **American Graffiti** va a comenzar. Imposible no haberse enterado antes: se trata de una evocación de los años 60, cuando la juventud norteamericana se echó a bailar masivamente al ritmo del **rock and roll**. Resulta un poco abusivo dar una época por evocada, sólo porque los autos son modelos de entonces y en la banda sonora se vuelven a escuchar, quizás con deleite, seguramente con nostalgia, las canciones que antes fueron populares y habían sido olvidadas (lo que también apunta a la corta vida de ciertos éxitos "manijeados" por el mundo discográfico). Aquí hay un puñado de muchachos y chicas, no muy distintos de mis inquietos vecinos de butaca, que viven la gloriosa época del acné juvenil en la aplastante monotonía de un pueblito californiano. Ni en su conducta ni en su mentalidad hay nada típicamente **sesenta**. Con alegre oportunismo se podría cambiar autos, discos y polleras, y todos estaríamos evocando extasiados (sin cambiar una coma del libreto) la década del cincuenta u otra. No es, sin embargo, una etiqueta que moleste. Detrás de la etiqueta el film —más allá de sus mentores— es modesto, reiterativo, simpático, tan plausible como un producto lácteo y como él, tan poco entusiasmante. Deja caer sobre la complaciente platea unas gotas ácidas, cuando el libreto apunta hacia la erosión que la rutina del ambiente y la violencia de los haraganes opera sobre la voluntad de los muchachos más lúcidos. Pero el espíritu **ice-cream soda** se adueña definitivamente de **American Graffiti**, colocándola en los antípodas de **La última película**, de Peter Bogdanovich, aquel cuadro de otra vida pueblerina estadounidense barrido por un viento de desolación y fracaso, un viento que no cesa de soplar. El **rock and roll**, mientras tanto, está fuera de combate.

Y para terminar esta reseña, **Un toque de distinción**. Breve, porque en esta comedia romántica no se engaña a nadie (del público). Y esta sí es una vuelta al humor lunático y sentimental de un Hollywood abolido. Todos los materiales son aquí "viejos". El asunto, los **gags**, la inteligencia a ojos vistas del diálogo, el énfasis del desencuentro final, hasta la filosofía conservadora que pone a la institución matrimonial, después de vapulearla y ridiculizarla, a cubierto de todo riesgo. ¿Una película anticuada? Eso me pareció, pero hay en ella una nobleza de estilo que la vindica. Quizás mientras se cruza a la Plaza Cagancha ya se la olvidó, pero en tanto transcurre entretiene, divierte, algo enseña también y, en fin, suscita ese respeto que se dispensa cordialmente al producto bien terminado. ¿Glenda Jackson? Actúa y sobreactúa, grita y susurra, tiene el magnetismo de las grandes y lo explaya generosamente, como las divas del **bel canto** cuando largan la voz. ¿No es un gran elogio decir ahora que su **partenaire** George Segal sobrevive a su lado con verdadera autoridad?

* * *

Y como no podemos irnos todos a la playa, seguiremos yendo al cine.

CELINA ROLLERI LOPEZ

EL GUSTO DE SER PINTOR

● Hace ya bastantes años, escribía en esta misma página. Cuando dejé de hacerlo, fue porque creí que la docencia era el mejor modo de promover una disposición más espontánea y popular hacia el arte y de enfrentar la actitud anticreativa de una sociedad que siempre se ha abastecido cómodamente con los subproductos de una academia naturalista. Creí que una enseñanza estimulante y crítica era el único medio de eludir el lastre de vanidades y exitismos que fatalmente rodea el juego de la exposición y el comentario publicado. Creí entonces, y creería ahora si las circunstancias fueran las mismas, pero ése no es el caso.

En este largo tiempo sucedieron muchas cosas en nuestro ambiente plástico. Una magnífica generación de jóvenes, de insólito brío, como pocas veces se ha dado entre nosotros, ha cambiado todas las pautas tradicionales. Forzosamente han cambiado también los criterios de estimación. Unos y otros hemos comprendido, supongo, la relatividad —buena relatividad al fin— de nuestro trabajo, en el que ya no caben ni antagonismos ni susceptibilidades inútiles.

Por eso al volver a escribir, lo que siento importante no es la discutible eficacia de mi tarea crítica —y espero que ello excuse la inmodestia de esta autopresentación—, sino el hecho de reasumir un compromiso periodístico, y el hacerlo ahora y en este semanario

AHORA se le llamaría pintura-pintura; antes se le llamaba pintura a secas. El oficio y el gusto de cubrir una superficie con color y empastado, manejándose con pincel y espátula o directamente con el pomo de color, o de cualquier manera semejante; y el ir transformando esa materia en la ilusión de imágenes, signos o símbolos.

Este ha sido siempre el modo de pintar de Verdié: su estilo nace de esa observación entusiasta del color y la forma como si él fuera el primer espectador asombrado de lo que va ocurriendo. Contra la visión formal de compostura y orden, el estilo de Verdié se expresa en el color, los contrastes, la profusión; y no renuncia a ningún medio para alcanzar un efecto inmediato.

Puede, en muchos casos, manejarse con la pura abstracción, pero sus imágenes —formas redondeadas de una factura grávida que las rebasa y entra a generar otras formas semejantes, adheridas a la forma nuclear— crean siempre una sugerencia de mundo vivo. Como formas reales tienen relieve, consistencia diferenciada, pesantez y un movimiento coherente. En sus últimas obras se maneja con naturalidad un lenguaje ambiguo entre la abstracción y la figuración pero, en cualquier caso, la imagen parece haber nacido de una experiencia inmediata.

La fuerza de cada cuadro de Verdié está sobre todo en la unidad dramática con que coordina orgánicamente ese mundo caldeado y eruptivo. Sabe extraer del esmalte, material riesgoso y difícil, sus calidades más brillantes. Eleva la incandescencia del color por la violencia de las aproximaciones, y en su gusto por la confrontación de cálidos y fríos afirma rudas oposiciones de rojos y azules, amarillos y verdes. Esta misma calificación drástica se manifiesta en la variación de las texturas rugosas, fluidas o transparentes y en el recorrido del dibujo cursivo a veces pesado y lento o suelto y rápido. Para mayor agrandamiento de sus efectos, el centro expresivo de la composición tiende a ubicarse en la parte alta del cuadro, dando así un enfoque monumental desde abajo.

El resultado es que esta pintura, con su gusto por el contraste y el énfasis, posee una animación que muy naturalmente puede desarrollarse en una secuencia, tal como lo ha hecho ahora Verdié siguiendo el proceso de transformación de la imagen en varios cuadros que, reunidos uno junto al otro, pueden seguirse casi a la manera de una narración: la forma nace, se define, entra en conflicto y se destruye. El pulso de Verdié soporta sin esfuerzo la continuidad de toda la proyección. Pulso sostenido, siempre vigoroso, entusiasta. Aquí como en las grandes composiciones, se le siente mejor que nunca. Un pintor-pintor.

TEATRO

EN CARTEL

Un curioso accidente, de Goldoni, es la clásica comedia de enredos y equívocos con oportunas puntas satíricas, cuyo ajustado mecanismo funciona ágil, gozosamente, bajo la dirección de Rubén Yáñez. El espectáculo, bien cuidado en todos sus aspectos, como cuadra a El Galpón y a Yáñez, cuenta con un buen vestuario de Guma Zorrilla y Nelson Mancebo, una notable escenografía de Osvaldo Reyno —una muestra más de su inspirada y certera inventiva—, agradable música de Alfredo Vita, y está bien realizado por el elenco, en el cual, entre Myriam Gleijer, María Azambuya, Maruja Fernández Delgado, Fourcade y Peña, el propio Yáñez destaca —y es un disfrute— su sapiencia actoral.

La casa Rosmer en toda su sólida arquitectura ibseniana encuentra en el equipo del Teatro de la Ciudadela una **versión,** si no brillante, digna y austera.

La elección de autor y obra acreditan las serias miras del grupo, sólidamente respaldadas por la trayectoria profesional de sus integrantes. Sin embargo, y tras un planteo que ofrece atractiva vigencia, la riqueza conflictiva del texto se opaca. La densidad conceptual pesa en los largos diálogados, la comunicatividad se dificulta. Falta en la dirección de Eduardo Schinca penetración que esclarezca esa riqueza, y sentido poético que paute el misterio, el aura de la casa Rosmer, con esa bella imagen premonitoria de muerte que provee el texto. Tampoco consigue Schinca que Goitiño, Fontana y Gentile rindan a su mejor nivel. Un aire frío y como descarnado rige a sus personajes, aire al que escapan, en papeles secundarios, Yuki Valdés y Eugenio Zares, y muy especialmente, en composición difícil, Juan Alberto Sobrino, cálido, sensible, certero.

El hermoso vestuario de Guma Zorrilla y la noble, severa ambientición de Hugo Mazza confieren al espectáculo una refinada calidad visual.

Wozzeck, esa increíble pieza de Georg Büchner —fragmentaria, aunque no lo parezca, inconclusa—, increíble por escrita a los 22 años de su genialidad, en 1836, y por su anticipación a nuestro tiempo, en su formulación escénica, su temática y su distribuido realismo, **Wozzeck** perdida y encontrada 42 años después de muerto Büchner —a los 23— y estrenada recién en 1911, promueve un noble ejercicio de Club de Teatro.

Trágico, sombrío, el fascinante texto encuentra en Héctor Manuel Vidal un creador capaz de sensible de esa cruda visión de una sociedad putrefacta. Vidal, joven y con escasos trabajos directivos, se perfila con talentosa seriedad: sabe encontrar, junto con todos sus colaboradores, el ámbito oprimente, el desgarrado clarosc uro, el despojamiento, la sensualidad, la crueldad, la degradación, el humor ácido, el lirismo, también, de las criaturas de Büchner.

Vidal desplaza de su ubicación en el texto la escena de la abuela y lo utiliza a modo de ritornelo, en graduada acotación marginal. Si por un lado el recurso oscurece o perturba el entendimiento de ese episodio, por otro pauta, con esa lírica, atroz visión del niño solo, abismalmente solo, la desvalida soledad de esas criaturas.

La escenografía de Osvaldo Reyno, la iluminación de Nelson Flores, el vestuario de Elisa Fio, la música de Coriún Aharonián, la coreografía de Graciela Figueroa, el maquillaje de Hugo Rodas, convergen en el logro de la puesta en escena que Vidal comparte con Buscaglia, siendo ambos autores también de las letras de las canciones.

En el elenco, gente sin mayor experiencia rinde a buen nivel de equipo junto a Bimbo Depaull en su acertada composición del capitán. Adriana Lagomarsino en labor **madura,** el mejor trabajo que le recordemos, y Carlos Maciú en su siniestro, caligaresco doctor. En el papel protagónico, Till Silva consigue verazmente la expresión patética —máscara, figura, tonos— del acosado, sensible, alucinado, humillde y humillado, trágico, hambriento Wozzeck.

ISABEL GILBERT

MARIA CASARES

El acontecimiento que es la actuación de María Casares en Montevideo, esta vez, lamentablemente, va a estar muy restringida tanto como lo imponen los estrechos límites de una única función y de la Sala Verdi. Si sorprende que para tal presentación y cuando tanto tiempo hace que no viene una compañía francesa, no se haya preferido el Solís, sorprende también que la gira, que tuvo todos los correspondientes auspicios oficiales franceses, sea tan fugaz y limitada sólo a Montevideo y Río, con exclusión de Buenos Aires.

Las últimas promociones de espectadores no han podido registrar las memorables actuaciones de María Casares aquí: en 1957, con el Théâtre National Populaire dirigido por Jean Vilar, en **Marie Tudor** de Hugo y **Le Triomphe de l'Amour** de Marivaux; en 1962, haciendo con Pierre Brasseur **Querido mentiroso** de Jerome Kilty. No conocerán sus artes consumadas de comediante ni su gran garra trágica, pero sí quizá podrán recordar su voz especialísima, su seducción, su joven rostro subyugante, a través de funciones retrospectivas de cine con **Les Enfants du Paradis, La Chartreuse de Parme, Les Dames du Bois de Boulogne, Orphée y Le testament d'Orphée.**

Española, nacida en La Coruña en 1922, dejó su patria al terminar la guerra civil en 1939, siguiendo a su ilustre padre, ministro del último gabinete republicano. Pasó a integrar la España peregrina y nunca más ha vuelto a su país. Radicada en Francia, hizo allí sus estudios y su carrera: por los años 40 hizo Sartre y Camus en el Théâtre-des Maturins; miembro de la Comédie Française entre 1952 y 1955, la abandonó para integrarse al T.N.P. de Vilar y alcanzar con él algunos de sus más sonados éxitos, entre otros en los papeles de Fedra y Lady Macbeth.

Como actriz de lengua francesa, es integrante estable del Teatro de Châteaualvon, próximo a Tolón, grupo creado de acuerdo con la política de descentralización cultural, irradiada por las provincias que iniciara Malraux. La compañía trabaja allí en un anfiteatro abierto, durante tres semanas en verano, y el resto del año actúa en París y en giras. Con este grupo cree, para Vásquez, la tragedia de Racine con que se presentan, viene integrado por siete actores, la veremos —los pocos que podamos contar en Sala Verdi— hacer el papel de Roxane, sin duda en su gran vena trágica.

El espectáculo se anticipa que la puesta en escena de Jean Gilibert enfatiza el drama interior de los personajes, sacudidos por sus pasiones en medio de la intriga del serrallo. El director, que además es siquiatra, explora en Racine el sadismo y la tragedia.

DANZA

- **El grupo que dirige Graciela Figueroa, que integra también María y Minetti, María Celia Mela, Hugo Rodas y René Mansilla se presenta el domingo en el Teatro San Martín de Buenos Aires. El nuevo espectáculo se hará en Montevideo el 16 de junio en la Sala Vaz Ferreira. Posteriormente se trasladará para el Brasil, habiendo sido invitado al Festival Internacional de Danza de Ouro Preto.**

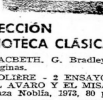
5 AÑOS DE LOS CUADERNOS DE LITERATURA

5 años de permanencia de una serie especializada, a través de tantos títulos y varias reediciones, constituyen uno de nuestros orgullos más legítimos.

CUADERNOS DE LITERATURA

1 DELMIRA AGUSTINI. J. Pedro Díaz y otros.
2 LA NOVELA. M. Vargas Llosa. 1968, 27 páginas.
3 AMERICANISMO Y MODERNISMO. Roberto Ibáñez, 1968, 24 páginas.
4 REFLEXIONES SOBRE SU OBRA. Francisco Espínola, 1968, 29 páginas.
5 CONSTRUCCIÓN Y LENGUAJE EN ALEJO CARPENTIER. E. Gómez Mango, 1968, 23 páginas.
6 TRES FRAGMENTOS DE "DON JUAN EL ZORRO" DE FCO. ESPINOLA. Guido Castillo.
7 EL TEATRO DE CERVANTES. Jorge Albistur, 1968, 44 páginas.
8 TRES FORMAS DE LA NARRATIVA RURAL. Arturo S. Visca, 1968, 19 páginas.
9 EL ACTIVISMO CREADOR DE MARTÍ. Víctor Massuh, 1969, 41 páginas.
10 CERVANTES Y LA INVENCIÓN DEL QUIJOTE. Manuel Azaña, 1969, 29 páginas.
11 HOMENAJE A ANTONIO MACHADO. Varios, 1939, 156 páginas.
12 APROXIMACIÓN A GARCÍA MÁRQUEZ. Varios, 1969, 61 páginas.
13 QUEVEDO: AGONIA Y DESAFIO. Alejandro Paternain, 1969, 62 páginas.
14 SICOANALISIS Y LITERATURA. EN 100 AÑOS... Leopoldo Muller y Carlos Martínez Moreno, 1969, 78 páginas
15 EN TORNO A JUAN CARLOS ONETTI. Varios, 1970, 105 páginas.
16 FELISBERTO HERNÁNDEZ. NOTAS CRITICAS. Varios, 1970.
17 VAUTRIN, UN PERSONAJE DE BALZAC. Bjorn Andersson, 1970.
18 NOTAS SOBRE DON QUIJOTE. Guido Castillo, 1970, 65 páginas.
19 HOMENAJE A SARA DE IBÁÑEZ. Varios, 1971.1 68 páginas.
20 EL "DOLCE STIL NOVO". Carlo Bonnes, 1971, 148 páginas
21 LA LEYENDA DE LAUTREAMONT. G. y A. Guiliot Muñoz, 1971, 57 páginas.
22 SOBRE LA SOCIOLOGIA DE LA CREACIÓN LITERARIA. EXAMEN DE LAS TESIS DE GOLDMAN. Javier Sasso, 1972, 145 páginas.
23 LOS CAMINOS DE ANTONIO MACHADO. Jorge Arbeleche, 1973, 60 páginas.
24 SOBRE GRAN SERTON VEREDAS DE GUIMARAES ROSA. Mari Vázquez, 1973, 66 páginas.
25 LA FUNCIÓN DEL BUFÓN EN SHAKESPEARE. Graciela Miguez, Susana Quesada, 1973, 96 páginas.
26 ACERCA DE OCTAVIO PAZ. Ida Vitale, Guillermo Sucre, Saúl Yurkievich. Alejandro Paternain, 1974.
27 ASPECTOS DE LA NOVELA MODERNA (I). Joseph Frank, Lionel Trilling, 1973, 69 páginas.
(1) La forma espacial en la novela moderna.
(2) Las maneras, la moral y la novela.
31 MARTÍN FIERRO: Uno de los rostros del héroe. Nelson A. Vieira, 1974, 82 páginas.
EN PREPARACIÓN
28 HOMENAJE A NERUDA. Varios.
29 ASPECTOS DE LA NOVELA MODERNA (II). Norman Friedman, Allan Tate.
(1) El punto de vista en la ficción: desarrollo de un concepto crítico.
(2) Las técnicas de la ficción.
30 ASPECTOS DE LA NOVELA MODERNA (III). Mark Schorer, Northrop Frye.
(1) La técnica como descubrimiento.
(2) Las cuatro formas de la ficción en prosa.

Nueva serie de cuadernos que tiene como objetivo primordial brindar apoyo bibliográfico a la docencia en la enseñanza de la literatura.



COLECCIÓN BIBLIOTECA CLÁSICA

1 MACBETH. G. Bradley, 1973, 80 páginas.
2 MOLIERE - 2 ENSAYOS SOBRE EL AVARO Y EL MISANTROPO. H. Plaza Nobila, 1973, 80 páginas.
3 EL 900 Y EL MODERNISMO EN LA LITERATURA URUGUAYA. C. Real de Azúa, E. Rodríguez Monegal, J. Medina Vidal, 1973, 72 páginas.
4 MARTÍ - VALORACIONES CRITICAS. Fernández Retamar, D. Bordoli, Angel Rama, 1973, 96 páginas.

Colecciones dirigidas por Rafael Varela

DE RECIENTE APARICION

COMETIDOS ESENCIALES DEL ESTADO. ILICITOS ECONÓMICOS (2ª edición). **INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL DERECHO.** - Fco. del Campo.

ESTUDIOS PENALES. - Yamandú Mourat Core.

DE PRÓXIMA APARICION

RENDICION DE CUENTAS 1971/72. NORMAS TRIBUTARIAS. AMNISTÍAS... - J. P. Montero Traibel. - E. Rodríguez Gigena.

4 TESIS SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA NACIONAL. - Faroppa. - Couriel - Bensión Buccheli. (Co-edición con Colegio de Contadores del Uruguay)

En venta en las buenas librerías y en

Fundación de Cultura Universitaria

25 de Mayo 537. Tel. 91 33 85

Para el EXTERIOR
Casilla de Correos 1155
Montevideo - Uruguay

PRESENTACION, SELECCION Y TRADUCCIONES DE

ULALUME GONZALEZ DE LEON

emily dickinson

CONRAD Aiken imaginaba a Emily Dickinson como "existiendo en el vacío", y ella misma decía que su vida era "demasiado simple y demasiado severa como para importarle a nadie. Esto debería desalentar a los buscadores profesionales de anécdotas, a los detectives del recuerdo al servicio de cierta clase de lectores para los cuales una obra no es biografía suficiente. Dickinson me aprobaría si redujera toda noticia acerca de sus cincuenta y seis años de vida a ese guión que separa las conocidas fechas: 1830-1886. No añadiré mucho más. Diré que nació y murió en la misma casa de Amherst, Massachussetts. Que pocas veces trasgredió su estricta disciplina de la edad de veintiséis años. Que no tiene historia de amor. Y que sólo publicó cuatro poemas en su vida. Vida simple, la suya consistió (por decirlo en palabras de Thoreau) en "vivir con atención, tomando en cuenta únicamente los hechos esenciales de la existencia". Y vida severa, ya que encerró en un estrecho círculo, puritano, ascético, familiar, y geográficamente reducidísimo, a una mujer que pertenece a la estirpe de los grandes románticos. Pero, como decía ella, "la superficie no prueba la profundidad".

La superficie, sin embargo, es en otro sentido la única prueba de la profundidad: la escritura es superficie, apariencia, textura, tejido de palabras; y si estas palabras nacieron de una experiencia honda e intensa, sólo por ellas —superficie— podemos recuperar aquel mar de fondo. Dickinson dice que "los poetas transforman su angustia en sílabas".

Recorrer el camino inverso, no es tan fácil. Si las sílabas nacieron de la angustia, no todas las sílabas poseen esa presencia originaria. La angustia, expresada, se transfigura a veces para invadir otros registros. ¿Y cuántos registros hay en Dickinson! Su superficie es variada, compleja. Cuando canta el amor, expresa desde la felicidad más ingenua, o la unión desencarnada de las almas, hasta el sueño erótico y la delicada picardía. Cuando habla de la naturaleza pasa de los acentos más terribles a la levedad de descripciones que envidiarían los imaginistas. Tiene la inspiración romántica; a veces, los tonos graves de los trascendentalistas; prefigura a menudo las síntesis más económicas de la poesía actual; recuerda en ocasiones a Blake y a Donne; es todo lo sintetizo en un lenguaje original, lleno de metáforas inesperadas y detalles felices, matizado de humor, ingenio, y aun alegría.

Pero algunas de sus "sílabas" son señales inequívocas de la angustia central que da coherencia a su obra. La inquietud metafísica fue en ella el resorte esencial de la inspiración.

Esa biografía verdadera que son sus dos mil poemas, es la de una aspirante a la Gracia, consciente de todos los poderes del poeta pero también de sus limitaciones.

Tiene, en efecto, del poeta el mismo concepto que los románticos: el de un visionario capaz de destilar "un sentido inaudito de las significaciones triviales", "una fuerte esencia / de las plantas familiares", pero incapaz de alcanzar la fuente de todo sentido y de toda esencia, con la que sólo establece un contacto **intermitente**. La poesía es para ella lo mismo que el amor: "Ambos tienen la misma edad"; son algo que sentimos sin que nos sea dado probarlo; "los vivimos y nos consumimos / porque nadie sobrevive a la visión de Dios". Hay una intermitencia del milagro, de la coincidencia con Dios. Sólo de vez en cuando el poeta puede trasmitir "boletines de inmortalidad" (como llama ella a sus propios poemas). Sólo de vez en cuando lo toca la Gracia; pero no logra instalarse en ella. La fusión definitiva vendrá con la muerte, "la blanca hazaña"; pero de esta experiencia no puede darse testimonio. Así, aunque anhele Dickinson la perfección —"mi asunto es la circunferencia"—, sabe que no es tolerable más que en forma momentánea y vive en el terror ("awe"), esa palabra que tanto repite; "awe", ese "esposo de la circunferencia"), en una angustia para la que no hay más salida que "transformarse en sílabas".

La unión es imposible en todos los dominios. En amor, el renunciamiento es finalmente la única garantía de conocimiento trascendental (como en Marvell o en Donne). Sus poemas de amor son en realidad poemas de tiempo y de muerte, y se emparentan así con los poemas de la naturaleza. Tampoco con ésta es posible la unión; y aquí se aparta Dickinson de los románticos y los trascendentalistas porque no la interroga por medio de correspondencias. La contempla, como un espectáculo; entre su realidad y la realidad interior no hay común denominador —a no ser, una vez más, el de la muerte, que funde el cuerpo (no el pensamiento) con el universo. La describe a sabiendas de que es insalvable la distancia entre el poeta y el objeto descrito, que al ser definido se nos escapa. Pide a Dios piedad por el "bufón" que se cree dueño de la naturaleza, de "ese inmenso experimento verde". Y vuelve a sentir "terror": la naturaleza está llena de viento, tempestades cuya violencia amenaza con acabar al mismo Tiempo, frío que asesina, nieve que puede borrarlo todo en su blancura; y es, sobre todo, la depositaria de un secreto, el aterrador misterio de la muerte y la resurrección que también nos está vedado compartir (ver poema "Estos son...").

No podemos, sin embargo, encerrar la realidad de esta obra en esquemas tan pobres. Hay que volver a la superficie, a las sílabas; hay que fiarse de su elocuencia. No hay que explicar a Dickinson: hay que leerla.

(130)

ESTOS son los días en que vuelven los pájaros
—muy pocos, dos o tres—
a dar un último vistazo.
Estos son los días en que el cielo recobra
las viejas, viejas falacias de junio
—un error dorado y azul—.
¡Oh fraude que no engaña a la abeja!
—tan creíble que casi
podría convencerme—.
Las semillas, en filas, alestiguan.
Y blandamente, por el aire transformado,
tímida, se aventura una hoja.
¡Oh sacramento de los días del verano,
última comunión en la neblina,
deja que a ti se una esta criatura,
que tus divinos emblemas comparta,
que reciba tu pan consagrado
y tu vino inmortal!

(254)

TIENE plumas la esperanza,
en el alma se posa,
canta la tonada y olvida las palabras,
y nunca se interrumpe.
En pleno temporal se oye más dulce.
¡Qué violencia sería necesaria
para desalentar al pájaro pequeño
que nos abriga con su canto!
Lo he escuchado en la más fría de las comarcas,
en el más inhospitalario de los mares.
Pero nunca, en la adversidad,
me ha pedido una sola migaja.

(338)

SÉ muy bien que Él existe.
En alguna parte —en silencio—
hurta su vida enrarecida
a nuestras miradas espesas.
Es un breve esparcimiento,
una emboscada fierna:
lo justo para que el júbilo mevesca
su propia sorpresa.
¿Mas si resultara el juego
serio —desgarrador—?
¿Si la dicha se congelara
en el ojo duro de la Muerte?
Sería pagar demasiado caro
tan corto placer.
Sería llevar
demasiado lejos la farsa. (¿1863?)

(135)

SE aprende el agua por la sed.
La tierra, por los mares surcados.
El éxtasis, por el dolor.
La paz, por todas sus batallas.
El amor, por la imagen alzada a su memoria.
Los pájaros, por la nieve. (¿1859?)

(214)

PALADEO un licor desconocido
en jarros tallados en madreperla
—ningún tonel del Rin añejaría
alcohol semejante.
Ebria de aire estoy.
ahíta de rocío.
Zigzagueo a lo largo de un verano sin fin
por tabernas de un derretido azul.
Si el posadero de "La digital"
corre a la abeja borracha
y si la mariposa renuncia a su trago.
beberé más todavía.
Y agitarán los ángeles sus sombreros de nieve,
y se asomarán los santos a sus ventanas,
para ver a esta bebedora
reclinada contra el propio sol. (¿1860?)

(258)

HAY cierto sesgo de la luz
en las tardes de invierno
que consterna como la grávida
música de las catedrales.
¡Qué celestial herida nos inflige!
No deja huella,
sino una diferencia interior
llena de todos los significados
Nada, nadie, puede enseñarla.
Es el sello de la desesperanza
Una imperial aflicción
que a nosotros llega del aire.
Cuando se acerca, el paisaje escucha.
Las sombras retienen el aliento.
sobre el rostro de la tierra
Cuando se aleja, es como la distancia (¿1861?)

(280)

UN funeral sentí en mi cráneo:
iban y venían los dolientes
con pasos y más pasos
—hasta que creí perder el juicio.
Cuando por fin se detuvieron,
como un tambor un réquiem
redobló, redobló
—hasta que creí que mi mente se anonadaba.
Los oí entonces levantar una caja.
Pasaron otra vez, a alma traviesa,
haciendo rechinar sus botas de plomo.
Y entonces se puso a resonar el espacio,
como si los cielos fueran una campana
y todo mi ser un oído
y el silencio y yo fuéramos una raza [extranjera,
náufraga aquí, solitaria.
Y cedió en mi razón algún apoyo entonces
caí, caí, caí, abajo y más abajo,
golpeando contra un mundo cada vez que [me hundía.
Y entonces, dejé de sabez

(¿1861?)

MARIO ARREGUI

un cuento de coraje

ESPECIAL PARA "MARCHA"

A ONETTI

...de mis aventuras, mis andanzas por el mundo. Como le decía la otra noche, nací y me crié aquí en Montevideo y emigré muy joven para la Argentina; allí fue obrero portuario, tripulante de un remolcador, agente viajero de una firma vendedora de vinos, contrabandista de ganado... En Misiones conocí a Horacio Quiroga y hablé varias veces con él; nunca me habló de literatura, por cierto.

Después me hice marinero de ultramar. Navegué años y llegué a amar esa vida; el agua grandísima y libre, y sola, solita ella... el tiempo como medio desnudo y las estrellas como vecinas, como del mismo barrio... los puertos, todos con el mismo olor... las borracheras, siempre diferentes cuando uno no es viejo... las hembras de los puertos, al fin de cuentas una única puta con muchas caras que todas se olvidan..., usted me entiende... Una mujer —una real hembra, como dicen allá— me retuvo una vez más de un año en tierra andaluza; por culpa de ella fui domador de caballos cerca de Sanlúcar de Barrameda y mozo —camarero, dicen allá— en un café con posada de Cádiz. También estuve dos años preso en Salónica; no piense mal, fue por homicidio. ¿Pedimos el vino de siempre?

Le decía que estuve preso en Salónica. No quise matar al pobre griego; simplemente pasó que el botellazo fue demasiado fuerte. Dos años de cárcel en una fortaleza romana situada en la falda del monte Kortiach. El trato y la comida no eran malos, y cigarrillos turcos y un alcohol parecido a la grapa se conseguían; y algunas adolescentes hambrientas solían subir a la fortaleza a la luz de la luna y se desnudaban por un plato de porotos negros o de las bíblicas lentejas, o por unos bocados de carne de carnero. Lo difícil de soportar eran las moscas —unas moscas como mangangás, que aquí no hay— y lo peor era que hasta mi celda llegaban, sobre todo en las noches ventosas, los olores a mil pudriciones que salen de los pantanos de un río que se llama Vardar, si no recuerdo mal, y que cualquier lluvia desborda. Un judío muy viejo, muy religioso y muy lector —padre de otro preso— me prestaba libros; en un español antiguo que al principio me dio trabajo, leí en el silencio desmedido de la fortaleza todo el Antiguo Testamento, y a Cervantes, a Quevedo, a Lope... Obligado a elegir entre Cervantes y Quevedo, me quedo con Quevedo, ¿usted no?

Como maquinista de un barco de bandera panameña, estuve en Barcelona en los últimos días de la guerra civil. Ya el avance fascista era incontenible y se respiraban la desgracia y el miedo. Mi barco tenía por misión recoger republicanos que se expatriaban, que huían ante el casi seguro fusilamiento. Permanecí allí varios días más de los previstos, porque el enredo de pasaportes y salvoconductos era grande. Barcelona resistía pero se sabía que todo era inútil. Los republicanos que todavía peleaban lo hacían sólo por odio, por dignidad, por una especie de amor desesperado y rabioso a la causa perdida... Sin ningún quehacer a bordo, yo vagabundeaba todo el día por la ciudad, y de noche me emborrachaba un poco —cautelosamente, digamos— en un figón del puerto que se llamaba, en catalán, algo así como Los muchos pescadores, uno de los pocos lugares en donde quedaban bebidas. En una carretera del Oeste, en un barrio suburbano despedazado por las bombas, vi milicianos quemar las últimas balas sin retroceder un paso y morir aplastados por los tanques. Yo mismo —que hasta entonces había vivido despreocupado de la política— recogí una tarde un fusil caído en el barro sangriento de una cuneta, junto a un cadáver de mono azul al que despojé de dos cartucheras casi llenas... Tomé el fusil y las balas, como le digo, sin saber bien lo que hacía, y enseguida, como si alguien me mandara desde adentro, corrí a parapetarme detrás de un camión volcado y estuve hasta la noche haciendo fuego en la dirección de un gran edificio rectangular —una fábrica de pinturas, creo— en donde ondeaba la bandera falangista y en cuyas ventanas de la planta alta podían verse fugazmente los albornoces de los moros. Le diría que aquella tarde fui feliz; no la olvido, no quiero olvidarla... ¿Pedimos otra botella?

DEJEMOS para otras noches mis historias de marinero viejo. Hoy de tarde me enteré por su hijo de que usted había bajado a Montevideo y supuse —conozco un poco sus costumbres, ¿verdad?— que vendría a cenar a esta cantina. Y se me ocurrió relatarle un episodio que bien merece, a mi juicio, ser tema de un cuento. Se trata de algo que me sucedió —que presencié, mejor dicho— en mis años de contrabandista de ganado. Tengo muy nítidos, muy vivos, mis recuerdos de aquellos años jóvenes. Intentaré contar como si yo también fuera un cuentista.

Nosotros (cuatro socios: dos argentinos, un paraguayo y este que está aquí) comprábamos novillos nuevos en Entre Ríos y en Corrientes y los arreábamos, en varias tropas, hacia el norte. Juntábamos miles de cabezas en un bolsón deshabitado del Alto Paraná, a medio camino entre Ituzaingó y Posadas. Allí pastoreábamos cómodamente (si descontamos a la comodidad los asaltos nocturnos de los mosquitos) y esperábamos sin apuro una bajante que nos permitiera vadear el río. Para hacerlo nos desplazábamos un poco hacia el oeste, a fin de cruzar en diagonal los tres brazos en que se separan en aquel lugar las aguas siempre barrosas. No era fácil atravesar el Paraná, le digo; inevitablemente perdíamos unos cuantos animales, y alguna vez la correntada nos desmontó algún peón que nunca más vimos. Pero quizá aun más difícil era arrear entre pantanos, cañadones, cortaderas filosas como sables, árboles entrelazados, arbustos de espinas verdaderamente peleadoras...

No lejos de un pueblito de mala muerte y flanqueado por montes de naranjos que se llama Santiago, empezábamos a pisar más firme y en un terreno más despejado. Después, sin mayores dificultades que las lluvias —castigadoras lluvias paraguayas de gotas muy gruesas— subíamos hasta la zona de Villarrica, y allí comenzaba la venta de lotes de novillos a los estancieros. Eventualmente, cuando la venta se hacía pesada o nos tentaban mejores precios, seguíamos subiendo con semirrodeos y desviaciones en el rumbo de San Estanislao y Tacuazí... Entre treinta y cuarenta peones, contratados aquí y allá y que por lo general se iban renovando parcialmente, nos secundaban; acostumbrábamos a contratar por algunos días, como baqueano, algún indio de cada región. Mujeres para voltear sobre el poncho no faltaban en las tribus.

Finalmente vendíamos también los caballos (caballos entrerrianos, excelentes, que comprábamos en los pagos de Villaguay), matábamos a tiros de revólver los perros (hoscos mastines correntinos; los matábamos para que no se hicieran perros salvajes) y regresábamos en una de las tantas embarcaciones cargueras que bajan el Paraguay y el Paraná. Cada tropeada nos insumía muchos meses, a veces un año redondo. El negocio fue bueno hasta que un día, como pasa siempre, dejó de serlo, por varias razones.

Cierta vez —entro ahora en lo que le quería contar— marchábamos hacia el noroeste en las cercanías de la cordillera de Caaguazú; allí los días son más calurosos y las noches son muy frías. Habíamos hecho un amplio rodeo, vendiendo bien, y nos quedaban pocos novillos. Los caballos seguían siendo numerosos, porque siempre llevábamos muchos para recambio y todavía no habíamos empezado a ofrecerlos en venta. Los troperos también éramos pocos: los cuatro socios y siete u ocho peones. Nos guiaba un indio de una tribu silvestre que habitaba en el flanco sur de la cordillera.

Como le decía hace un momento, hacía un calor de infierno durante el día; comenzaba a hacer calor cuando todavía el sol (que en idioma guaraní es femenino, le digo porque sí no más) acostaba muy estiradamente nuestras sombras de hombres a caballo. Avanzábamos a jornadas cortas, desde las primeras luces hasta poco más de la mediamañana, y luego, un rato, al anochecer. Para peor, los novillos se mostraban cada día más débiles y lerdos, porque en aquellos lugares no hay **barreros**, o sea unas cañadas arcillosas donde el ganado encuentra en los campos pobres las sales que necesita. Y como para completar males, ya lo he dicho, el frío: no bien se ocultaba el sol entraba en acción un frío que parecía descolgarse del cielo —desde el azul helado de las muchísimas estrellas y después desde el pedazo tristón de una luna color escarcha cada noche más demorada y recortada— y que hacía erizar y temblar a los caballos, hacía gruñir con un malhumor torpe o desorientado a los perros, hacía que los hombres diéramos diente con diente y nos apretáramos en torno a una gran fogata de leña de espinillo.

El indio que nos guiaba era sigiloso y silencioso, buen conocedor de la región. No hablaba español; o no quería hablarlo, como ya veremos. Tenía unos ojos que, a pesar de los años, no he olvidado. En los pocos días en que nos acompañó no le vi una sola vez los dientes. Usaba en los tobillos unas ligas de cuero que sujetaban largas plumas, para evitar las mordeduras de las víboras. Hijo de un paisaje donde sólo se ven burritos llorones, era un pésimo jinete; le habíamos dado un caballito peludo y enclenque, muy manso, seguramente autóctono, que llevábamos entre los nuestros no recuerdo por qué. Se entendía en guaraní con mi socio el paraguayo; curiosamente, cuando éste le hablaba, le daba las órdenes de rutina, demostraba él su acatamiento persignándose de un modo rápido, semifurtivo. Punteaba siempre la marcha, solo, sin volver la cabeza, haciéndonos de cuando en cuando señales con los brazos, o con un mugriento poncho misionero de trama muy compacta —ponchos **vichará**, se llaman— que nunca se quitaba.

En las noches el indio no se integraba a la rueda de nuestra fogata; encendía su propio fuego, mucho más chico, por lo menos a una cuadra del nuestro. Ya tarde, cuando nosotros dormitábamos o dormíamos lo más cerca posible de las brasas y las últimas llamas, aparecía como una sombra y se llevaba —ensartado en su machete largo y sin duda filosísimo— el trozo de asado que habíamos reservado para él; también se llevaba varias mandiocas hervidas que extraía con la mano de la olla. Reaparecía a la mañana siguiente —cuando el sol menos que una vislumbre era el inicio del canto de los pájaros, sobre todo de los que se llaman en guaraní **chesihasí**, que son los primeros en saludar la aurora— y, si todavía dormíamos, nos despertaba golpeando suavemente con el lomo del machete alguno de los asadores de fierro que seguían clavados en medio de la ceniza.

Una mañana me despertó la mucha luz: el sol estaba a medio salir. Mis tres socios notoriamente dormían y sólo dos de los peones se veían despiertos, mateando en silencio en los mates pequeños que usan allá. Varios urubúes nos miraban desde las ramas cercanas de un timbé y las primeras moscas acudían a los jirones de carne que quedaban en los asadores. En seguida empecé a preguntarme qué le habría pasado a nuestro guía, y me calcé las botas y me encaminé en la dirección en que había visto arder la noche antes su fogoncito. El sol, que en aquellas tierras parece comenzar con verdadero fervor su tarea, alumbraba ya con toda claridad. Iba pensando que el indio, insólitamente, se había dormido mucho más de la cuenta.

Desde unos veinte pasos lo vi: tendido en el pasto ralo de un lugar sin árboles ni arbustos, no de espaldas sino más bien de costado, envuelto en el poncho. Me le acerqué, describiendo un semicírculo para observarle la cara, y vi brillar sus ojos, que a su vez me habían visto. Su inmovilidad era total; el poncho lo cubría hasta el mentón y se notaba que tenía las piernas un tanto encogidas. Seguí avanzando, tal vez a pasos más contenidos. La cara era una piedra, los

ojos negrísimos relucían como nunca y, se diría, querían hablar. Creo que fue su mirada la que me detuvo, la que de algún modo me impuso no avanzar más y permanecer a varios pasos de él. Yo había aprendido un puñado de palabras guaraníes y comencé a buscar en mi cabeza las necesarias para hacerle la pregunta del caso; antes de que pudiera encontrarlas me llegó la voz del indio:

—No se acerque, patroncito.

Fue un pedido con algo de orden dicho en voz bien modulada y en español, hecho éste que en un primer momento no registré. Quedé como a la espera, mirándolo con toda atención. Advertí entonces que su mano derecha se encontraba, hasta la muñeca, fuera del poncho. No era la mano de un durmiente, no era una mano dormida; corta o breve como toda mano india, estaba arqueada con el dorso hacia arriba y sólo las puntas de los dedos apoyadas en el suelo. A centímetros de esa mano en acecho vi después el mango del machete, la madera largamente lustrada por el uso que aparecía, a medias, debajo del mazo de espadañas mansas que su dueño había puesto como almohada. Sentía simultáneamente que los ojos negrísimos me buscaban y desvié los míos hacia la cara que parecía tallada en piedra. Con aquellos ojos que hablaban, me indicó él su cuerpo o un lugar de su cuerpo; y su voz, ahora sorda y confidencial, pronunció una palabra guaraní que yo —tal vez por casualidad— no ignoraba.

Esa palabra —**quiririó-mí**— nombra una viborita muy poco conocida, emparentada con la muy común quiririó o víbora de la cruz; es más oscura, mucho más pequeña y más ágil que su parienta. Muestra también en la frente unas rayitas que pueden asimilarse, con un poco de buena voluntad, a una cruz; pero en ella esa cruz esquinada y de brazos no rectos se asemejaría, más que a una cruz convencional, a una cruz svástica. Como todas las víboras, no ataca al hombre si no se siente molestada o en peligro. Su ponzoña mata irremediablemente en pocos minutos, dicen que por paro respiratorio... Usted ya habrá adivinado lo que comprendí yo, con un estremecimiento que me hizo retroceder un paso, en aquel amanecer de hace cuarenta y tantos años: una **quiririó-mí** se había cobijado —amedrentada por el frío, nada más, pero obviamente con el asesinato como amartillado en sus colmillos instantáneos— bajo el poncho y tal vez contra la piel del indio.

Él indudablemente leyó en mi cara que yo me había hecho cargo, digámoslo así, de la situación; la intensidad de su mirada se opacó de un momento para otro. Y de inmediato me llegó de nuevo su voz: en un español simplificado pero nada secreteante (es de lo más probable que en su tribu se supiera desde siempre que las víboras carecen de tímpanos y sólo pueden oír por vibraciones del suelo), me dijo que siguiéramos arreando en el rumbo del sol a la paleta del lado de montar del caballo, que acampáramos en un arroyo reconocible por un largo monte de higuerones, que él nos alcanzaría allí, que me fuera pisando con cuidado... Después, casi sin mirarme y como desentendiéndose de mí, pronunció cuatro o cinco palabras guaraníes que no logré comprender.

Volví sobre mis pasos —repitiéndome en voz baja los sonidos de aquellas cuatro o cinco palabras— y comuniqué a mis socios en qué trance estaba nuestro guía. Los argentinos me oyeron con las caras y las reacciones que eran de esperar, pero el paraguayo demostró cierta frialdad, cierto no compartir que levemente pudo desagradarme. Le repetí los sonidos de las palabras no entendidas y él tradujo: "Sol calentará, hijo diablo-chico irá". "Pero no irá muy lejos", añadió con una sonrisa, palmeándome un hombro y mirando después, con la sonrisa ampliada y un guiño cómplice, a los argentinos. Y dictaminó que debíamos olvidarnos del indio y que era por demás la hora de ensillar y reemprender la marcha.

Ensillamos y partimos, sí; pero a este que está aquí le era imposible olvidar el dramático mano a mano —o secreta pulseada a muerte entre un hombre y un reptil— que a cada paso dejábamos más atrás. Los novillos, desfibrados y resignados, daban poco o ningún trabajo a los que arreábamos la culata; también sin bríos, el caballo que había elegido al azar aquella mañana tranqueaba con las orejas mustias y sin tirar de las riendas. Yo dejaba que mi cuerpo cabalgara por su cuenta, flojamente, mientras en mi corazón y mi cabeza reverberaban —así como reverberaba el aire caldeado al ras de los pastos y las piedras de las lomas— nebulosos sentimientos e ideas un tanto confusas. No era conmiseración ni lástima lo que sentía por el indio, sino otra cosa u otras varias cosas que nunca pude definir. Y me decía que la paciencia y la capacidad de esperar aparentemente inhumanas de aquel hombre eran precisamente un hecho humano exclusivo; se trata, más o menos me decía, de una tensa paciencia humana, privativamente humana... una espera voluntaria, impuesta... un acto nada pasivo y en nada hijo del miedo que realiza un hombre y sólo un hombre puede realizar... un hombre en este caso todo lo primitivo o elemental que se quiera pero capaz, por hombre, de maquinar una trampa para eludir la fatalidad, de buscar una salida inteligente a una situación en la que el puro juego de los dos haces de instintos —el de él y el de la viborita a fin de cuentas inocente— no daría ningún otro fruto que su cadáver deshaciéndose bajo el sol de Caaguazú.

Llegamos al previsto arroyo de los muchos higuerones y allí acampamos. Nadie, increíblemente, dijo una sola palabra con respecto al indio. Mientras mis compañeros mateaban y se disponían a preparar con mucho tiempo por delante la comida para el almuerzo, me aparté de ellos y fui a refugiarme a la sombra de un higuerón muy grande y un poco retirado de los otros. No podía dejar de pensar en el indio y la **quiririó-mí**; pese a la frase que el paraguayo había traducido y a lo que él había exteriorizado y dicho, no mucho confiaba yo en que aquél consiguiera salir con vida, y sentía bullir sordamente en mí un enojo sin blanco concreto —quiero decir: una forma de rabia que no veía hacia dónde o a qué apuntar— ante el hecho de que fuera del todo imposible hacer algo para auxiliarlo. Para no pensar más, para liberarme, tomé de mi maleta el único libro que llevaba. **Las aventuras de Arturo Gordon Pym** —libro que en las horas ociosas leía y releía con fascinación. (Dicen que Alejandro ponía bajo la almohada su puñal y su Ilíada; yo, en aquella tropeada, ponía mi **Smith & Wesson** y mi Poe.) Pero no pude leer: mis ojos recorrían las letras pero los significados de las palabras se me escapaban como gorriones de las páginas. No sé cuántos cigarrillos —unos cigarrillos leñosos de un tabaco muy fuerte— fumé bajo el higuerón en aquel mediodía con temperatura de boca de fragua; recuerdo hasta la marca —Reina Victoria— e ignoro si todavía existen. Incesantemente me preguntaba si triunfarían el hombre y su condición y su calculado empeño o si quedaría él allí, su carne para urubúes y sus huesos quizá para ser mordidos por los vacunos ansiosos de calcio de una tropa futura que bien podría ser nuestra.

Al fin vi acercarse al indio: venía, una pequeña mancha móvil en la luz y entre los arbustos quietos, bajando hacia el arroyo al tranco lento de su caballito peludo. Lo llamé con un silbido y vino a apearse a la sombra del enorme árbol que me cubría. En el modo de mirarme entendí que desde aquella madrugada yo había dejado de ser para él un patrón de tez blanca igual que todos o un extranjero como separado de él por un muro de cristal. Por otra parte, ya no podía ocultarme que hablaba español: le pregunté amistosamente:

—¿Y la víbora?

Por primera y única vez lo vi sonreír: una sonrisa que no le entreabrió los labios, que apenas le levantó los ángulos de la boca, pero que brilló en sus ojos con una minúscula alegría maliciosa o socarrona o —como decimos con adjetivo insustituible los rioplatenses— cachadora... Y me contestó con tres palabras: solamente tres y suficientes palabras que me revelaron, además, que aquel ser tan primitivo podía tener algo, siquiera una cuota, de eso tan civilizado que llamamos sentido del humor:

—Voló al cielo —simplemente dijo.

LE regalo este cuento, amigo Arregui. No deje de escribirlo; tiene más de cuarenta años pero no ha envejecido. Escríbalo a su gusto y modo pero no me haga mentir demasiado. Y publíquelo en MARCHA, cuando reaparezca ese semanario que usted llamó una vez "el pan nuestro de cada viernes". Pero no siga su costumbre —su mala costumbre, ¡perdone!—: no lo titule **Un cuento con una víbora**. Le regalo también el título: **Un cuento de coraje**. Debe llamarse así, no le quepan dudas... Tengo la edad del siglo y he visto de todo en este mundo, entre ese **de todo** muchos actos de gran coraje. Y creo que la anécdota que acabo de contarle lleva en sí o significa el mayor acto de coraje que he visto en mi vida. Porque digo yo que se necesita más coraje, o por lo menos más temple, para resistir horas como sin tiempo con una **quiririó-mí** acurrucada al calor del cuerpo, tal vez entre la piel... más coraje u otra calidad de coraje para actos como ése, le decía, que para morir en circunstancias —a menudo heroicas, no lo niego— donde el cuerpo es un animal activo que uno pone en encrucijadas de muerte, ¿no opina usted lo mismo?

CRITICA DE LIBROS

INEDITOS DE VIANA

● *Javier de Viana: ANTOLOGIA DE CUENTOS INÉDITOS. Recopilación y prólogo de Álvaro B. Lemez. Montevideo, 1974, editorial Sandino. 120 páginas.*

TREINTA relatos inéditos en libro de Javier de Viana serán siempre motivo de interés como para asegurarles una atenta acogida. Los que reúne el presente volumen han sido recogidos por Alvaro Lemez de las publicaciones "Mundo Argentino", "Atlántida" y "Caras y Caretas" de Buenos Aires, y de las montevideanas "Revista Blanca", "Revista de la Federación Rural" y "El País". Las fechas de publicación oscilan, según el recopilador, entre 1911 y 1921, aunque es de lamentar que no se haga constar para cada relato el lugar y fecha respectivos.

El volumen se abre con seis diálogos de la serie que, con el título "Desde el fogón", publicara Viana en el diario "El País" entre 1918 y 1925. Muchos de esos diálogos los reunió el autor en libro ("Desde el fogón", 1925), pero un gran número quedó sin recoger. De ellos selecciona Lemez estos seis, en los que, con un humor ácido y repentista, varios paisanos dialogan sobre la política nacional o internacional, a partir de un furioso antibatllismo y de un blanquismo incondicional. Aunque el autor no garantiza que "la res volteada dé grasa ni tan siquiera para alimentar un candil", su dominio del diálogo se explaya aquí a sus anchas, como en este ejemplo entre muchos:

—**¿Quién es el Kaisér? —preguntó el negro.**

—**El patrón de Alemania.**

—**¿Algo así como el dotor Viera?**

—**Sí; pero mucho más dotor."**

El talento periodístico de Viana resplandece en estas simples charlas, que no tenían otra pretensión que la de llenar un espacio diario con un comentario de actualidad. Y sin embargo es notable la frescura que conservan, más allá de sus contingencias. Desde este punto de vista, en ellas podemos ver a Viana como un verdadero antecesor o precursor de la mejor "literatura periodística" nacional de las últimas décadas, desde El Hachero a Don Verídico o los partes de don Menchaca.

El resto del material es muy variado. Alguna simple estampa al estilo de las de La Biblia Gaucha ("Patriarcal"), alguna pieza que, como "La boda", es sólo un cuadro descriptivo sin la menor anécdota ni acción y podríamos suponer el comienzo de un relato más extenso, una historia de don Juan el Zorro, un diálogo entre un matungo y un parejero (y no "pajarero", como se reitera en una de las muchas erratas que contiene la edición) y, el resto, cuentos de la más diversa temática y atmósfera.

Dentro de esa variedad, dos elementos se reiteran con mayor frecuencia: el humor y el melodrama. El primero campea en casi todos los cuentos, manejado por Viana con mano maestra. El segundo se hace presente en relatos como "El corral de las cruces", "Por las madres", "Para casarse", "Lo imprevisto", "La familia de los Toranzo", "Las primas". Son cuentos audaces por la desnudez de su planteo, por lo lineal y extremo de las situaciones, pero que en general son resueltos por el autor con gran firmeza y seguridad, y figuran entre los mejores del libro. A un similar nivel de calidad deben situarse "Una captura", "El casamiento de Mónica" y "Vida rural", en los que triunfa un humorismo corrosivo.

Los temas están dentro de los característicos de esta etapa de la narrativa de Viana. La intriga sentimental, resuelta generalmente con humor y con ciertos asomos de misoginia (**"¡Nunca hubiera cráido que usté tuviese el alma retobada con cáscara de peludo!"**, le dice un gauchito desdeñado a la moza esquiva); la viveza criolla, la indolencia gaucha en contrapunto con las mejores virtudes de la raza, los abusos de la autoridad, la crítica a los "dotores" (**"Estos dotorcitos son todos los mesmos. Saben mucho de leyes pero de las cosas del país no saben ni cuándo es nunca. Ninguno se da cuenta de que agarrar un matrero en estos esterales y con montes sucios, no disponiendo más que de cuatro milicos locos, es igualito que correr un ñandú a pie!"**).

Tratándose de Viana es casi obvio mencionar su facundia verbal, su sentido del paisaje (del que no abusa, sin embargo), su felicidad, a veces insólita, para el proverbio y la comparación, su riqueza de tipo y caracteres. Todo ello se impone en este pequeño volumen, por encima de ocasionales caídas retóricas, de endebleces temáticas o excesos melodramáticos. Por eso se reitera aquí, para el lector, una de las experiencias fundamentales que permite toda la producción de Javier de Viana, desde sus obras maestras hasta sus cuentos más débiles: el placer de la lectura, el sentirse sumergido en una literatura vital hasta en sus endebleces y rasgos de mal gusto.

De ahí que esta edición de inéditos, aunque no agrega novedades esenciales para el conocimiento del autor, debe ser cálidamente bienvenida.

HEBER RAVIOLO

SITUACION ACTUAL Y POSIBLES SOLUCIONES

● ¿Cuáles son las características de la situación que atraviesa el país? ¿Cuáles pueden ser las soluciones? Todos los orientales nos planteamos, con insospechada frecuencia estas preguntas fundamentales. MARCHA ha solicitado respuesta a diversas personalidades. A través de esas opiniones —que han debido ajustarse estrictamente a las disposiciones que rigen a la prensa y comienzan a publicarse en esta edición—, el lector podrá encontrar criterios y sugerencias sobre el camino a seguir. De algún modo esta encuesta aspira a contribuir al gran diálogo imprescindible en el cual deberán forjarse las nuevas maneras de pensar y sentir a partir de las cuales se construirá el Uruguay de la esperanza popular.

¿hacia dónde va el país?

Arturo González Vidart

● ¿Cómo ve la situación?

—Con la famosa frase: "A la vista está". Y como está a la vista no puede haber quien la desconozca. Entonces para qué explicarme. Los que ven no lo necesitan y para los videntes que no ven no vale la pena, es perder tiempo.

● ¿Qué salida hay?

—Menuda preguntita para contestar en páginas de MARCHA. Pero contesto: sí que la hay y vendrá. ¿Cómo? Es otra cosa, sin guitarra.

Primero hay que reconocer que la situación tiene sus agentes internos y sus agentes externos. Para lo primero, para lo interno, pienso que la impaciencia es inadecuada. También lo es la indiferencia. El horizonte puede verse lejos y el camino a recorrer largo. Pero más difícil, sin embargo, fue crear la patria. Y hace 144 años que es nuestra y no hemos de perderla.

Por lo mismo es necesario y urgente pensar y actuar. Más en lo externo, para llegar a nuestra segunda independencia.

En lo interno, la crisis de entrecasa, como siempre, la familia conseguirá entenderse un día y salir adelante. No importa alguna oveja descarriada.

Para lo que nos viene de afuera, la dependencia —motor de la anarquía y la esterilidad del trabajo nacional—, que además nos llegó como herencia del colonialismo, o imposiciones de los imperialistas, quizá por traiciones y renunciamientos de los propios familiares.

Para ese frente exterior no debe haber paliativos ni términos medios. Sí, etapas y prioridades, porque hay que llegar hasta el fin, al fondo: las transformaciones profundas de las estructuras y eliminación de las cavernas. Por otra parte, hay que asegurar la integración de todos los orientales en el trabajo nacional con el designio de convertir en patrimonio absoluto la totalidad de las riquezas, factores y derechos de la nación uruguaya.

Tengo la impresión de que es inminente una apertura para reformas de fondo, ya que los medios de difusión para las masas están llenando de inquietud y pánico a los muy desarrollados, con las amenazas de la contaminación ambiental, la radiactividad y la inutilización de cuantiosos recursos naturales y humanos, á la vez que el planeta tiende a colmarse de población cada vez más hambrienta.

Tanto para lo familiar como para lo de afuera, yo aconsejo a los impacientes la ley biológica del mimetismo cuando el medio lo impone. Que no es cobardía ni traición, sino imperativo de los objetivos y la supervivencia para alcanzarlos.

Perder alguna oportunidad o algún lapso no significa perder la causa, como tampoco el militar considera perdida la guerra por el contraste en una batalla.

La gente de pensamiento tiene que confiar en el predominio de sus ideas sobre el de las fuerzas. Las fuerzas actúan mediante técnicas y medios creados por la idea, en tanto la idea actúa por sí misma, directamente, sin instrumentos superables, sin puentes quebradizos.

Repito que la salida vendrá. Confío en las fuerzas morales y viriles de nuestro pueblo, porque ellas vienen de lo más profundo de nuestra historia y resistieron el moldeado en los yunques de las guerras por la independencia. Se nutrieron, además, en el ideario republicano, democrático y nacionalista de Artigas y los Treinta y Tres. Esas fuerzas no están agotadas ni dormidas. Nunca cederán ni han de desviarse. No importa que no se vean corporizadas ni figuren en la contabilización oficial. Ellas existen y actúan.

Por otra parte, el Uruguay tiene recursos naturales —una naturaleza insuperable— para que la colectividad oriental pueda desarrollarse ampliamente y vivir con alegrías, las alegrías de una civilización común a todos. Como que es herencia común, derecho natural inherente a la condición de hombre.

Luis Riñón Perret

● ¿Cuál es su opinión sobre la situación actual del país?

Es una verdad que nadie puede negar, que el país continúa sumido en una profunda crisis que abarca, prácticamente, todos los aspectos de su vida: el político, el económico, el social, etcétera. La crisis política, cuya característica principal es la decadencia generalizada del derecho, inicia la agudización de su proceso bajo el gobierno anterior y se ha agravado antes y después del 27 de junio pasado. Lo mismo puede decirse en el terreno económico, en donde los hechos golpean con más fuerza que todos los cálculos, cifras o definiciones. El agro —base de nuestra economía— sigue estancado y ahora enfrentado a situación realmente dramática: al cerrarse la época de faena no se vende la carne; la lana —sostén del pequeño y mediano productor— no se vende o si se realiza es a precios ruinosos. Sólo nos referimos a los rubros fundamentales, porque son los que realmente pesan. La industria no ofrece un panorama más alentador: la que se abastece de materia prima nacional no puede colocar su producción en el exterior, mientras la que necesita importaciones no puede realizarlas.

Las perspectivas de abatir el desempleo ni se mencionan, por cuanto el problema es hoy mantener el ritmo y las fuentes de trabajo que se tenían.

Lógico es que tal panorama se refleje en inquietud social que sólo puede manifestarse en desaliento o emigración.

No es por cierto con alegría, sino con profunda pena, que hay que reconocer un cuadro tan sombrío, pero es una realidad que —aunque nadie desee— golpea con toda intensidad.

● ¿Cuál sería la mejor salida?

Hay muchas afirmaciones que realizar, muchos planteamientos que proponer y muchas precisiones que establecer, pero previamente a todo ello es necesario la unión de todos los ciudadanos de condición digna para poder consolidar principios republicanos tan caros al espíritu uruguayo.

Realizada esta precisión estimamos necesario afirmar la necesidad de un cambio radical en la política económica la que deberá atender las necesidades del agro, la industria y el comercio a través de créditos amplios, a largo plazo y bajo interés; la extirpación de las minidevaluaciones que han envilecido nuestro signo monetario; planes reales con técnicos prácticos, no improvisados, que permitan el reactivamiento de las actividades de producción las que al multiplicar sus logros permitirán salir a la conquista de los mercados, obligándonos comercialmente a "comprar a quien nos compra"; defender a brazo partido la auténtica banca nacional, la única que debería penetrar en las entrañas mismas del quehacer oriental; impulsar el cooperativismo y la colonización. Entre muchas más, una realista política del mar en todos sus aspectos desde el industrial hasta la navegación, fortaleciendo nuestra marina oficial encargada de la vigilancia de nuestras costas y nuestras riquezas ictiológicas; y la obligada y patriótica política salarial integral, la medicina social, la previsión, etc.

Carlos Julio Pereyra

● ¿Cual es su opinión sobre la situación del país?

Muy grave. He venido siguiendo con gran preocupación todo lo vinculado al quehacer nacional a través de las informaciones de los medios de difusión y de las entrevistas con titulares de diferentes actividades privadas. Es evidente que sucesos de carácter internacional como el problema del petróleo, la defección de los mercados compradores de carne, la descuidada y deficitaria situación en Alalc y otros como en lo nacional la carencia de una política económica estratégica, agresiva, si se quiere, agravada por la reiterada política minidevaluatoria han complicado la situación de la hacienda pública. Ya los primeros hechos vinculados a la comercialización de la lana el año pasado, debieron haber alertado para tomar las medidas prudenciales que la ocasión aconsejaba. Lo mismo cabría señalar en lo referente a la política interna y externa de la comercialización de nuestras carnes. Se debió obrar rápidamnete como cabía a las circunstancias. Sólo cabe preguntar si al adoptar la política de los precios internacionales no se tuvo en cuenta los antecedentes en la materia. La tiranía del espacio nos impide señalar cosas muy importantes que alguna vez tendremos oportunidad de comentar.

● ¿Cuáles serían las soluciones posibles?

En otras oportunidades hemos dicho que la crisis política no se superará sino con plena vida política, aunque parezca obvio tener que repetirlo. Los partidos políticos son el cauce necesario para las inquietudes, ideales y afán de servir a la comunidad de los ciudadanos. Será necesario corregir los vicios que indudablemente existieron, pero su presencia y acción en la vida nacional resulta tan vital como el oxígeno a los organismos vivos. Existen malos políticos, como pueden encontrarse en mayor o menor grado en todas las actividades, pero ello no justifica el desplazamiento del Político con mayúscula, el estadista, el elaborador de las soluciones que reclaman los pueblos, aquí y en todos los países, hoy y en todas las épocas. Mucho menos el desprecio generalizado hacia los políticos y la política, como no podría justificarse el dirigido en la misma forma hacia ningún sector de nuestro pueblo. Los que hoy procuran soluciones a los problemas del país —con intenciones que no tenemos porque suponer, indiscriminadamente, inferiores— aunque proclamen no hacer política y le atribuyan todas las calamidades nacionales, realizan política. No hay política sana si no es regida por el derecho. Sólo dentro de ese ámbito se conseguirá el ideal tan reclamado de unir a los orientales para superar los problemas. Logrado ese objetivo, el país entero, sin exclusiones, en el juego normal de las instituciones que regulan la convivencia democrática, encontrará el camino que hoy parece abruptamente cerrado. Innecesario será destacar que cuando esto decimos, no estamos pensando en revitalizar los vicios, errores o desviaciones en el pasado de nuestra vida política, no sólo porque no es deseable, porque los pueblos nunca deben retroceder o detener el tiempo y sus reclamos, sino porque aquéllas sólo son las sombras que acompañan todo proceso histórico, aunque éste sea luminoso como el recorrido de superación de la evolución nacional. Tampoco creemos —sin estar pensando en recetas extranjeras o en "ideas foráneas" que no nos seducen— que ello signifique mantener intocables estructuras económicas que han demostrado su incapacidad para permitir el desarrollo que asegure la prosperidad, base de la paz y la estabilidad política y social.

Eladio Dieste

● 1º) ¿Cuál es a su juicio la situación del país?

—De profunda crisis que nadie se atreverá a negar. De riesgo de desintegración, que nada muestra más claramente que la dolorosa sangría de la emigración.

● 2º) ¿Cuáles serán las soluciones posibles?

—Algunos supuestos deberán informarlas:

a) La participación popular; no se saldrá de este marasmo con ninguna forma de despotismo, aunque fuera ilustrado y bien intencionado. Aún en los momentos en que es más visible la presencia de un héros, como en el Éxodo, este héroe lo es porque interpreta y expresa al pueblo, con humildad.

b) Nada podrá lograrse sin el establecimiento efectivo de los derechos y garantías individuales.

c) En este pequeño país dependiente y económicamente tan frágil, no es posible el capitalismo. Nuestra realidad nos ha llevado a una organización económica híbrida, que tiene sólamente lo negativo del capitalismo, y que no funciona.

d) El mayor capital del país es su gente, individualista, inteligente y crítica, que sólo hará el heroico esfuerzo necesario para sacar al país de la parálisis, si se le presenta un proyecto de acción, todo lo austero que se quiera, eso no asusta al pueblo que ya practica la austeridad de hecho, pero solidario, fraterno, comunitario. Es éste el contenido que tiene para la gente sencilla, entre la que quisiera contarme, la palabra socialismo.